Mundo Uruguayo

ILUSTRACION SEMANAL | Año VI | Montevideo, Diciembre 18 de 1924 | Núm. 310 | 7 CENTESIMOS EL EJEMPLAR



NORMA TALMADGE

EN LA CHATA DE LA COMISION N. DE EDUCACION FISICA

INAUGURACION DE LOS CURSOS DE NATACION



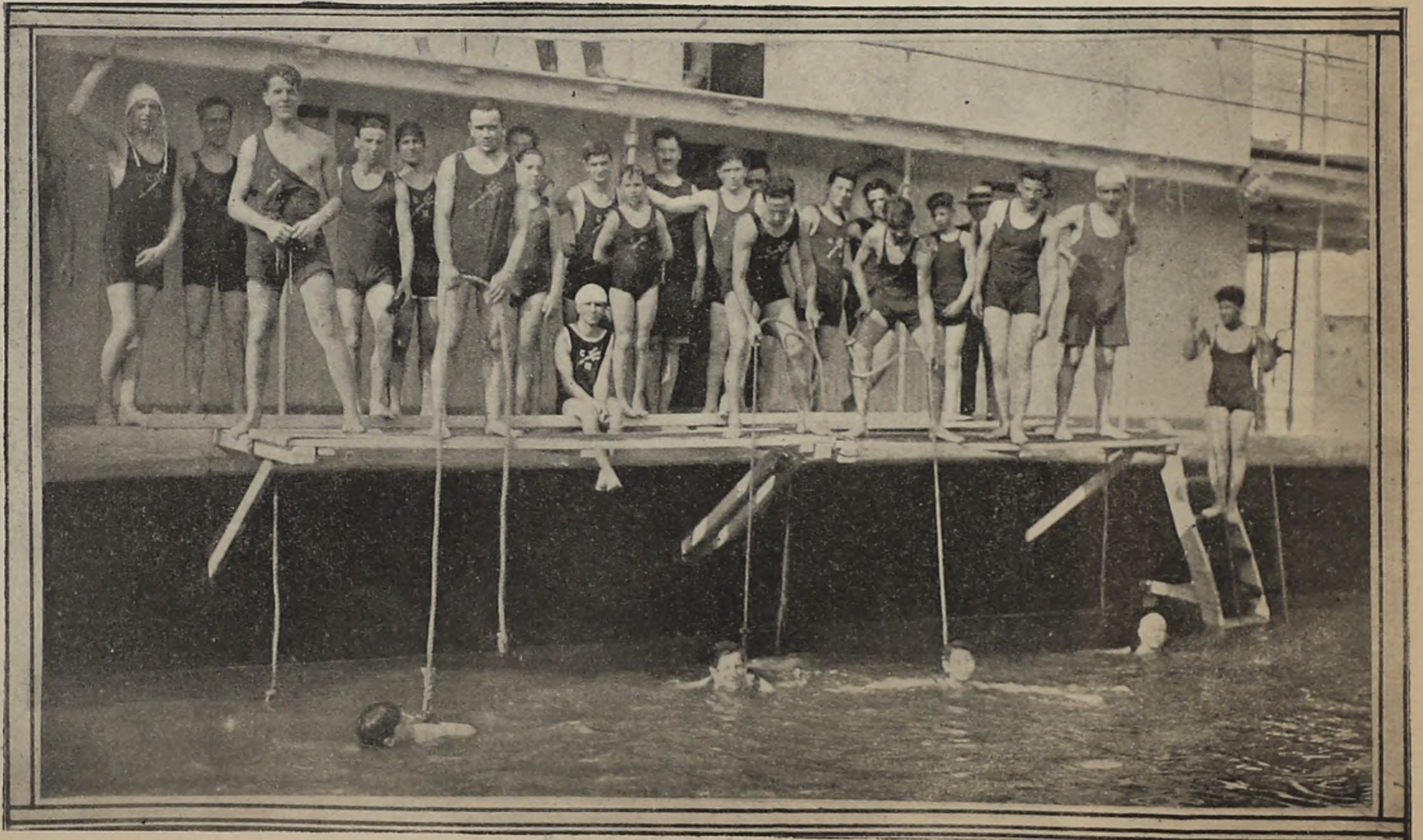
Nadadores formando la *"estrella"*





La muchachada del *"Neptuno"*

Un grupo de ágiles atletas en el pabellón flotante. — Puede verse un hermoso *"Salto a lo ángel"*



Durante una clase práctica de natación

Semanario Ilustrado
Aparece todos los jueves
Editado por la Agencia «Publicidad»
Capurro y C.ª
Calle Juan C. Gómez 1386 — Montevideo

Mundo Uruguayo

Precio del ejem. $ 0.07
Precio de suscripción anual . . $ 3.00 oro
En el extranj. suscrip. anual . . $ 5.50 oro

Año VI — Montevideo, Diciembre 18 de 1924 — Núm. 310

Los sucesos de la frontera

GRAVES han sido los sucesos desarrollados en nuestra frontera con el Brasil. Fuerzas del vecino Estado de Rio Grande han invadido el territorio uruguayo en persecución de elementtos revolucionarios, trabándose en pelea y cometiendo hechos repudiables por lo inhumanos, dentro de los límites jurisdiccionales uruguayos. Caben pués, conservando la serenidad aconsejada por estas circunstancias extremas y de acuerdo con el respeto que debe exigirse a nuestra soberanía, actitudes enérgicas por parte de nuestro gobierno para que no se burle el principio de nuestra independencia y de nuestra absoluta libertad politica. Estamos seguros que el gobierno del país vecino, con quien siempre hemos mantenido una amistad inconmovible afianzada por intereses y afectos recíprocos, dará, en esta hora delicada, las explicaciones que reclaman el sentimiento de nuestra soberanía.

La Comisión de Fiestas y sus fondos

EN reiteradas ocasiones hemos insistido sobre la necesidad de que el Municipio, contemplando nuestras conveniencias de *"ciudad de turismo"*, votara la cantidad de dinero necesaria para poder sobre esa base imprescindible, planear con el tiempo y la noción de su propia *"capacidad"* el programa de fiestas que cada visitante, en esta época del año, exige a nuestras autoridades municipales.

Recien ahora, la Asamblea Representativa votó la cantidad de setenta mil pesos para que la Comisión Municipal de Fiestas disponga de los fondos necesarios.

La Asamblea ha hecho perfectamente al votar esa cantidad, pero por otro lado, se ha incurrido en el enorme error de dejar avanzar la temporada veraniega sin que el plan de festejos pudiera ser establecido con la amplitud y el criterio reposado que el asunto merece.

Lo que nosotros nos temíamos ha de suceder, pues.

Ahora, con el conocimiento de la suma con que se dispone, la Comisión podrá, recien bastante tarde, por cierto, con la ciudad llena de veraneantes, establecer lo que ha de hacerse.

Se confeccionará, sin duda, un programa de fiestas precipitadamente. El lucimiento de nuestra temporada de Verano y Carnaval tiene una importancia económica mucho mayor que la que parece concedérsele. El prestigio de Montevideo como estación balnearia debe ser mantenido por que de él depende la intensidad de uno de los períodos de mayor movimiento para nuestro comercio minorista. Los mismos intereses de la Comisión comprometidos en su gestión de empresaria de hoteles y casinos, están pendientes del buen resultado de la temporada veraniega.

El turista, el que nos visita con ánimo de divertirse de gastar su dinero, no quiere sobre todo, que se le *"robe la plata"* como se dice vulgarmente. Llega del extranjero ilusionado por el renombre conquistado en el extranjero por anteriores temporadas, por la brillantez de los festejos de los otros años. La realidad ya de por sí, siempre es inferior a la ilusión y si agregamos el mal efecto de las improvisaciones peligraría seguramente la *"consagración definitiva"* de la *ciudad del turismo.*

No insistiremos nunca bastante en lo que tenemos dicho muchas veces de que la Comisión Municipal de Fiestas debe ser una institución estable y de que sus fondos deben ser votados con prudencial anterioridad a la iniciación de la época de las playas.

"Nunca es tarde cuando la dicha es buena", reza el refrán. ¡Ojalá, haya dicha....

"Mundo Uruguayo" y los canillitas

El aguinaldo que les ofrece

Nadie discute ya la gran circulación alcanzada por MUNDO URUGUAYO en sus seis años de vida, en todo el país. Afirmamos rotundamente que ninguna revista semanal ha logrado, hasta la fecha, tirajes tan crecidos como MUNDO URUGUAYO y tan hondo arraigo en el espíritu público.

En mucha parte, esa enorme difusión de nuestra revista comprobada semanalmente por multitud de personas, se debe al esfuerzo realizado por los canillitas el día de su salida y al entusiasmo que ponen en su venta.

Como reconocimiento a ese esfuerzo jamás atenuado por ninguna circunstancia y con el objeto de que los "canillitas" tengan también su aguinaldo en los días clásicos en que el que más el que menos, directa o indirectamente lo recibe, MUNDO URUGUAYO destina la suma de

CIENTO CINCUENTA PESOS

para ser distribuídos en la siguiente forma entre sus más entusiastas propagandistas.

Primer premio.	**$**	**50.00**
Cinco segundos premios	**"**	**10.00 c/u**
Diez terceros premios .	**"**	**5.00 c/u**

Todos los canillitas podrán participar de este aguinaldo, de acuerdo con su suerte. Al efecto a cada uno de ellos se le entregará un vale por cada cinco ejemplares que adquieran para la venta, vales que deben ser entregados a la "Agencia Publicidad" hasta el 4 del próximo Enero a la hora 18. Estos vales serán colocados en la vidriera de la Agencia a la vista del público y deben ser firmados por los interesados.

El sorteo se efectuará el día 5 de Enero a la hora 19 e intervendrá en la extracción un canillita con los ojos vendados, cantándose previamente la naturaleza del premio antes de procederse a la extracción.

En la forma expresada MUNDO URUGUAYO no olvida a quienes han hecho de esta publicación semanal la más difundida y de mayor circulación de todas las que actualmente se editan en el país.

El "Apiario Iris" de Rafael Celli, asociándose a esta iniciativa, ha donado para ser distribuídos entre los canillitas el día de la extracción, DOSCIENTAS bolsitas de sus exquisitos caramelos.

Rebosan las Playas

REBOSAN nereydas, rebosan tritones... pero son siempre ellas las que se llevan la gentileza y la nota de curiosa simpatía. ¿Cómo vendrán este año? nos preguntamos, y nos las figuramos despojadas de los trajes de calle, vestidas de "muñequitos nadadores" que se expusieran en el gran escaparate de la playa... ¡Qué lindas están las muchachas en traje de baño! y lo decimos exentos de toda malicia, de toda broma sobre la ligereza de las ropas; nuestra exclamación solo es debida a una razón de estética y de originalidad, pues durante el año y la vida entera, las vemos con los trajes de calle y de paseo, poco más o menos parecido siempre, y es solo una corta temporada en el verano, a algunas horas solamente, unas cuantas muchachas entre todas las conocidas, las que podemos contemplar vestidas de nuñecos, ligeras, frescas, ágiles, con la flexibilidad de artistas de circo, de juguetes de goma, que saltarán y rebotarán sobre la arena de acuerdo con el suave vaivén del mar... Las playas rebosan sirenas, rebosan Neptunos... Pero únicamente diremos que los tritones y los Neptunos no nos convencen, y que es una lástima que desfiguren el cuadro maravilloso de la "hora del mar", de esa hora del baño, en el que el mar se debe sentir orgulloso de envolverlas, de acariciarlas, de acogerlas con mimos y abrigarlas con zarpazos, como un inmenso gato juguetón, retozando acostado sobre una alfombra con un inmenso enjambre de abejitas doradas y mariposillas multicolores...

Puntitos rojos

LOS hemos visto por la calle Sarandí, al costado de la plaza Independencia, en la Avenida 18 de Julio...

Ya han innundado la ciudad los minúsculos puntitos rojos de los tachos sobre ruedas de la limpieza pública.

Hemos avanzado algo. Era incalificable el aspecto de ese carricoche de los barrenderos.

Ahora — ¡bueno fuera! — falta una cosa. Una nimidad, el uniforme para los barrenderos.

El barrendero es una de las "cosas" callejeras más descuidadas.

No es posible que en una ciudad casi toda asfaltada, anden sueltos unos hombres con lastimosa e inenarrable vestimenta, realizando el barrido de las calles.

Debe agregarse al carrito rojo un uniforme kaki. El barrendero uniformado añadiría insospechada nota de buen gusto al decoro urbanó.

Vayan pensando en ello nuestros ediles. Es feo ver esos trajes, esas zapatillas, esas gorras, esos pañuelos, esos sacos todos distintos, rotos, sucios....

Ya que les han dado carritos "comme il faut" deben darle ropa adecuada.

Queda hecho el elogio del carrito minúsculo que pone la simpática nota de rojo intenso sobre la tersura gris del pavimento.

Esperamos hacer en breve el del uniforme que ha de complementarlo.

Algo alarmante

"LA industria del sebo se halla en un serio peligro". Quien lea ésto se imagina una formidable olada de trabajo rodando furiosa por sobre los ministerios y demás dependencias del Estado.

Tal alarmante título encabeza un nutrido artículo que publica "La Nación" de Buenos Aires en su edición del jueves 4 de Diciembre de 1924. Nosotros vemos con singular alegría la inminencia de peligro que rodea al sebo rioplatense. Es un sugestivo dato para augurarnos un próspero 1925.

El joven y la joven más sanos de Estados Unidos

COMUNICACIONES recibidas de Chicago, nos permiten asegurar a nuestros lectores que en un concurso celebrado por los clubs juveniles de cuarenta y un Estados de la Unión, Inés Hardin, de Merigold, Missisippi, de 16 años de edad, fué declarada la joven más sana de Estados Unidos con un 99.40 por ciento de perfección física. Su único defecto es tener los pies planos. El año pasado, — agrega la información, — correspondió también el primer premio a una muchacha de Missisippi.

Coe Emens, de diecisiete años de edad, de Prattville, Michigán, fué declarado el muchacho más sano de Estados Unidos, con un 99.40 por ciento de perfección física. El único defecto que se le encontró fué un diente con caries.

Si en los Estados Unidos, donde todo se hace al por mayor, no ha sido posible encontrar un cien por ciento de perfección física, desesperen de encontrarlo el resto de los países.

Ahora, lo único que falta es que Coe Emens case con Inés Hardin y... tengan un hijo jorobado.

Que peores jugarretas suele gastar la lógica... que lo digan los concurrentes a Maroñas...



Amor de artistas

LOS marqueses de Guzmán sucumbían al dolor de la mayor desgracia.

El hijo único, el heredero de timbres nobiliarios que seguramente acrecentarían sus talentos y de caudales fabulosos con que sostener la magnificencia proverbial de ilustres antepasados, apenas cumplidos los quince años, edad de las más atrevidas esperanzas, fué víctima de enfermedad gravísima cuyos efectos alcanzaron al más preciado de los sentidos.

La ciencia logró, no sin esfuerzo, arrebatar a la muerte una segura presa; pero el mal hizo grandes estragos en la vista del joven marquesito, y a la progresiva debilidad sucedió un triste amanecer en que el sol no consiguió impresionar aquellos ojos nacidos para la contemplación de una felicidad segura.

Desde ese día el palacio de Guzmán cerró al mundo sus puertas, reduciéndose los padres amantísimos de Alfredo al exclusivo cuidado del hijo querido, a mitigar con la solicitud del verdadero cariño la desdicha indescriptible que supone vivir condenado a las tinieblas quien gozó una vez el espectáculo de la Naturaleza.

La que hasta entonces fué mansión favorita de la dicha, convirtióse rápidamente en templo del dolor. Y ya no pensaron los infortunados padres sino en ocultar su llanto y distraer cuanto posible fuera la vida de su hijo, sin renunciar jamás, por supuesto, a la esperanza de que la ciencia lograra devolver a la cámara obscura de aquellos ojos mortecinos la impresionabilidad retentiva que va enviando incansablemente al album de la memoria cuantos clichés produce la contemplación de la Naturaleza y de la vida.

Alfredo aceptó resignadamente su desdicha, y como gran aficionado a la música, encontró en el divino arte alguna compensación a los placeres que le robara la ceguera.

Alternado con el constante ir y venir de los más eminentes oculistas del mundo entero, reunióse en torno del marquesito una corte de maestros y compositores, artistas famosísimos, que pronto hubieron de considerarle camaradas. Como siempre, el arte superó a la ciencia, y sus consuelos pródigos ahuyentaban a veces del espíritu de Alfredo el triste recuerdo de lo perdido.

A cada desahucio médico correspondía un sensible progreso en el manejo del violín, que satisfacía la pasión artística del ciego. Las notas sustituyeron a los rayos del sol, la armonía al colorido, los motivos a los cuadros plásticos de la vida, los grandes poemas musicales a los sublimes espectáculos de la Naturaleza. El sonido triunfó de la luz, contra la ley física que consigna mayor vibración del éter en ese segundo fenómeno, y Alfredo llegó a considerarse feliz cuando con el arco improvisaba melodías dulcísimas y paisajes épicos, inspirados a veces en el recuerdo de su misma desgracia.

Consagrado en absoluto al estudio pasó todo el primer invierno de la eterna noche de su vida, y apenas algunas flores anunciaron la proximidad de la primavera, los marqueses de Guzmán determinaron fortalecer al cieguecito obligándole a la actividad corporal en la más hermosa de sus residencias veraniegas.

Trasladáronse a un antiguo castillo, recuerdo histórico de la nobleza del apellido, situado a orillas del Océano, entre bosques cuya espesura creyérase buscada para ocultar a la profanadora curiosidad la irreparable desgracia de inspirar compasión quien hasta entonces sólo despertó la envidia de todos los campesinos comarcanos.

Aun allí, alejado de sus relaciones artísticas, continuó Alfredo consagrado a su pasión favorita. Durante las horas de calor repasaba en el piano las óperas que oyó cantar en el Real a los más notables artistas de la época en aquellos tiempos que como sueños se representaban a su imaginación, juzgándolos, cuando más, recuerdos de otra vida ya extinguida que por transmigración, sin duda, del espíritu encarnaba ahora en su ser. Y a la caída de la tarde salían padre e hijo a hacer largas expediciones por los lugares inmediatos, bien a orillas del mar, bien por los bosques que abundaban en la comarca, deteniéndose frecuentemente para rendir Alfredo algún tributo a su delirio artístico, pues ni aún en aquellos momentos consentía separarse del violín, único consuelo a su desdicha.

Era entonces cuando su inspiración llegaba a más felices concepciones, improvisando bellísimas onomatopeyas, en que combinaba los sublimes ruidos de la Naturaleza con el estado de su espíritu entristecido: cantos de amor de un ruiseñor que aun ciego quisiera saludar el despertar del día.

Una tarde hicieron alto en las frondosas cercanías de antigua casa solariega, convertida en finca de alquiler por sus modernos y plebeyos propietarios.

Allí, como en todas partes, Alfredo buscó en el violín alguna expansión a su alma, y comenzó a tocar el dúo de *Lohengrin*. ¡Cuál no sería su sorpresa cuando a sus oídos llegaron ecos de lejanos acordes de un piano en que, como cosa de sueños, *Elsa* respondía a las demandas de amor del fantástico personaje!

Fué extraordinaria la emoción que a Alfredo produjo aquella inesperada y gratísima conjunción artística.

En vano el padre intentó calmar la excitación nerviosa del cieguecito, reduciendo el suceso a las más modestas proporciones de la realidad.

Alfredo tan sólo replicó que adivinaba un gran artista. Pero quedóse para sus adentros con la segura impresión de que era una mujer, sin duda hermosa y de poéticas inclinaciones, quien tan oportunamente había respondido al protagonista de su ópera favorita.

Aun más, adivinaba que aquella mujer también sufría y también como él buscaba un amor que ocupara el vacío de su alma. Y no fué necesario más para que esta pasión, hasta entonces para él desconocida, bajara del cerebro al corazón de Alfredo, violentando la resignación de su espíritu.

Durante varias tardes repitió la misma prueba, siempre con igual halagüeño resultado. Al canto de *Raúl*, respondió *Valentina;* al de *Radamés, Aída;* al de *Sansón, Dalila;* al de *Hamlet, Offelia...*

Y una tarde hubo un momento en que *Margarita* y *Fausto*, salvando las distancias, llegaron a confundir sus melodías con precisión verdaderamente matemática. Las notas semejaban invisibles emisarios de amor que iban a encontrarse en el espacio, las ondinas sonoras se cruzaban en abrazos de infinita pasión, dirigiendo sus vibraciones al corazón más que a los oídos; y los desconocidos amantes, excitados por el indescifrable misterio de su inesperada conjunción artística, tuvieron instantes de esa fiebre que inmortaliza a los elegidos.

Pero Alfredo, dichoso en sus conversaciones musicales con la mujer adivinada, al regresar al castillo sentía en su espíritu, cada día con mayor violencia, el deseo de verla: estériles protestas sugeridas por el recuerdo de más felices días.

Los padres, alarmados, hicieron venir al lugar a los más reputados oculistas extranjeros, en tanto calmaban la febril impaciencia del hijo con la esperanza de una próxima operación que había de reintegrarle la plenitud de los sentidos.

Mientras este día llegaba, Alfredo no faltó una sola tarde a la cita tácitamente convenida entre los amantes artistas. Iba ya seguro de que la imaginación no le engañaba.

Por referencias de la servidumbre sabía que habitaba la antigua casa solariega un aristocrático matrimonio inglés, cuya hija, de diez y ocho bellísimos abriles, buscaba en las playas meridionales algún alivio a la tisis inicial que minaba su débil naturaleza.

La imaginaba rubia, fina, esbelta, tipo ideal de una raza en que la mujer encarna la suprema elegancia, y artista además, artista de corazón ardiente y grande fantasía, revelados en la facilidad de acomodarse a la diversidad de emociones estéticas a que él la había sometido como prueba de la impresionabilidad de su temperamento.

—¿Cuándo es la operación? — preguntaba sin cesar, desde entonces, Alfredo.

—Pronto, hijo, pronto — replicaba el padre casi automáticamente, violentando la sinceridad de su corazón desengañado para sostener la esperanza de aquel otro pedazo de corazón, esclavo irredimible, al parecer, de la desgracia.

Y así transcurrían pesadamente días y semanas, renovándose padre e hijo las mismas fantásticas promesas.

Por fin, a las constantes demandas de los padres, presentose un día en el castillo un oculista inglés, más sabio o más audaz que otros especialistas igualmente famosos, cuyas promesas llegaron a inspirar absoluta confianza.

El milagro lo realizará una operación sencillísima que en pocos días volvería la vista al infeliz enamorado.

—¡La veré! ¡La veré! ¡Podré buscarla!, repetíase sin cesar el cieguecito.

Idea fija que hubiera acabado con su razón a prolongarse la espera.

Y así aguardó encerrado en su gabinete, convertido en la cámara obscura, ocho días de impaciencia mortal exigidos por el médico para asegurar el éxito de la operación que restituiría la felicidad a aquella familia entristecida.

El padre constituyóse en incansable enfermero. La madre vivió aquella semana en la capilla. Y el oculista dedicó sus diarias visitas á conservar el fuego sagrado de la esperanza.

—o—

A la inglesita, que ignoraba en absoluto la suerte de su soñado amor, parecíale eterna la ausencia del artista desconocido.

Pasaba las noches asomada a los balcones del jardín, castigando su débil pecho con la férrea dureza de la barandilla, clavada la cabeza en las manecitas, con frecuencia ocupadas en enjugar las avenidas de su corazón desbordado por los desengaños, atenta a cuántos rumores llegaban a su oído, esperando en vano el eco de un amor ideal en que cifró todas sus ilusiones.

A veces iniciaba en el piano alguna de las melodías favoritas, tanto como gritar: "¿Estás, bien mío?" Pero se asomaba de nuevo, y el solemne roncar de la Naturaleza parecía responder a sus oídos de tísica: "¿Quién piensa en románticas fantasías?"

Una madrugada pasó por la carretera inmediata al jardín la ronda de mozos tocando los guitarros. "¡Ya está", se dijo. Saltó de la cama, se asomó... y llorando su decepción quedóse en el balcón medio dormida, sin darse cuenta de la frialdad del viento tempestuoso que azotaba los árboles, ni de la lluvia torrencial que empapaba su débil ropaje. Pasó así largo rato, hasta que un brusco escalofrío la volvió a la realidad y calenturienta cerró el balcón mecánicamente y se acostó murmurando entre sollozos: "¡Me ha olvidado!"

—o—

Pocos días después en el castillo de Guzmán todo era dicha.

Los padres tiritaban de emoción ante la gran seguridad del doctor famoso; éste preparaba con orgullosa calma, atento a los más nimios detalles de la *mise en scene*, la solemne demostración de su gran triunfo, y Alfredo repetíase aún en las convulsiones de su esperanza incierta: "¡Por fin podré verla! ¡Iré a buscarla!

Quitó el doctor las vendas al cieguecito, levantóle los recortes azulados que tapaban sus ojos y abriendo tímidamente la ventana, le dijo con imperio:

—¡Mira!

Gritó el enfermo, loco de alegría; cerró en seguida los ojos, como miedoso del mundo ya olvidado, y al volver a abrirlos, intentó volcar en ellos de una vez el universo, por si acaso de nuevo se cegaban.

Un espectáculo tristísimo vino casualmente a contrarrestar la alegría del invencible triunfo.

En aquel momento atravesaban la carretera varios sacerdotes entonando el fúnebre pregón de la muerte, seguidos de una carroza del color de la inocencia.

Al marquesito se le saltaron violentamente las lágrimas, y un fatal presentimiento le obligó a preguntar:

—¿Entierran a una joven?

—Sí — contestó el médico. — Una infeliz compatriota mía, gran artista; estaba tísica. ¡Pobre Lady Betty!

—¡Lady Betty! — rugió Alfredo.

—¿Acaso la conocías? — exclamaron los padres sorprendidos.

—No — les replicó, cayendo desvanecido. — ¡La adoraba!

A. Aguilera y Arjona.

DE CICERON

¿Hay mayor necedad que creer que juntos son algo los que uno a uno nos inspira menosprecio?

Si en algo consiste propiamente el honor, es, más que en nada, en la ecuanimidad de toda nuestra vida y no en la rectitud de cada uno de nuestros actos; y esto no lo conseguirá nunca quien olvidándose de sí mismo viva imitando la conducta de los demás.

En algunas tribus salvajes de África no se conoce la mentira, hasta tal extremo que en sus idiomas rudimentario no existen términos con qué expresar este concepto.

En el municipio de Kraickton, estado de Illinois (E. U.), todo ciudadano tiene la obligación de justificar sus medios de vida. Las autoridades no permiten la permanencia en el municipio a quienes no acrediten la honestidad de las actividades que les sirven como base de sus ingresos.



Aquel hombre medía los momentos de su vida, los adivinaba, los calculaba, como un jugador las bazas que va a hacer.

Sabía, por ejemplo, el tiempo que transcurría desde que abría los ojos hasta que se despertaba del todo; lo que tardaba en desayunar, en bañarse, en vestirse; calculaba escrupulosamente los minutos que necesitababa para morderse las uñas y para leer los periódicos.

Convencido de la importancia de los pequeños detalles en la vida, los cuidaba y daba valor hasta al más insignificante.

Conocía el número de minutos que duraba el amodorramiento de después de almorzar, y hasta hubiera previsto con exactitud el tiempo empleado en pensar lo que haría si le tocase el gordo...

Aquel hombre por nada del mundo hubiese turbado el momento destinado a cada cosa.

Un día pasó una mujer a su lado; pensó en seguirla, pero se contuvo; eran los diez minutos destinados al recuerdo de las glorias de Napoleón; sin embargo, aquella mujer llevaba su felicidad.

Horacio Roldán — hora es ya de que digamos su nombre — veía con espanto que a cada momento contraía obligaciones nuevas que le comían el tiempo destinado para imprevistos.

Y Roldán, aún no hemos dicho todo, era escritor. Su profesión agravaba su vida hasta lo inconcebible; era inaudito el tiempo perdido en madurar una idea y en realizarla sobre las cuartillas; el horario del hombre metódico amenazaba a trastornarse, toda vez que a Horacio le era imposible renunciar a sus costumbres.

Roldán asistía a todos los estrenos teatrales; frecuentaba "peñas" de amigos; seguía a las modistas de siete y media a ocho. Y por más esfuerzos que hacía, llegaba su hora de salir, se echaba a la calle sin tener la fuerza de voluntad suficiente para quedarse trabajando.

Su obra avanzaba con una lentitud desesperante, y Roldán buscaba unas horas suplementarias al día.

Al fin tuvo una idea... y se marchó a la cárcel. Entró en el recinto y recordó que no habiendo hecho nada delictivo no le querrían encerrar allí. El olvido le había hecho perder bastante tiempo y salió hacia la calle a todo correr, decidido a cometer un delito cualquiera. Los centinelas, al ver a un hombre salir de esa guisa, lo detuvieron y lo presentaron al director de la cárcel.

—¿Adónde iba usted tan de prisa?

—A la calle — contestó Roldán.

El intento estaba claro: un hombre que sale corriendo de la cárcel es porque estaba dentro. Roldán fué encerrado en un calabozo.

Vestido con su pyjama reglamentario de rayas azules. Horacio Roldán escribía sin tregua, dando al olvido el método anterior. Su obra progresaba rápidamente y pronto sería extensa; el escritor sentíase satisfecho. Sin embargo, pasados varios meses, Horacio sintió la necesidad de salir a la calle, pidió permiso y se lo negaron, lo cual le ofendió vivamente y escribió una misiva en términos violentos al director.

Esto hizo que se adelantase su proceso.

Horacio ante el Tribunal no supo qué argumentar en su defensa y no pudo negar su intento de evasión. Sin embargo, los jueces estaban perplejos ante lo obscuro del caso. ¿Cuál era el delito? Nadie lo sabía y, sin embargo, aquel hombre estaba en la cárcel hacia varios meses y aún había intentado la fuga.

El fiscal exponía el caso con claridad.

—¡Cuál no será la importancia del delito cuando ni el mismo procesado quiere hablar de él!

—Si fuera un crimen corriente, el inculpado pretendería demostrar que había obrado en legítima defensa, por imprudencia; sacaría a relucir eximentes o atenuantes, embriaguez, sonambulismo, cualquier cosa, y no se atreve a decir nada de ello. ¡Cómo será el delito!

—Su actitud demuestra bien a las claras que fué el autor; no ha intentado culpar a nadie más; pero esto no puede agradecérsele; se trata, sin duda, de un rasgo de soberbia; asume toda la responsabilidad para lucimiento personal.

—Señores jueces: nunca como en este caso se ha impuesto tanto la pena de muerte, aunque sólo fuera por ejemplaridad, pues ya es sabido que después de una ejecución pasan largos años sin que se cometa un delito; nada tan justo y tan humano como esa pena, escuela de ciudadanía a la par que castigo de criminales.

Horacio, conmovido por la elocuencia, asintió.

La defensa estaba muy bien orientada, a pesar de lo confuso del caso.

Trató de salvar a Roldán recordando sus cualidades de niño. Muchas son las defensas en ese estilo, pero ninguna como ésta.

—Imagináos, señores jueces, a un tierno infante, rubio y candoroso, niño aplicado y encanto de su familia. Mi defendido iba todos los días al colegio, siempre se sabía la lección, y su amor al trabajo era puesto como ejemplo a todos los niños del pueblecito en que habitaba con sus padres.

Sus distracciones eran tranquilas; nada de perseguir gatos ni coger nidos; mi defendido, el pequeño Horacio de entonces, en cuanto llegaba el domingo su distracción predilecta consistía en recorrer la calle central del pueblo, arrastrando su mano por las casas de la derecha. Otras veces saltaba sobre un pie largo rato; después acompañaba a su mamá a visitas.

Este es el hombre que queréis condenar; este hombre que ha tenido una niñez santa y una adolescencia; señores jueces, ¡qué adolescencia! Ni un devaneo amoroso, ni un libro empeñado, ni una doncella estrujada en el pasillo; Horacio era un adolescente formal y se contentaba, como corresponde a su edad, en tener el rostro cubierto de granos.

Y vais a condenar a este muchacho; y ¿por qué? ¿Por haber tenido un mal pensamiento, un momento de obcecación, de locura? ¿Y quién está libre de ello? Nadie, nadie; no se debe condenar a quien toda u vida ha sido modelo de hombre de bien.

El discurso de la defensa emocionó profundamente a todos; pero el fiscal insistió en sus apreciaciones.

—Aun reconociendo un pasado puro, no podemos dar al olvido a las víctimas; sin duda también saltaron sobre un pie y arrastraron la mano por las fachadas, y hasta puede que llegasen al penoso sacrificio de acompañar a sus familias de visitas. ¿Y es justo que dejemos impune ese delito horrendo que sume en el misterio a esas infelices criaturas desconocidas? No es posible; el fallo ha de ser ejemplar, severo justo.

El Tribunal se retiró a deliberar y volvió después de un momento con la sentencia de acuerdo con la petición del fiscal.

La lectura hizo girar todos los ojos hacia el procesado.

Roldán había entrado en capilla y el indulto pedido por el defensor no llegaba, a pesar de que todos atalayaban el horizonte de la calle, como la esposa de Barba Azul.

Los hermanos de la Paz y Caridad comenzaron a prestar sus servicios, y alguien pidió al condenado su último *menu*.

—¿Quiere usted comer huevos con tomate, merluza y un biftec?

—Bueno — contestó Roldán.

—¿Y de postre, una naranja? — continuó el hermano.

—No; no me gustan — aseguró Horacio.

—Pues es la costumbre — le dijeron; — todos toman naranja.

—Es que me sienta mal — insistió el escritor; — me trago las pepitas siempre.

—Pues eso había que pensarlo antes de cometer el delito; aquí toman todos naranja — le contestaron.

Le trajeron naranja.

Los hermanos comenzaron a fortalecerle con sus palabras; estaban realmente afligidísimos.

—Piense en que hay otra vida; arrepiéntase de sus culpas y tenga confianza en el más allá.

Horacio no sentía la menor inquietud; estaba sólo apenado de ver a aquellos excelentes hombres en ese estado de desolación; decidió consolarles.

—Hermanos: no se aflijan. ¡Si a lo mejor viene el insulto! O ¡quién sabe lo que puede suceder aún!

Pero los hermanos estaban inconsolables.

—En estos momentos supremos — le decían lúgubremente — es cuando el hombre debe de demostrar que es un ser superior; el espírtu debe anteponerse a la animalidad, y despreciando esta vida miserable, debe afrontar su vida con valor.

—Eso. Eso mismo — decía Horacio. — No vale la pena de vivir; todo está muy mal y muy caro. ¿Qué dirá usted que me ha costado esta corbata? — le preguntó a un hermano.

La charla se fué haciendo cada vez más lenta; los hermanos estaban de más en más lagrimosos, a pesar de los esfuerzos de Roldán.

Llegó un momento en que confiando el fuego sagrado de la conversación en el vecino se quedaron adormilados.

Entonces Roldan se levantó, siempre con las manos esposadas, y sobre el estómago abrió la puerta de la estancia y se dirigió al guardián del obscuro pasillo. Se acercó al hombre y le dijo al oído con voz apiadada:

—¡Quiere agua!

—¡Pobre! — suspiró el guardián.

Horacio siguio todo lo largo del pasillo; al final había otro empleado; se le acercó con su gesto de torero. herido:

—¡Ha dicho que va a confesar! — aseguró con tristeza.

—Bien le vendrá — afirmó el empleado con su voz más opaca.

Roldán siguio hasta la puerta; allí se dirigió al centinela:

—¡Ha dicho que quiere ver a su madre! — le insinuó entre la bayoneta y la garita.

Horacio siguió la calle sin precipitación; era bueno el respirar aire libre; así llegó al centro de la ciudad.

Su traje rayado, su gorro con el número y sus manos esposadas llamaron la atención; pronto se congregó junto a él un grupo de curiosos, entre ellos algunos guardias que le miraban con interés.

Roldán vió el peligro, y alzándose sobre las puntas de los pies, dijo con voz estentórea:

—¡El mejor sastre es Martínez, calle de la Cruz, 40!

El enigma había desaparecido; un murmullo sarcástico recorrió a los curiosos, y los guardias sonrieron con picardía.

Alguien dijo: "¡Lo que hace el hambre!" Otro: "¡Qué poca vergüenza!" Los demás quedaron discutiendo el dinero que ganaría. "Lo menos le dan cinco duros..."

Horacio siguió su paseo repitiendo la mágica frase de vez en cuando.

Entró en el circo.

—Soy artista — dijo en la puerta.

Aprovechando un momento de pista libre, hizo su entrada en ella dando traspiés.

El hombre de frac al que pegan los payasos se adelantó a él.

—¿Quién es usted? — le dijo.

Roldán, sin intimidarse, contestó a voz en cuello:

—¡Monsieur Leonard, monsieur Leonard! Que ¿quién soy yo? ¡Un artista insigne, un preso, un auténtico preso!

—Váyase usted en seguida — dijo el hombre del frac.

—¿Qué yo me vaya, que yo me vaya? — dijo mimando la voz de los *clowns*? Yo no puedo marcharme. ¡Si estoy atado!

El público reía complacido con la farsa.

—Voy a decir que lo echen — dijo el del frac.

Y se internó por la puerta de los elefantes.

Entonces Roldán se dirigió al público.

—Vean ustedes, señoras y caballeros: estoy esposado, perfectamente esposado, con aparatos reglamentarios, imposible de abrirlos; vean ustedes mismos — se acercó a los de las sillas de pista; — vean, vean; ¿hay alguien que se atreva a abrirlos?

El que va a deshacer los trucos de los artistas se levantó; sus amigos le jalearon.

—Aquel caballero — gritó Horacio con alegría; — aquel caballero asegura que los abrirá.

Y se dirigió a él.

El caballero manipuló en las muñecas de Roldán; al poco tiempo levantaba en su mano derecha las esposas abiertas.

—¡Bravo, bravo! — gritó el escritor — Este caballero ha triunfado.

En ese momento los empleados expulsaron a Horacio, que una vez en la calle se marchó a su casa a mudarse de ropa.

Edgar Neville.

Una hora en los jardines del Uruguay

La flor de hoy

Delmira Agustini

Leer los versos del poeta muerto, es sentir la vibración de su espíritu en el éter, el eco de su voz, transmitido por las hondas hertzianas de la Eternidad....

Es como el aroma de las flores, concentrado en el perfumador, que de las rosas rotas y marchitas, queda conservada la esencia, dando la sensación de que el ramo de flores frescas está allí...



La poetisa Delmira Agustini, a la edad de 12 años, época en la que inició sus primeros trabajos de pintura

Una noche, se celebró en la ciudad de Montevideo una fiesta literaria en honor de Rubén Darío. Estaba invitada para tomar parte en ella, Delmira Agustini, la flor de gracia y juventud que era aquella criatura encantadora, y un leve contratiempo le impidió asistir, enviando sin embargo una poesía suya para que otro intelectual, la leyera en su nombre. Ni la autora ni sus padres le dieron importancia a aquel envío, que era para ellos solamente, una gota más del manantial de poesía que de la rubia, celestial cabeza, manaba intensamente...

Era el amanecer del siguiente día, una de esas alboradas claras, en que las hojas de los árboles parecen volverse pájaros y se escucha un incesante desperezar de alas simulador de un hondo cuchicheo de la ciudad...

En la tierra, soledad y silencio; en los aires murmullos precursores de un cambio de escenario teatral; el cuadro de la noche se retira y lentamente se levanta el día con un tenue susurro (hojas barridas por la fresca brisa de la mañana; pájaros que pían; ventanillos que van guiñando luces en los blancos nidales de las alcobas...)

...Un lento, suave, cambio de telones...

Con el sol, avanza también un hombre por las calles arboladas y blancas de este blanco y divino Montevideo. Avanza con el sol, como van enlazados los amigos rivales, que se aman sin embargo con el amor hondo y sincero de los hermanos; porque el hombre que caminaba a las primeras horas de la mañana, era el rival del sol en el cielo divino de la divina poesía... ¡Era Rubén Darío!... El poeta no madrugaba nunca; el mediodía lo alcanzaba en la cama aún, y sin embargo, aquella mañana atravesó las calles presuroso para llamar a la puerta de la casa donde vivía la poetisa Delmira con sus padres. Le fué al poeta franqueada y al recibirlo con asombro sus moradores, oyeron de sus labios estas palabras dichas con la voz de triunfo con que se dan el espaldarazo los elegidos de la Diosa Gloria: "No he podido dormir sintiendo el goce de ver que se levanta en el cielo americano un astro de primera magnitud... ¡la poesía que anoche escuché de Delmira, es un milagro, un inmenso milagro!!"

¿No son estas palabras condensación precisa de la espléndida obra de esta gran poetisa? ¡Era toda ella un milagro, "un inmenso milagro"!

Sin iniciación, sin impulsos ajenos, sin ambiente adecuado, brota y crece viril y soberana ésta mentalidad poderosa, como crece de pronto en el páramo el gigantesco "ombú" que nadie sembró ni cuidó, pero a cuya sombra fresquísima se sientan los caminantes, y cuyas ramas acogedoras, son frescura y nidal y paz, para los seres que tienen alas en el cuerpo y voz en la garganta... Delmira no era un alma, ni una flor, ni una onda, ni un aroma, ni una suave armonía musical.. Delmira no era el suave fresco arroyuelo que el camino recorre como una "serpentina" juguetona.... Delmira no tejía sus versos con hojas de rosas, ni tenía una lira dorada, ni es música la de sus versos como el dulce trino de un ruiseñor..

Mis ojos cansados de recorrer la tierra, de ver países y cielos y almas, de hundirse en los corazones y contemplar los hombres y las cosas; mis ojos que han leído en el libro de la vida con trágica mirada de una predestinada de todos los amores y todos los dolores, han visto en el rastro que el claro espíritu de Delmira dijo, lo que *era* ella, y lo *que pudo* ser...

¿Queréis que os lo diga...?

El nombre de Delmira Agustini sonó como un clarín en mis oidos, desde que puse el pie en Montevideo. *Todos* me dijeron como había sido su belleza; me contaron su vida... Y he dicho *todos*, así en letra bastardilla, porque yo he tenido la suerte de no hablar más que con hombres y mujeres de gran mentalidad desde que llegué a Montevideo, y fueron esos hombres y esas mujeres de talento los que me hablaron de ella y los que me dijeron, con la voz temblorosa, de su doliente fin... Yo no había leído sus versos y sabía de su cabello rubio, de sus ojos de cielo, de su juventud hermosísima, de su caracter angelical... Pero una noche, en una simpática reunión literaria que me ofrecieron, un joven poeta, Juan Mario Magallanes, me recitó estos versos con la voz sonora, velada un instante por cálida emoción.

"LO INEFABLE"

Yo muero extrañamente... No me mata la Vida,
No me mata la Muerte. no me mata el Amor;
Muero de un pensamiento mudo como una herida...
¿No habéis sentido nunca el extraño dolor.

De un pensamiento inmenso que se arraiga a la vida,
Devorando alma y carne, y no alcanza a dar flor?
¿Nunca llevastéis dentro una estrella dormida
Que os abrasaba enteros y no daba un fulgor?...

Cumbre de los Martirios!... Llevar eternamente,
Desgarradora y árida, la trágica simiente
Clavada en las entrañas como un diente feroz!...

Pero arrancarla un día en una flor que abriera
Milagrosa, inviolable!... Ah, más grande no fuera
Tener entre las manos la cabeza de Dios!

Tener entre las manos la cabeza de Dios!... Yo escuché el final, de pie y transfigurada: ¡había encontrado el espíritu de Delmira Agustini! No me atreví sin embargo a hacer un reportaje por temor a equivocarme, y procuré por todos los medios el ver su casa, hablar con los suyos, tocar sus recuerdos queridos; y allanándose el camino a mi deseo, apesar de mi calidad de extranjera, pero con la facilidad con que no sé porqué, se abren ante mi todos los caminos que llevan hasta los corazones, fuí llevada a casa de los señores de Agustini, padres de Delmira.

Ví, escuché, me saturé de sus recuerdos y de sus palabras; y entrada la media noche ya, de vuelta a mi casa, las palabras de amor, los recuerdos familiares, las pinceladas sobre su caracter, desaparecían en la sombra, y la Delmira Agustini que yo me había forjado, grande y magnífica, soberamente hermosa, se alzaba ante mí, y me gritaba con voz de clarín, la gloria de la frase de Rubén Darío: — "Yo no soy lo que te han dicho, ni una mujer bella, ni una poetisa, ni siquiera un ángel, yo soy más que eso, ¡yo soy un milagro!..."

Oí que Delmira Agustini, era una criatura angelical; que vestía a sus muñecas; que sabía cocinar; que hacia primores pára su casa; que era la alegria de sus padres... Y mis ojos sin embargo, ven todo eso, como las labores modestas que los autores bíblicos, ponen en las vidas de los elegidos: José, carpintero... Pedro, pescador... y luego los llevan a la apoteosis de la santidad y del martirio, dejando abandonados y olvidados los pequeños atributos de los oficios: en un rincón, martillos, tenazas, redes.... ¡Es que aquellos instrumentos eran sólo pretextos para ocultar los rayos de su gloria! Lo mismo son en Delmira, los primores de aguja, las artes culinarias, el gesto de bondad... Delmira era más que eso... Su alma era un torrente, su espíritu un volcán, su mente prodigiosa, tenía la grande, incomprensible profundidad del mar...

Ella en París, en New-York, en Berlín, hubiera sido lo que hubiera querido. Wagner, Edison, Flammarión, han llenado los ámbitos del mundo. Delmira, con sus versos, los hubiera llenado también, a los acordes de su campana de bronce, clamorosa como una rebelión.

El espíritu de Delmira Agustini no cabía dentro de un cuerpo de mujer, nacido en un ambiente reducido y entre costumbres ajustadas a un cánon puramente convencional. Ella tenía un alma de conquistador, de inventor, de descubridor de mundos, de mártir, de Salvador...

(...Yo me la he imaginado así..)

Yo pienso que ella no podía concebir cosas pequeñas, y las que hacía fueron modalidad precisa para que, al no entenderla las gentes, no fuera "señalada con el dedo". Me la imagino, si hubiera nacido hombre, como un César coronado con los lauros de cien victorias, arrastrar a los ejércitos enloquecidos de bélico ardor, a conquistar la Tierra, y de repente, en el espacio breve de unas horas, abandonar pueblo y soldados, por llevarse a través de la vida, sobre un veloz caballo, a una mujer desconocida que en un claro de luna pasó a su lado... Yo pienso que de haber sido hombre pudo ser mártir, pero no anacóreta; pudo ser triunfador y aún vencido, pero jamás la pienso sometida, y la imagina mi mente lapidada y cosida a flechazos en el martirio, pero no la imaginaré nunca penitente ni esclava del combate... Yo la pienso en retumbar de trueno, con sonar de tambores y clarines; viento de tempestad; fuego de soles; lava de volcanes milenarios, que el día que revientan sus entrañas, queman y asolan pueblos y campiñas...

Y entonces, si *era* así, si *fué* así, y *eso* tenía dentro de su alma ¿como pensamos que su muerte no fué la natural? Hubiera sido colocada Delmira en un ambiente propio y asombraría al mundo con el torrente de su mentalidad pujante y soberana; pero Delmira en un ambiente familiar; Delmira en una población reducida; Delmira obligada a vestir y a hablar y a salir y a entrar como una señorita cualquiera ¿la imagináis así? ¡Oh! Yo la miro con ojos de extranjera, yo no conozco nada de prejuicios, solo veo el rugir de su espíritu encerrado en una estrecha cárcel, y va la mente mía imaginando la mano que pudiera encerrar, dobladito y encogido, un rayo, de las nubes desprendido, en una botellita de cristal....

¿Es posible poder imaginar una Delmira, casada con un hombre de mentalidad mediocre, ordenando las cuentas del gasto diario, y cumplimentando la visita de la vulgar vecinita?... ¿Pero es posible imaginarla tampoco, cargada de años en la misma población donde nació y vivió, muriendo de una enfermedad corriente, de esas que necesitan curaciones vulgares y que turban lentamente el sentido antes de llegar la última hora? Yo creo sinceramente, que no.

Sé que encontrará detractores mi idea. Pero no puedo pensar en Delmira Agustini más que en dos maneras de morir: O aclamada y coronada de laureles como los poetas que escalaban en el antiguo Atenas, las cumbres de la Gloria, o tan trágicamente como murió: rota por la centella de pasión infernal, desgarrada por las uñas diablescas del destino, arrastrada por el torrente inundador de todas las pasiones desbordadas!

El alma de Delmira ansiaba alimento de espiritual de un *más aún* que no encontraba y su locura de grandiosidad se desangraba contra las rejas de las mediocres sensaciones...

Esta poesía demuestra exactamente la verdad de mi aserto.

"FIERA DE AMOR"

Fiera de amor, yo sufro hambre de corazones.
De palomos, de buitres, de corzos o leones,
No hay manjar que más tiente, no hay más grato sabor
Había ya estragado mis garras y mi instinto,
Cuando erguida en la casi ultratierra de un plinto,
Me deslumbró una estatua de antiguo emperador.

Y crecí de entusiasmo; por el tronco de piedra
Ascendió mi deseo como fulminea hiedra
Hasta el pecho, nutrido de nieve al parecer;
Y clamé al imposible corazón... la escultura
Su gloria custodiaba serenísima y pura,
Con la frente en Mañana y la planta en Ayer.

Perenne mi deseo, en el tronco de piedra
Ha quedado prendido como sangrienta hiedra;
Y desde entonces muerdo soñando un corazón
De estatua, presa suma para mi garra bella;
No es ni carne ni mármol: una pasta de estrella
Sin sangre, sin calor y sin palpitación...

Con la esencia de una sobrehumana pasión!

Después de leída esta poesía se comprende que todo lo demás en Delmira no tiene importancia, por cuanto era un genio, y los genios hacen bien cuanto se proponen.

Lo que es verdaderamente extraordinario son las pinturas que ha dejado y que demuestran que Delmira Agustini de haber cultivado la pintura, hubiera asombrado en ella como en la poesía.

Tiene un cuadro al óleo representando una mujer del pueblo, con fractura de maestro verdad, y en el cuadro galante que dejó sin terminar y que preparaba para el "hall" de su casa ¿quien que haya visitado en Madrid el Museo Nacional, no recordará aquellos colores manejados por el pincel inmortal de Don Francisco de Goya? Poca

(Sigue en la pág. 8)

Del momento

¡GUARDA CON CANELONES!

La narración que subsigue quizás no tenga interés sino para los cuatro ciudadanos inexpertos, que un jueves agraciado por un calor pavoroso nos largamos a Isla Mala, utilizando una sonora fordcella" como medio de trasporte, pero los que la lean, si han programado alguna excursión parecida, seguramente encarpetarán el proyecto hasta mejor oportunidad porque de la lectura despréndese claramente que una travesía en tales condiciones acaba por sembrar el desá·imo hasta en los hombres que hayan sabido heredar el infatigable espíritu de aventura que animaba a Pizarro y Hernán Cortés.

Salimos a las seis de la mañana, provistos de una gran torta pascualina, media docena de botellas de vino, un termo repleto de ciertos aperitivo helado naranjas, manzanas y otros artículos que no recuerdo, pero todos a propósito para satisfacer la sed y el apetito.

Allá, al término del viaje, se robustecería el menú con un corderito al asador, preparado en pleno monte, a la orilla de una poética laguna.

—¿Pero conocen el camino? — preguntó alguien que nos vió salir.

—El camino, — replicamos — es de carretera excelente hasta tal lado. Después se dobla a la izquierda, luego a la derecha, se pasa un arroyito... y ya está.

¡La excelente carretera. Solo la hay hasta Colón, porque de ahí en adelante el camino parece un almendrado, y aún, para matizar el pedregullo, cada ocho o diez cuadras aparecen por sorpresa ciertas profundas canaletas, donde el coche pega tal salto, que el choque de la cabeza del pasajero con los hierros del techo es inevitable y fatal, pues el chichón surge expontáneo y vigoroso, trabando ipso facto el nuevo calce justo del sombrero.

Inmediatamente de dejar Canelones atrás nos atropellaron las fuerzas avanzadas de la langosta. Venían ciegas a estrellarse contra nuestros rostros, donde aterrizaban con



estruendo, dejando una gran roncha coloreada de verde, nada grata a la vista y mucho menos al tacto.

Una hora después teníamos langostas hasta dentro de los calzoncillos. Reventó una cámara. Los neumáticos bufaban, tensos e hirvientes. Atacamos las naranjas.

—¿Diga amigo, queda lejos de aquí el camino que va a Isla Mala?

—¡Uff! — Ya lo pasaron y están cerca de Florida. Mejor que se lleguen hasta allí y agarren otro.

Entramos a la ciudad, y vimos un guardia civil bastante vejarano, reposando sereno bajo un árbol.

—¿El camino para Isla Mala, agente?

—¡Eh! ¿Isla Mala, dicen? La sentí nombrar a la isla mala. Yo creo que deben tomar po allí, po entre el café del centro y la estación. Se siguro que se va p'abajo, pero no mi atrevo a marcarles el rumbo derecho.

Otro benemérito integrante de la institución policial nos suministró datos diametralmente opuestos; un barbero quiso mandarnos al Durazno; un vendedor de acelgas a San Ramón; un almacenero a Minas... hasta que por último en el garage donde nos refaccionaron las cámaras de aire, indicáronnos con absoluta precisión la senda a seguir, que no era la de los policianos, ni las que nos señalaban los ilustres comerciantes que tuvimos la honra de interrogar.

Diré en total que llegamos a la estancia a la hora meridiana en punto, y que en vez de comer nos pusimos a agotar el algibe con tal vehemencia y saña, que de estar allí el jefe del cuerpo de bomberos nos extiende al instante un diploma declarándonos campeones desagotadores.

Descanso en rigurosa indumentaria edénica, y marché al monte, a comer el cordero.

Allí fuimos muy bien recibidos por la langosta, que desde los árboles empezó a arrojarnos serpentinas líquidas, y cuando estuvo pronto el asado, adhirió al banquete, sin previo aviso, una brillante legión de robustas y verdosas moscas, insensibles al humo y los servilletazos, en su ansia feroz por procurarse alimento.

Caía la tarde y era necesario ultimar los preparativos para el regreso, pues lo haríamos por una senda desconocida, pero más corta.

En el paso de Severino nos esperaba un peón a caballo, para darnos "cuarta" si necesario fuere.

¡Claro que lo era! — Reventó el lazo, y a los ruidos pavorosos del motor, una familia que desde la orilla opuesta contemplaba risueña el "peludito" púsose en fuga precipitada, escondiéndose entre el monte que bordeaba las márgenes del riacho.

Vencimos los elementos, y desde ese punto a Canelones nada nos ocurrió digno de mención, salvo el progresivo aumento de cardenales en la cabeza, y la lucha tenaz y cruenta con las langostas, que caían como obuses dentro del auto.

A las ocho justitas tocamos los arrabales del pueblo canario, confiados y alegres, pues ya no había más acridio y el frescor de la tarde nos acariciaba dulcemente, con suavidades y halagos de amante candorosa, cuando ¡plaff!, reventó en serio una goma de la rueda trasera.

—¿Hay aquí algún garage?

—¡Cómo no! Garage y agencia. Dos cuadras a la izquierda de la iglesia.

Media hora de arreglos y composturas, y continuamos el viaje, pero por muy corto espacio, pues a media legua ¡plaff! estalla el mismo neumático, decretando con ello nuestro regreso a Canelones.

Parche aquí, "manchón" allá, se arma de nuevo el aparato y muévese el contingente. ¡Plaff!, suena el neumático en el mismo sitio fatal, y hete ahí al contingente otra vez con rumbo a la ciudad canaria.

—Diga viejo, ¿es que pegan los parches con saliva?

Contestan en sentido negativo, atribuyendo la causa al mal estado de las gomas, y a que con el calor se derrite la solución. Otras composturas y se agita el contingente. ¡Plaff! vuelve a lamentarse la goma en el lugar funesto, y otra vez recurrimos a Canelones en tercera instancia, con el consiguiente regocijo y alborozo de la población, que en masa nos esperaba agrupada en las aceras ¡Eramos los tipos más populares de la ciudad!

Salíamos y nos despedían con un irónico ¡"hasta luego!" seguros de que veinte minutos más tarde nos verían volver, y no bien nos divisaban los vigías apostados en apropiadas atalayas, el aviso de ¡ya vienen!, ¡ya vienen!, electrizaba a la multitud, que por ese entonces llenaba el boulevard hasta casi impedirnos el paso.

Hubo quien fué a despertar al cura y al jefe político, para que no perdieran detalle del espectáculo.

Por último adquirimos una cubierta nueva, que era lo que quería el de la agencia, y a las dos menos cuarto de la madrugada fondeábamos en Montevideo, negros de grasa y de polvo y con las manos deshechas de tanto subir y bajar el gato y manipular infladores y tornillos.

Pues a esa hora aún no había abandonado sus puestos la población canelonense, en la esperanza de vernos volver por séptima vez en llanta

¡Sufran! ¡Sufran los canarios!

Martín Chico.

Historia del hombre que comía pájaros fritos

LA Providencia del Labriego" había por fin, hallado su hombre. Yo lo supe por una conversación que, al salir de la iglesia, sostuvieron el delegado de la compañía y la madre de Andrés Perchel.

—Y dígame, don Genaro, ¿sirve?

—¿Que si sirve? ¡Vamos! Usted es su madre y creerá que quiero halagarla. Mire usted si sirve, que en lo que va del año la compañía ha logrado más pólizas que en los tres que le precedieron juntos.

—Pues yo no creía... Es tan tímido, tan modosito...

—Sí, pero los campesinos prefieren un hombre así a esos que les aturden prometiéndoles el oro y el moro. Créame, su hijo es una alhaja.

Andrés Perchel era, en efecto, un muchacho que reunía todas las cualidades apetecidas para tratar con los labriegos el seguro del ganado y las cosechas. Inspiraba la misma confianza que el notario o el confesor. Su cara redonda, tan bonachona, y aquellos sus cándidos ojos azules no despertaban la menor sospecha, pero si todas las confianzas. Era alto, fornido, recio, y había en toda su persona cierto miedoso encogimiento que hacía que os acercaseis a él, tan alto y poderoso de figura, como a un niño o a un anciano.

Andrés, al amanecer, montaba, cada día, en su "Soltero" — un borrico de panza blanca y todo él de un pelo de rata fino y reluciente — y salía al campo, fiel al itinerario que se trazara antes de acostarse, después de rezado con su madre el rosario y el padrenuestro para el padre difunto y el de los caminantes y el de los navegantes de la mar sagrada. Eso en tiempo de calma, que si retumbaba el trueno se añadía el trisagio seráfico:

"Santo Dios, Santo fuerte, Santo inmortal!...", rezaba la madre y se repetía Andrés llenando toda la estancia con su presencia y alejando el miedo con sus pasos recios de varón fuerte.

—Después de la lluvia — aseguraba Andrés Perchel, — el campo es más hermoso. Un pájaro al volar deja en el aire como una estela de luz.

Andrés, al decir esto, cerraba los ojos.

Los del pueblo se reían como bobos que eran. En cuanto a mí no se más sino que una extraña conmoción me recorría el espinazo.

Un día le oí decir, con el rostro iluminado:

—Para escuchar el piar de los pájaros, salido del fondo misterioso de la fragante copa de un árbol, nos paramos muchas veces "Soltero" y yo.

Los bobos reían.

A veces — insistía Andrés — callan, pero en seguida nos toman confianza y tornan a su conversación.

Yo sabía que en ciertos parajes los pájaros bajaban de las ramas para picotear en las propias manos de Andrés, llenas de trigo o de cualquier otra sabrosa golosina pajaril. Mas Andrés lo negó siempre por respeto al Santo de Asís, cuyas "fioretti" eran su lectura predilecta. Decir que a él le ocurrían cosas parecidas a las del Santo, lo tenía por imperdonable irreverencia.

Llegaba a una casa de campo y enseguida se le abrían todos los brazos. Aquellos hombres rudos se franqueaban con el forastero, y el consejo que Andrés solía darles, de que asegurasen el ganado y las cosechas, no sólo era acatado, sino bendecido por todos, que lo tenían por sabio y prudente disposición.

"La Providencia del Labriego" llegó a ser una sociedad poderosa. En una de sus reuniones, la junta de accionistas acordó recompensar a don Andrés Perchel transladándole a las oficinas de Madrid con aumento de sueldo y de categoría.

Perchel aceptó. Acababa de morir su madre y aceptó.

—o—

El empleado de "La Providencia" llegó a Madrid en otoño. ¡Ay, la dulzura del otoño madrileño! Llegó al atardecer. Una sola nube roja navegaba por el azul. Andrés Perchel pudo observar que los crepúsculos que en su pueblo eran de oro, en Madrid eran de plata. Y vió esa luz de plata besar las nobles piedras de los viejos y severos palacios a cuya vista comprendió el prestigio de la corte.

Perchel anduvo unos días errante. Tenía quince de licencia. Y se los pasó vagabundeando, en un divino ocio, por los parques y jardines Era aquel joven enlutado que sin duda visteis en el Retiro, con un libro abierto, paseando por los caminitos de cuentos de hadas que forman los bojes recortados.

Mas llegó el día de entrar en la oficina. Los amigos le invitaron a ir al café.

—Esas gentes — decía Perchel malhumorado — se pasan el día en el café.

El hizo lo propio. Como los jardines estaban lejos y mucho más los campos, sólo le quedaba tiempo para ir al café. Iba del café a la oficina y de la oficina al café.

Un día, dijo en la tertulia:

—¡No sé cómo las autoridades permiten esas salvajadas!

—¿Qué te pasa, hombre?

—¿Quién te ha molestado?

—No — dijo Andrés — me refiero a esos rimeros de pájaros que impúdicamente se exponen al público. Los crudos me recuerdan la dulce tibieza de sus cuerpecitos comunicándose a la mano que los aprisiona. Soplas suavemente el plumaje y descubres palpitante esta misma carne que ahora contemplo con horror. Pues, ¿y los fritos? Vamos, no digais que no sea un crimen.

Los bobos de Madrid se rieron lo mismo que los bobos del pueblo. Pero más atrevidos, dijeron:

—Vamos a comerlos.

—Verás que sabrosos están.

—Anda, no seas bobo.

—Hay que ver lo que mejora el vino después de comerse un pájaro.

Andrés Perchel palideció. Era la misma escena que había precedido a su vulgarísima caída en brazos de una ramera.

Sin darse cuenta, vióse en una taberna y sintió con horror indecible, que un pájaro le entraba en la boca. No tuvo más remedio que comérselo.

—o—

Andrés Perchel se harta todos los días de pájaros fritos. Toda sensibilidad se ha extinguido en él y se ríe, con sus amigos los bobos, de todo alto pensar y de toda vida recta.



Cierto día, en el café, sentáronse a la mesa del lado de la de Perchel y sus camaradas, dos jóvenes pálidos, de grandes ojos escrutadores y de cierto distinguido desaliño en el vestir.

Perchel, que vestía muy a lo señorito chulo, se "chungueó" de aquellos tipos. Ellos no le hicieron caso. Tenían un libro abierto, leían y discutían. De pronto Andrés palideció. Uno de los jóvenes leía, en alta voz, a Gracián y pronunció con extrema claridad, aquel párrafo en que dice, el maetro de maestros, al hablar de los pájaros: "Ibame escuchando sus regalados cantos, sus quiebros, trinos, gorjeos, fugas, pausas y melodía, con que hacían, en sonora competencia, bulla el valle, brega la vega, trisca el risco y los bosques voces, saludando lisonjeras siempre al sol que nace".

Al llegar aquí, el hombre que comía pájaros fritos se puso de pie.

Y el lector: "Aquí note, con no pequeña admiración, que a todas las aves concedió la naturaleza este privilegio del cantar, alivio grande de la vida..."

No pudo continuar. Andrés Perchel, de un manotazo, hizo rodar el libro por el suelo. Se imaginó, el pobre, que aquella era la voz de su conciencia.

El mozo agredido, no era manco, y le propinó algunos puñetazos en el rostro. Rodaron por el suelo, intervino el público, y los guardias se los llevaron.

Al día siguiente, Andrés Perchel no pudo ir a la oficina, ni al café, ni a la taberna a comer pájaros fritos. Se acaloró tanto, que el cierzo del Guardarrama pudo herirle de muerte, con una gran facilidad.

—o—

Nadie supo más de él. Sus amigos en no viéndole le olvidaron.

El otro día me trajo a la memoria esta historia vulgar del pobre muchacho, el ver en el cementerio — junto a un montón de tierra removida — a unos pajarillos picoteando en las cuencas vacías de un cráneo.

Bien pudiera ser, me dije, el cráneo de Andrés Perchel.

Bueno; hay que reconocer que a ciertos hombres a veces se nos ocurre cada tontería...

Santiago Vinardell.

Los dramas de la vida corriente

Por Cami

La hermosa quesera

1.er ACTO

El quesero - perfumero

(La escena representa una quesería)

El quesero perfumerista. — Desde que encontré el medio de perfumar deliciosamente el queso sin alterar su sabor, nuestras ganancias han aumentado de día en día.

La hermosa - quesera. — Si querido esposo, tu invención ha revolucionado el mundo de la quesería. Gracias a tu maravilloso procedimiento, nuestros quesos pueden rivalizar con las más olorosas flores de los jardines. Tu "Cammerbert-muguet-prin-temps" ha tenido un éxito enorme.

El quesero - perfumerista (con orgullo). — "Mi "Livarot-rose-tremière" es también muy apreciado, así como el "Roquefort-soupir de ma mie". ¿Y que me dices de mi "Parmesan aux violettes de Parme"? ¡Ah, querida esposa! Esos quesos perfumados harán nuestra fortuna, como ya hicieron nuestra felicidad.

La hermosa quesera (*ruborizándose*). — Es cierto, ellos fueron los que dieron origen a nuestro amor. Me sentí enamorada de ti cuando, al ir a tu quesería, aspiré el exquisito perfume del "Gruyère-brise d'avril". Algunos minutos después, éramos prometidos.

El quesero - perfumerista. — A propósito de Gruyère, querida: no te olvides de llevar esta mañana al castellano de la colina el enorme queso Gruyère que nos pidió.

La bella - quesera. — No, querido esposo. Yo no quiero penetrar en el castillo de la colina. Hace tiempo que el castellano me mira con ojos ardientes; todos sus pedidos de enormes quesos no son más que pretextos para atraerme al castillo. Es preferible que tu hagas por ti mismo ese transporte. Además, mi coche está lleno de "Cammerbert-muguet-printemps" que voy a llevar a la estación.

El quesero - perfumerista. — Anda entonces. Llevaré yo el enorme Gruyère.

La hermosa quesera. (*aparte*) — ¡Es extraño! Mi corazón está lleno de sombríos presentimientos. (Sacudiendo la cabeza) ¡Bah, tonterías! (Sube al carro y fustiga al caballo) ¡Arre, Mauricio, arre!

2.° ACTO

La emboscada

(La escena representa el camino)

La hermosa quesera. — Héme aquí al pie de la cuesta que conduce a la cima de la colina. Como de costumbre, por compasión a mi caballo Mauricio, le hago dar la espalda a la colina. De esta manera, Mauricio tiene la ilusión de que baja la cuesta en vez de subirla. (El coche empieza a subir la cuesta a reculones.) ¡Oh, que calor horrible! ¡Y que polvo en este camino! Pero ¡Dios sea loado! Hemos llegado ya a la cima... ¡Cielos! ¿Que es esto? El coche se vuelca de repente y yo y los quesos somos lanzados contra el suelo. ¡El castellano de la colina se acerca! ¿Qué haré, Dios mío? Ese infame me ha tendido una emboscada. ¡Ha cavado un agujero para hacer volar mi coche, sabiendo que hubo siempre la colina a reculones! Me va apresar. ¡Qué hacer? ¡Ah, tengo una idea! (Escribe rápidamente algunas palabras en una hoja de una libreta, la arranca y la mete en un agujero que hace en un queso) ¡Ahora, sea lo que Dios quiera!



3.er ACTO

Los ojos que miran fijo...

(La escena representa una cámara del castillo)

La bella quesera. — Hace ya largas horas que estoy prisionera en esta cámara. He rechazado victoriosamente el primer asalto del castellano. Oigo pasos. ¡Es él!

..*El castellano de la colina.* (*entrando*). — Si, soy yo. Y esta vez, bella quesera, no escaparás a mi deseo.

La bella quesera. — ¡Cielos! ¡Huyamos! ¡Oh felicidad! Esta puerta está abierta.

El castellano de la colina. (*persiguiéndola*). — Tu fuga es inútil, querida mía; ese corredor que tu atraviesas conduce a los subterráneos del castillo.

La hermosa quesera. — Redoblemos la velocidad. ¿Quién sabe! Puede ser que logre yo huir por los subterráneos. (Ella llega a las cuevas) ¡Maldición! ¡No hay salidas! ¡Estoy perdida!

El castellano de la colina. — ¡Mire usted hasta donde me ha hecho correr la hermosa! ¡Hasta la cueva de los quesos! Porque es aquí, mi querida, donde yo guardo todos los quesos que te he comprado, con la esperanza de atraerte al castillo. No habiendo tenido éxito esa extratagema, me he visto obligado a recurrir a los grandes medios.

La hermosa quesera — ¡Infame! ¡Mi marido me vengará!

El castellano de la colina. — Tu marido no sabrá nada. Ya me remitió esta mañana ese enorme bloc de gruyère, que le pedí el otro día para seducirte por la importancia de mis compras. Pero ¡basta de hablar! Mi fuerza dará pronto cuenta de tu resistencia. Nada te podrá subtraer a... (Deteniéndose de repente) ¡Oh! ¿Qué veo? ¡Es horrible! Los ojos del gruyère me miran fijamente, rencorosamente...

La bella quesera. — Se vuelve loco. ¡Dios mío, protéjeme!

El castellano de la colina. — ¡Tengo miedo! Es horrible! ¡El gruyère se mueve! ¡Sus ojos lanzan relámpagos! ¡Se mueve! ¡Oh!..

El quesero - perfumerista (*Surguiendo de dentro del enorme bloc de gruyère.*) — Aquí estoy, miserable! ¡Mis ojos, llenos de justa cólera, eran los que te miraban a través de los del queso!

La bella quesera. (*Lanzándose en los brazos de su marido.* — ¡Tú! ¡Eres tú!

El quesero - perfumerista. — Si, soy yo, avisado por tu mensaje desesperado.

La bella quesera. — ¿Qué? ¿El queso sobre el cual yo puse mi billete pudo llegar hasta tí?

El quesero perfumerista. — Sí. Gracias a la Providencia y sobre todo al ardiente sol, los quesos, recalentados, descendieron rápidamente la colina. Estaba yo en la puerta de la casa y los vi bajar la cuesta a toda velocidad. ¡Los valientes camemberts! ¡Y com- corrían! ¡Podría creerse que conocían la importancia del mensaje de que eran portadores! Y bueno: cuando tuve noticia de la emboscada del maldito castellano, se me ocurrió la idea de meterme dentro del bloc de gruyère para entrar así al castillo y surgir en el momento en que todo parecía perdido. Todo me salió lo más bien. Ahora, querida esposa, vamos de aquí. En cuanto a vos, siniestro idiota, dad gracias a Satanás, vuestro colega, de mi llegada a tiempo, porque, de no ser así, el mundo de los vivos contaría con un cadáver de más.

TELON

Poesía de la mañana

La mañana tiene pereza. Una niebla de sueño se enreda entre las doradas pestañas de sus ojos azules.

La sombra de la parra grávida de racimos, dormita como un perro.

Brilla el jeroglífico de húmedos mosaicos del valle.

Blancas y rosa, las casitas de juguete, con sombreros de tela roja, miran por sus ventanas vigilantes.

La geometría de los plantíos y los viñedos marcan la pauta a las filas de olivos, entre cuyos pompones quedó un argentino resplandor de la luna de anoche.

Detona el verde pujante de los bosques de encina. Diseminan centinelas los negri-azules penachos de los cipreses.

Coquetean las sombrillas de los pinos y tienen ganas de bailar los trompos de oro — con la púa al cielo — de las parvas de pasto.

Los caminos claros galopan cortando campos, bosques y sembrados, y las casas estáticas se encogen ante la blanca cinta que tiene fiebre.

El sol a momentos se esconde como un detective o ya anda loco persiguiendo las sombras, buscando espejos de agua y haciendo saltar — con su áureo reflector — la casa, la senda, el árbol...

Allá se aleja una montaña; más allá otra se pone toda azul como si comenzara a soñar.

El dedo de la torre pétrea de Serravalle imanta unas casas.

Pistoila dibuja tras el agua marina de la niebla un perfil en rosa y violeta y vidrios en trizas.

Se desenreda, leve, el humo musical de un coro de niñas.

La mirada voluptuosa palpa con sus dedos largos.

Y en el violín de mis nervios, la cigarra, ebria de estío, rasca, rasca...

Montiel Ballesteros.

Teatros

CIUDAD DE TURISMO

Ahora, en plena temporada balnearia, Montevideo, parece haber intensificado su actividad teatral.

Si no podemos afirmar que la "*relache*" no tendrá lugar este año, nos es dado constatar que ella se retarda. La clausura de las salas de espectáculos, que se imponía, otros años, más que por sistema, por necesidad.

Iniciada la época de las playas, los teatros iban quedando con los *portugueses* solos, hasta que, por fin, desaparecían éstos también, y entonces todo se convertía en el *velorio* del apuntador rodeado de las candilejas y *salmodeado* por los actores que pasaban el "*rosario*" del libreto — comiéndose cuentas — en homenaje a las almas ausentes.

No cantemos victoria. El bataclán criollo y el español, al iniciarse la temporada de verano desafiaron ventajosamente, al fresco de las playas. Falta saber que clase de "*frescos*" seguirá prefiriendo el público...

De cualquier manera, es un síntoma más de que Montevideo reafirma sus prestigios de ciudad de turismo, el hecho de que, en el auge de su temporada clásica puedan funcionar al mismo tiempo, la ruleta, las "atracciones" del Parque Rodó, los puestos del picante" "*Frauk-fruter*" y los teatros del centro.

Ya no somos aldea Como en las *grandes* ciudades, en la "*ciudad del turismo*"; hay quien se muere de calor en las playas y quien se muere de "*fresco*" en los teatros...

CASAUX

Los trabajos interpretativos del celebrado "*capo - cómico*" argentino han contribuído sin duda, a que nuestro público sepa apreciar las cualidades de los intérpretes de nuestro teatro cómico a los que tan amenudo prediga sus aplausos sin un criterio de análisis hecho para deslindar los valores positivos de.. los otros.

Casaux es un artista completo. En "*M. Ferdinand Pontac*", la pieza de Mook — en la que con tanto entusiasmo ya le había aplaudido el público montevideano — realizó una labor estupenda Demostró, como tantas veces, que su arte hecho de comprensión, de dedicación al estudio y de instinto, bien merece que los que escriben para el teatro piensen en él.

Claro que es una lástima, que los autores, aveces tejan asuntos simples e ingénuos en torno de una *figurón* para su único lucimiento. Lo acertado sería producir comedias "*de verdad*" con situaciones y personajes para Casaux en las que él actuara como los tipos importantes de la vida: A veces sin conversar mucho y moviéndose poco...

Casaux es uno de los más altos valores de la escena rioplatense.

Con él se puede *hacer* teatro.

PIERINA DEALESSI

La compañía Dealessi - Morganti que con suceso tras suceso viene actuando en el escenario del Urquiza, representa las obras del repertorio nacional que más éxito han tenido en Buenos Aires, durante la última temporada, con eficacia digna de aplauso.

Hemos tenido ocasión de apreciar el trabajo de Pierina Dealessi en el rol de Yolanda de "*Ya cayó el chivo en el lazo*", personaje que en tan buena forma hemos visto tratar hasta hace poco por la inteligente María Esther Duckse.

Si a aquella buena acttriz de Franco-Valiccelli prodigamos nuestro elogio, no podemos menos de dajar constancia que la labor de la Dealessi desafía triunfalmente el cotejo.

Con una singular maestría defiende el personaje y realza sus valores en los momentos más difíciles. La identificación de la Dealessi con Yolanda es admirable. Tan personal el suyo como el trabajo de la Duckse, difiere del de ésta por su serie de matices que denuncian la comprensión, la penetración picológica y la sutileza espiritual de esta artista. Manteniéndose, como aquella dentro del círculo definido de lo discreto, sin rozar por un momento la exageración, sin abusar de la caricatura, hace una Yolanda llena de verdad y de colorido que si no desmerece para nada la interpretación de María Esther Duckse, denota el dominio de una manera personal.

El elenco de Morganti es homogéneo y disciplinado.

Morganti es un actor de conciencia y todos sus papeles tienen el sello de la honestidad artística, que por cierto es mucho pedir a un actor nacional de género chico.

VELAZCO

Las chicas de esta troupe atraen más que las ondinas que en estos días ejercen su influencia cautivante en las playas doradas por el sol. Lo de las playas doradas es una frase cursi pero aveces, las frases cursis sirven para expresar lo que se quiere mejor que ninguna otra. Y con este concepto así expresado queda hecho el mejor elogio de las chicas de Velazco.

"*Las Maravillosas*" que es el nombre de la revista de más éxito que ellas representan, está sirviendo para calificarlas...

MUIÑO - ALIPPI

Con el estreno, efectuado la semana pasada, de la revista "*Chao París*", el bataclán de "*Muiño Alippi*" se apuntó atro buen punto.

Los coros, los decorados y el vestuario pueden ser elogiados en esta revista como en ninguna otra. Obra de una gran visualidad, ha sido puesta en escena con plausible sentido de la estética.

En varios números de mucho movimiento, de una coreografia difícil, demuestra el cuerpo de baile una disciplina poco común.

Una indiscutible selección ha agrupado muchas bellezas femeninas que en los "*shimmys*" destacan sus encantos con mucha gracia. Muiño y Alippi, se han munido de elementos eficacísimos para su triunfo en el género revisteril.

El público encantado con tantos ojos bonitos y pantorrillas venusinas, con tanto color y *calor*, llena todas las noches la sala del 18, y aplaude con entusiasmo.

ROYAL

Tampoco el *music-hall* de Visconti ha tenido por que sentirse contrariado ante el advenimiento del estio.

Su sala continúa siempre concurrida por el público afecto al varietés.

Entre los números que en estos últimos días más se vienen aplaudiendo, merecen ser destacados la troupe "*Sur le noir*" de bailes y pantomimas y los zapateadores "*Phil Ethel Ascot*".

Durante los matinées dedicados a las familias, de desarrollan siempre programas muy amenos.

(Continuación de la pág. 4.)

importancia se ha dado hasta ahora a la pintura de Delmira Agustini y sin embargo ¡cuánta tiene! Su pincel seguro, su tonalidad justísima y a veces brillante y rebosadora de luz, y los trozos vigorosos de una acentuada masculinidad en la realización de las figuras, son de una importancia máxima, y se ve en sus bocetos, rugir la misma personalidad avasalladora de su culminadora y restallante poesía.

Delmira Agustini no tuvo, no era posible que tuviera una vida y una muerte vulgar. Todos quisiéramos que hubiera vivido; pero es el mismo deseo que se tiene de tocar el astro que se acerca a la tierra cada época de miles años; el desconsuelo del viajero que no puede traer para su tierra, el mágico telón de una aurora boreal. La visión del Tabor del Evangelio, que deslumbrante y magnífica, no pudo permanecer ante los ojos desconsolados de los discípulos de Cristo...

...Y el Tabor deslumbrante se borró entre las sombras y el monte quedó escueto, como si nunca lo hubiera envuelto la diamantina luz...

Mercedes Pinto.

LA CRITICA

La primera ley, en crítica, es seguir la naturaleza. Esta, que no yerra, que brilla siempre con el mismo fuego divino, luz pura, invariable, universal, debe dar a todo la vida, la fuerza y la belleza. Es a la vez el principio, el fin y la regla del arte.

Semejante al alma que sostiene al cuerpo, que le da vigor, dirigiendo sus movimientos, es invisilbe su influencia y sólo se nota en los efectos. De todas las causas que conspiran a extraviar el juicio, la mayor es la vanidad, que es la debilidad de los tontos. Lo que la naturaleza les rehusó en mérito, les compensó en cambio con un exceso de vanidad.

En donde falta la inteligencia, se llega pronto a la petulancia. Sólo la verdad es capaz de disipar los errores que ésta comete.

Un verdadero crítico lee un libro con el mismo espíritu con que el autor lo ha escrito; mira el conjunto; no se detiene en faltas insignificantes cuando el alma está verdaderamente conmovida y no sacrifica al placer insípido de una malignidad hiriente el placer generoso de encantarse ante una obra maestra.

En las obras de inteligencia, como en las de la Naturaleza, no es la regularidad lo que más conmueve. Unos lindos ojos, una sonrisa graciosa no forman la belleza, pero atraen lo mismo.

Quien deseara una obra sin defectos, buscaría lo imposible, lo que no se ha realizado ni se realizará jamás.

En toda obra, mirad el fin que se ha propuesto el autor; si los medios para llegar a él no son muy perfectos, aplaudid a pesar de esto, porque lo merece aún con las ligeras incorrecciones en que haya incurrido.

El hombre inteligente, como el hombre de mundo, debe cometer a veces algunas pequeñas faltas, a fin de evitar caer en las grandes.

Pope...

Tipos y Costumbres

POR SANTIAGO DALLEGRI



Nunca habían podido explicarse satisfactoriamente las convecinas del inquilinato, aquellas frecuentes broncas del matrimonio de la pieza N.° 25, que se suscitaban siempre a puertas cerradas.

—¡Yo no sé qué diablo les toca el acordeón de las fiestas a esos dos, — solían decir, — que a cada rato están bailando la tarantela del sopapo!

—Verdá! Y lo curioso es que aquí en el patio son tan callados, que hasta parece que las chancletas las usaran solo pa no hacer ruido.

—Mismo... Es misterioso, el caso; por que si ustedes reparan bien, verán que nunca se sabe el por qué la yunta se desempareja

—A mi me han dicho que a pesar de esa cara de hacerse la señal de la cruz mojando la punta de los dedos en agua bendita, ella es capaz de mandarle con la sopera por la cabeza a su cónyuge.

—Yo, en cambio, — dijo otra, aquella vez — tengo oído decir que es él quien, cuando no arma programa, se lo improvisa.

—Y debe ser cierto, no más; porque es siempre voz de hombre la que se oye primero.

—Valiente!... No faltaba más!.. De los pájaros cantores solo el macho es el que canta!

—Aunque a veces desentone — retrucó una de las comentaristas, en defensa del sexo.

—Ustedes tienen esa virtú: hacen llegar a desafinar al mejor temp!ao. Pero no hay que hacerle: si hay que subir la nota pa bajar un copete, se sube, doña, y el copete baja!

—Es fácil!

—Tan fácil, que con un solo revés a menudo basta.

—Asegún sea el copete.

—Y asegún sean los reveses.

—Bueno, — intervino otra, más comprensiva y conciliadora — no discutan al ñudo, que ese no es el tema. Yo no sé quien iniciará primero la juerga, pero lo cierto es que dá gusto como suenan las castañuelas.

—Sin embargo — dijo una tercera, — es un asunto que hay que aclararlo; y lo que es esta servidora en la primera ocasión lo aclara.

—Lo creo: usté siempre fué más curiosa que un telescopio.

—Sí señor; y con eso sabremos porque a cada paso él le hace ver las estrellas.

—Lo que es la última vez a ella le quedaron los ojos que no se le veían ni las pestañas.

—No; la verdá es que a todos nos tiene un poco intrigados.

—¡Un poco? A mí una barbaridá! Pero también les garanto que en cuanto se repita la función, me entero aunque tenga que romperle los vidrios pa meter la cabeza adentro.

—No le va a faltar ocasión, seguro.

—Sí; casualmente hace ya cómo tres días que andan callados, y en fija han de estar juntando rabia.

—Que no tarde, entonces, pa andar más pronto.

No tardó mucho, en fecto, en presentarse la oportunidad; y bien favorable. Mucho menos del que pensaban. Por que esa misma noche, un poco después de cena, surgió al exterior el primer rumor de la consabida bronca.

—Ahí tiene, doña Juliana — dijéronle a la ansiosa convecina. Ahí tiene el aviso que usted esperaba.

Hizo un gesto expresivo de asentimiento, la aludida, concentróse un instante en sí misma, como aguardando a que el merengue tomara punto, y al sentir ciertos típicos ruidos de loza rota y de cristalería, exclamó lacónica:

—Ya está!

Y sin andarse con requisitos ni llamados previos, colóse pieza adentro dando un empellón a la puerta.

Demás está decir que los otros aprovecharon la iniciativa; y cómo una avalancha irrupcionaron todos en el teatro de los sucesos.

No fué chica la sorpresa experimentada por los turbulentos cónyuges, ante aquel inopinado avance; y el dueño de casa, que con la diestra mano oprimía por el cuello una media botella, interrogó serio y molestado a las intrusas:

—¿Y ésto?.. Que es lo que desean, aquí, todas ustedes?...

Fué, sin duda, un segundo embarazoso para las entrometidas, sorprendidas a su vez; pero le sobraba expediente a doña Juliana, y respondióle, también muy seria:

—Hombre!.. Chillaban ustedes q' parecía cuestión de tragedia, y entramos pa enterarnos antes de llamar la Asistencia Pública o la Policía.

Mordióse los labios, el sujeto, suavizando el gesto. Pero doña Juliana, que sabía sacar partido de las circunstancias y estaba resuelta a esclarecer el misterio de aquellas reyertas, interrogó con transición amable:

—¿Y eso? Que es, esa mano armada? Le iba a acomodar con la botella?...

Sonrióse, ahora, el tipo, y respondióle:

—¡Avise, si voy a desparramar el liquido!

—Y entonces?..

—Estábamos discutiendo, no más.

—Ya lo sabemos; pero ¿y la botella en la mano?

Titubeó para contestar; pero viendo que no había caso de eludir la respuesta explicatoria, optó por franquearse.

—Vea — dijo, — la botella la tengo siempre que discutimos, y es la desgraciada causa y el infeliz motivo de nuestras discordias, hasta que nos abuenamos; pues mi mujer me pelea apenas ve que me aparezco con medio litro.

—Medio litro de qué?

—Medio litro de típico licor de la Habana, color topacio.

Abrieron todos desmesuradamente la boca, en tren de franca reconvención.

—Pues hace bien, su mujer, entonces!

—Es una barbaridad que tome usted de esa manera!

—¡Y la infeliz todavía recibe golpes, por querer enmendarlo!

—Es usted un bárbaro!

—Claro!

—Hace bien, la pobre, en querer corregirle el vicio.

Debería usted agradecérselo!

Esta vez largó, el sujeto, estentórea carcajada, para rectificar, en seguida:

—¡No! Si no es por eso!...

—Y por qué es, entonces?

—Pues muy sencillamente: por que no traigo uno.

—¡Cómo?...

—Sí, pues: porque medio litro dice que me lo tomo yo solo...

Santiago Dallegri.

Las Sonámbulas

En la ciudad donde nací vivían una mujer y su hija, que eran sonámbulas.

Una noche, mientras el Silencio envolvía el mundo, la mujer y su hija, caminando, aunque dormidas, se encontraron en un jardín, velado por la niebla.

Y habló la madre, diciendo "Al fin, al fin, mi enemiga. Tú que destruiste mi juventud que has construído tu existencia sobre las ruinas de la mía!

"Quisiera poder darte muerte!"

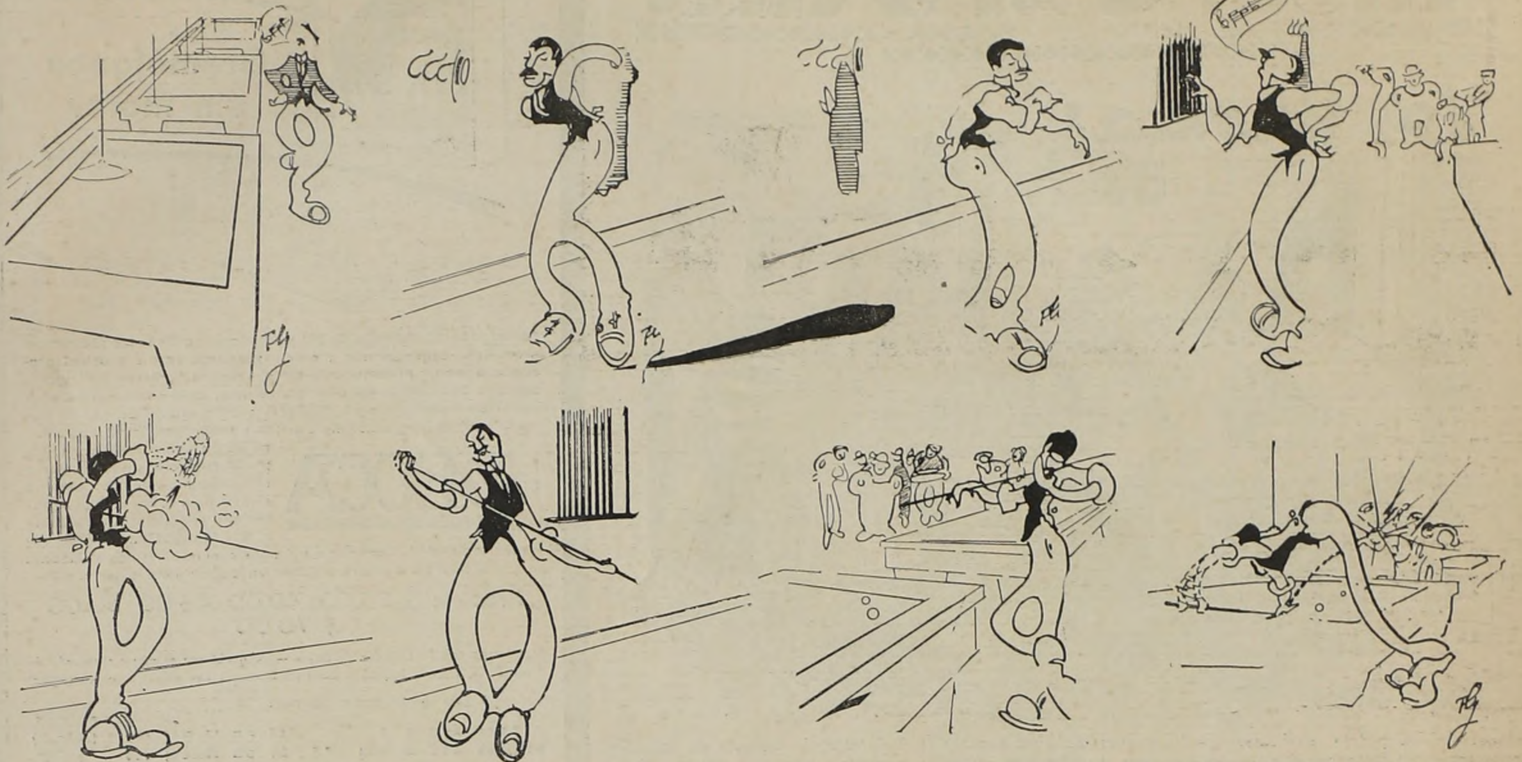
Y la hija, hablando, dijo: "Oh odiosa mujer, egoísta y vieja! Tú te hallas entre mi más libre ego y yo. Tú que quisieras que mi vida fuese un eco de tu marchita vida. ¡Cuánto daría porque te hubieses muerto!"

En ese instante cantó un gallo y despertaron ambas mujeres. La madre dijo dulcemente, "Eres tú, mi linda?" Y la hija respondió con gentileza: "Sí, querida mía."

CONCURSO DE HISTORIETAS DE ACTUALIDAD LOCAL

N.º 8 HISTORIETA MUDA POR FLG.

Las bases para este concurso pueden verse en los últimos números



EL CHICO TRAVIESO

Iván Ivanech Lapkin, muchacho de un agradable aspecto exterior, y Anna Semenovna Zamblitskaya bajaron por la empinada orilla y se sentaron en un banquito, junto a la misma corriente, entre espesos mimbrales jóvenes. ¡Qué sitio tan recogido! Si os sentases allí quedaríais ocultos a todas las miradas; únicamente podrían veros los peces, y las tijeretas que corren como relámpagos por la superficie del agua. Ambos jóvenes estaban provistos de cañas, de latas con gusanos y de otros útiles de pesca.

—¡Me alegro de que al fin estemos solos! — dijo Lapkin mirando alrededor. — Tengo que decirle a usted muchas cosas, Anna Semenovna... Muchas cosas... Cuando la vi a usted por primera vez... — ¡Ya pican en su caña!... — Comprendía el objeto de mi vida. Comprendí dónde estaba el ídolo a quien he de consagrar mi vida honrada y laboriosa... Debe de ser muy grande... ¡Mire cómo pica!... ¡Al verla me enamoré apasionadamente!.. Espere, no tire todavía..., déjele que pique mejor... Dígame usted, querida mía, le conjuro a que me diga si puedo contar — no con ser correspondido, ¡no!, de eso no soy digno, no me atrevo siquiera a pensar en ello, si puedo contar con... ¡Tire usted!

Anna Semenovna levantó la caña, dió un tirón y lanzó un grito. En el aire brilló un pecesito verde y plata.

—¡Dios mío! ¡Ay! ¡Pronto! ¡Se ha soltado!...

El pez se desenganchó del anzuelo, saltó sobre la hierba y, ¡paf!, otra vez al agua. Lapkin, al perseguirlo, en lugar del pez cogió, por casualidad, la mano de Anna Semenovna, y por casualidad la llevó a sus labios. Ella la retiró, pero ya era tarde... Los labios se fundieron, por casualidad, en un beso. Todo aquello resultaba una pura casualidad. Tras el beso siguió otro, y luego mutuas promesas... ¡Felices momentos! Pero en esta vida terrena no hay dicha completa. La dicha lleva, generalmente, un veneno dentro de sí misma, o se envenena con algo que viene de fuera de ella. Así pasó en esta ocasión. Cuando los jóvenes se besaban oyóse de pronto una carcajada. Miraron al río, y quedaron como petrificados: metido en el agua, hasta la cintura, estaba un chico desnudo. Era Kolia, el colegial, hermano de Anna Semenovna. Estaba en el agua, mirando a la pareja y riendo maliciosamente.

—¡Aaah!... ¿Están ustedes besándose? — dijo. — Pues muy bien. ¡Se lo diré a mamá!

—Supongo que usted, como hombre honrado... — murmuró Lapkin, poniéndose rojo. — Es muy feo espiar, y chismorrear es todavía peor; es algo bajo y trivial... Supongo que usted, como hombre noble y honrado...

—Deme usted un rublo y no diré nada — dijo el "hombre honrado".

—Y si no, lo cuento.

Lapkin sacó del bolsillo un rublo y se lo dió a Kolia. Este lo apretó fuertemente en su puño mojado, lanzó un silbido y echó a nadar. Y los jóvenes, ya por esta vez, no se besaron más.

Al día siguiente Lapkin trajo de la ciudad a Kolia una caja de pinturas y una pelota, y su hermana le regaló todas sus cajitas de píldoras. Después tuvieron que regalarle los gemelos con cabecitas de perro. Todo aquello, por lo visto, le gustaba mucho al travieso niño, y para obtener más comenzó a perseguirlos. Dondequiera que iban Lapkin y Anna Semenovna allá iba él detrás. No los dejó solos ni un minuto.

—¡Granuja! — decía Lapkin, rechinando los dientes. — ¡Parece mentira que siendo tan pequeño sea tan granuja! ¿Qué será de él cuando crezca?

Por todo el mes de Junio no dejó vivir en paz a los enamorados. Los amenazaba con decubrirlos, los perseguía y no hacía más que exigirles regalos; todo era poco para él; llegó hasta pedir un reloj de bolsillo. ¿Y qué les parece a ustedes? No tuvieron más remedio que prometerle que se lo comprarían.

En una ocasión, durante la comida, se echó a reir de repente, guiñó el ojo y preguntó a Lapkin:

—¿Lo digo? ¿Eh?

Lapkin se ruborizó extrañamente, y en lugar del pan, se metió la servilleta en la boca. Anna Semenovna se levantó de la mesa y se refugió corriendo en otra habitación. En tal situación se hallaron los enamorados hasta fines de Agosto, hasta el mismo día en que, por fin, Lapkin pidió la mano de Anna Semenovna. ¡Oh qué día aquel tan feliz! Después de hablar con los padres de la novia y haber obtenido su conformidad, Lapkin, ante todo, se fué corriendo al jardín y buscó a Kolia. Al encontrarle le faltó poco para echarse a llorar de entusiasmo, y agarró al chico por una oreja. Anna Semenovna llegó asimismo, buscando a Kolia, y le agarró de la otra oreja. Y había que ver el deleite que expresaban los rostros de los dos enamorados cuando Kolia lloraba y suplicaba:

—¡Queridos míos, angelitos míos, hermanitos míos, no lo volveré a hacer más! ¡Ay, ay, perdón!...

Y luego ambos confesaron que, durante todo el tiempo que había durado el noviazgo, nunca experimentaron tal felicidad, tal dicha, como en aquellos momentos, cuando le tiraban de las orejas al chiquillo travieso...

ANGELUS DOLIENTE

Inefable, dulce, omnímodamente elegiaco, con una tierna tonalidad eucarística, cae el crepúsculo de la tarde invernal, sobre la muda tristeza cogitabunda de las cosas...

Hay una quietud infinita en la paz agreste. Todo parece impresionado de un hondo recogimiento místico. Como si el alma de la naturaleza se sutilizase en una milagrosa esencia creadora de infinitas emociones.

Espontánea, súbitamente, nacen en mí inverosímiles añoranzas... de amores sentimentales... romanticismos líricos... ascéticos espiritualismos... y siento y gozo la voluptuosidad de la melancolía, de la dolorosa tristeza que surge de las cosas... del silencio mismo y se infiltra en mi alma como una anunciación.... como una consolación... Y siento también hermanarse en mi espíritu toda el alma emotiva y sentimental del paisaje... un suave paisaje invernal donde silenciosamente lloran las frondas... y hay lágrimas perladas en las hojas y en las húmedas gamas encarnadas de las rosas... un paisaje triste que es un égloga prodigiosa de ternuras y harmonías... un paisaje bajo el cual se añoran los versos de Bécquer, de Juan Ramón o Nervo...

Mientras lentos, con un rumor de músicas lejanas, turbando la calma encantada de la hora silenciosa, suenan en el ámbito, presagiantes y dolidos, los toques del Angelus... el ángelus que llora toda una plegaria de alegría... el ángelus que aguza el dolor de mi tristeza y hace que mi corazón entone también su plegaria íntima y ritual... sobre la desolación de su quimera muerta... por la tragedia de su anhelo ilusorio... por el sueño imposible...

Anatole de Villiers.

Se puede conocer y apreciar intrínsicamente toda la utilidad de una idea y sin embargo no saberla aplicar como conviene.

Lo simple y extraordinario son términos comunes. Lo extraordinario es lo simple o vulgar, visto desde distintas y especiales circunstancias.

Pintor Peruano del Cusco — L. Puntigosi



EN LA ESCUELA DEL SOLAR DE ARTIGAS, EN LA ASUNCION DEL PARAGUAY



Grupo de personas que concurrieron a la clausura del año escolar en la Escuela que bajo la competente dirección de nuestra compatriota, la distinguida educacionista Sra. Esperanza Viscay de Hugalde, funciona en el Solar de Artigas en las inmediaciones de la Asunción del Paraguay



Un grupo de alumnas de la Escuela que asistió a la ceremonia de la clausura del año escolar



Las banderas de la Escuela rodeadas por los alumnos y concurrencia que asistió a la clausura de las clases, bajo la sombra protectora del Ibirá Pytá, o Arbol de Artigas

DE LA CLAUSURA DEL AÑO ESCOLAR. — OTRAS NOTAS



Grupo de interesantes señoritas que con el último examen rendido obtuvo el título de maestras



Un aspecto de la mesa en el banquete con que los amigos del doctor Raúl Jude lo obsequiaron con motivo de su designación para el cargo de Ministro de Instrucción Pública



Parte de la concurrencia que asistió a la fiesta realizada en el Colegio del Sagrado Corazón de Jesús



El director del Colegio en el momento de pronunciar su discurso



Un grupo de alumnos haciendo ejercicios de gimnasia en el Colegio del Sagrado Corazón de Jesús, durante la fiesta

"El casado casa quiere"

La suegra a dado motivo a los dibujantes y caricaturistas, desde hace muchos siglos, para millones de chistes, pero, en realidad, la madre política resulta un ser más trágico que cómico.

En una estadística recientemente publicada en New York, se comprueba que la Sociedad de Ayuda Legal de dicha ciudad, fundada para ayudar a aquellos que carecen de medios para pagarse un abogado, ha atendido en un año tres mil casos de querellas domésticas, de las cuales era causante la suegra.

El abogado director de la mencionada sociedad, al comentar esa estadística, ha declarado lo siguiente: "No hay duda alguna de que la suegra es la causante más seria y frecuente de los descalabros domésticos. Directa o indirectamente, la suegra encabeza la lista de causas originadoras de la desgracia doméstica capaz de destruir para siempre un hogar que reunía todas las condiciones para ser feliz".

Algunas veces, la suegra deshace por si misma la felicidad de la joven pareja, empleando medios directos. Otras, su protección al hijo o hija en las pequeñas tormentas caseras, ya avivando la llama que no tarda en convertirse, al poco tiempo en pavoroso incendio, que hace irremediable lo que hubiera tenido una facilísima solución, de no haber mediado la intervención funesta de la madre política". No hace mucho, una suegra, al serle presentada su nuera, agarró un revólver y disparó sobre ella matándola en el acto. Claro está que esto es sólo una excepción, aún cuando sirve para ilustrar hasta que excesos puede conducir a una mujer el cariño por sus hijos.

Se ha dado el caso de un joven recién casado que abandonó a su esposa, porque los insultos y la cara iracunda de su suegra se le aparecían tan incesantemente que hasta en sueños los oía, mientras la madre política se le aparecía parada a los pies de su cama, amenazándole con el puño.

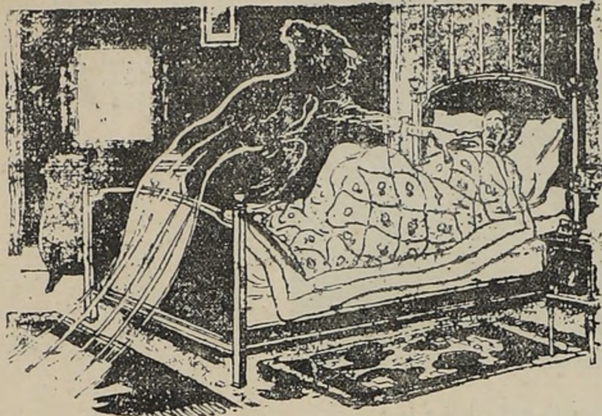
Al comentar los casos atendidos por la Sociedad de Ayuda Legal, el abogado Mc. Gee dice que, después de un detenido estudio de las causas que motivaron la intervención de la suegra en dichos casos, se descubren tres primordiales.

"Primera: Toda madre cree que no hay en el mundo un hombre o una mujer que sea digno de su hijo o hija".

"Segunda: La madre ve, casi siempre, en el casamiento de sus hijos, el completo fracaso de todos sus planes y ambiciones".

"Tercero: La madre ve con gran desagrado que otra mujer venga a compartir con ella lo que el hijo gana con su trabajo".

"Es muy natural — agrega Mc. Gee — que la joven esposa, en cuanto tiene la primera querella con su marido, acuda a la madre en busca de consejo y consuelo. Generalmente la madre proporciona ambos. La influencia de la madre marea a la joven casada y, como los consejos no son, por regla general, prototipo de sabiduría, sobreviene amenudo la ruptura definitiva entre los esposos".



"Así, la primera desavenencia entre marido y mujer, en lugar de ser solucionada satisfactoriamente, es avivada y el abismo se ensancha por esa protección de la madre, encontrándose el marido con que su mujer y su suegra se alían contra él".

"Es curioso anotar que el suegro no figura casi nunca en estas escaramuzas. El hombre es menos vengativo que la mujer y casi siempre adopta como norma, el sistema de que la joven pareja arregle por si misma sus indiferencias".

"El casado, casa quiere" dice el conocido refrán. Y a juzgar por la tétrica estadística de la Sociedad de Ayuda Legal de New York, nosotros agregaríamos: "y las suegras.... ¡al desierto de Sahara!

"Tal vez así, confinándolas en un lugar donde pudieran dar rienda suelta a su mal genio, se exterminarán unas y otros".

Parece que el abogado Mc. Gee, autor de todo lo que antecede, ha sido casado seis veces... ¡No es de extrañar, pues, que piense de esa manera!



Poesía Rural. —

"Discúlpeme angel amado,
discúlpeme mujer hermosa,
si estos versos están mal cordinados
o si en su métrica son defectuosa."

Dice la mujer hermoso
Que es defectuosa la versa,
Y que hay un poeta ripioso
Que rebuzna, no conversa.

V. D. P. —

"Te quiero como quiere la corriente
al camalote en flor,
porque le canta con pasión sentida
la gloria de su amor."

No se ha oído jamás que el camalote
Acostumbre dar juego a la garganta.
Le pasa lo que al buho de la historia:
"Se fica, ma non canta".

Ti-Te. —

"Pasaron los angustiosos días de [lecho
a las noches de fiebre, de enfer- [medad,
Suceden haras de tibia realidad
Que llenan de esperanzas a mi pe- [cho."

Entonces lo de la fiebre,
El delirio, el sarampión,
Las angustias y sudores,
¿No eran sino una ficción?

Macn. —

"Unidos contra locas colombinas
están danzando los torpes histriones."

Unidos *a*, porque *contra*
Siempre indica repelencia.
En lo que resta del verso
También macanea a conciencia.

Ritichos.

"En tu pecho estas flores elevarás
De violetas y nardos hechiceros,
Y verás las estrofe de poeta
Como águila que vaja del cielo."

Si abozalan, señor, a los pichichos,
¿Por qué no hacen lo mismo con Ri- [tichos?

Rotciv Oguh. —

"Y la pobre muchacha cojeaba evidentemente, porque tenía la pierna izquierda más pequeña que la derecha."

No señor, la muchachita
Cojeaba, bien se recuerda,
Porque su pierna derecha
Excedía a la de la izquierda.

Desespoir. —

Está bien que se queje de la suciedad que impera en su barrio, y ponga a ese respecto sobre aviso a las autoridades mnnicipales pero no tiene nuestro "Canasto" el cometido de recoger tal clase de basuras.

Querer meter tales cosas
En este rincón bendito,
Es mandarse hacer un traje
En un puesto "é pescao frito".

S. V. —

"No he escalado la cumbre del Par- [naso
Porque vulgar cualquiera allí se [instala"

Además se ve bien que su Pegaso,
Anda manco de una ala.

Don Zoilo. —

"Ahora ya no hay entreveros
Ni lanzasos ni sablazos,
Y se pelea escondido
Y no en nobles campos rasos"

¿Qué ya no hay sablazos, dice?
¡Oh, la ingenuidad campera!
Vaya el domingo a Maroñas
Y muestre la billetera...

Belisario B. — A. O. Liropeya. —
No pueden publicarse.

J. R. G. —
De su remesa aceptamos y se publicará oportunamente la que lleva por título "Las obreritas". Las demás quedan desechadas.

Practicante X. —
Aunque no en el número extraordinario, se publicará su pequeña colaboración.

O. V. —
Se publicará oportunamente.

L. M. C. —
No recordamos haber recibido la colaboración a que usted se refiere. Por otra parte, todo lo que llega a esta redacción, sea o no publicable, se menciona.

J. F. C. —
Desearíamos conocer las condiciones en que usted ofrecería a esta revista las traducciones a que alude en su carta. Si la selección del material es buena y la traducción también, podría haber conveniencia en aceptarlas.

J. L. —
Nos felicitamos de que usted haya solucionado el conflicto que le planteara la publicación semanal a que alude en su carta. En lo que tiene relación con el ofrecimiento de una sustituta, desde ya damos una contestación negativa. Vd. hace referencia a la creación de una Página Infantil en "Mundo Uruguayo" y pasa por alto las páginas que desde ya a ella se consagran, como si no existieran. Su cuento no es aceptable.

Kennibel. —

"¡Oh manos que nos hablan de dichas [milagrosas!
yo te declaro sabias, yo te declaro [santas..."

Te declaro, es singular
En esta y en cualquier cita;
Así, cabe sospechar
Que era manca su Paquita.

Vida. —

"Vuelve, vuelve querida
en mi alma;
En la que has dejado una herida
que sangre".

No es usted el primer literato de
Que considera herida una hemo- (rroide.

C. A. D. —

De las cuatro composiciones que nos envió, sólo publicaremos el soneto titulado.

El campeón de la semana

PENSAMIENTOS Y POESIAS

Alegre y feliz me paso la vida en la esperanza de que la joven de mí ideal no este comprometida;

Comprometida dice estar la joven de mi ideal que angustiosa se me pone la vida y me aumenta todo el penar.

Mis ojos idealizaron vuestra imagen encantadora sino estas comprometida me mandarás contestación sin demora.

Joven de mí ideal ese amor que dices tener vos llega a fracasar me mandarás contestación si me tienes querer y amistad.

Flor de mi vida que me has cautivado y robado mi amor tened compasión de este que os adora y quiere de todo corazón.

Grande alegría siento en mi corazón por haber terminado la carrera de mí ambición.

En una grande guerra vivo y en un combate, triunfé y en vos querida mía os tengo mi fe.

Por *José L. F.*

Los secretos del cutis revelados por un dermatólogo

(*De la Revista "Cosy Corner".*)

"El gran secreto de la conservación del aspecto juvenil del rostro consiste en la extirpación de la cutícula muerta", dice un célebre dermatólogo. Es cosa bien sabida que la epidermis se halla en un estado de constante renovación, pues las células muertas se desprenden en pequeñas partículas, continuamente. Pero si, por un motivo cualquiera, dichas células no caen apenas muertas, ellas quedan adheridas a flor de piel, cubriendo las células vivas de la epidermis". En este caso habría que recurrir a un especialista dermatólogo para que procediera al despellejamiento del rostro en una sola operación, pero éste es un procedimiento doloroso y costoso. Idéntico resultado puede obtenerse, gradualmente y sin peligro, aplicando cera mercolizada (en inglés: "pure mercolized-wax"), substancia que se encuentra en todas las farmacias del Uruguay. Se le aplica como si fuera cold-cream. Con poco costo se procede al completo despellejamiento del rostro, sin dolor alguno, absorbiendo las células muertas, y revelando el nuevo, sano y sonrosado cutis que se halla inmediatamente debajo.

NOTAS DIVERSAS

Parte de la concurrencia que asistió a la fiesta infantil realizada en el hogar de los esposos Alonso Cordero-Ambrosoni Bonomi, con motivo del onomástico de de su hija Sarita





Placa colocada por la compañía Casaux en la tumba del dramaturgo Ulises Favaro



La compañía Casaux en el Cementerio Central, frente a la tumba de Ulises Favaro en la que depositaron una placa



El jefe de policía de Nueva York M. Richard E. Enright que ha visitado nuestra ciudad



Asistentes a la comida ofrecida al Encargado de Negocios del Brasil en nuestro país, señor Gastón Paranhos de Río Branco, con motivo de su partida para Río de Janeiro



Acto de recepción al Ministro del Perú acreditado ante nuestro gobierno



Team del Club de Golf del Uruguay



Grupo de naúfragos del velero inglés "Esther Hanckinson" llegados a nuestro puerto abordo del vapor griego "Charalambos" que los recogió en su ruta

LA ALEGRIA DE LAS P





Tres aspectos de la rambla de
inauguración oficial de las playa
prestigiaron el aconte



El sol y el salitre haciendo fuertes a los hombres de mañana



En Ramírez, junto a las casillas y a las carpas, mientras suenan las orquestas y los organitos, los bañistas se secan en la arena al calor de las chicas



Una *náyade* haciendo su cueva



En Pocitos, la playa aristocrática se llega desde las casas cercanas en *"toilette"* de ba

AYAS MONTEVIDEANAS



el día de la
y Juventud





eja
do



Los nenes hacen montañitas y castillos en la arena, mientras los grandes flirtean, haciendo castillos en el aire



¡Vamos, patos al agua, que ya está bendita!

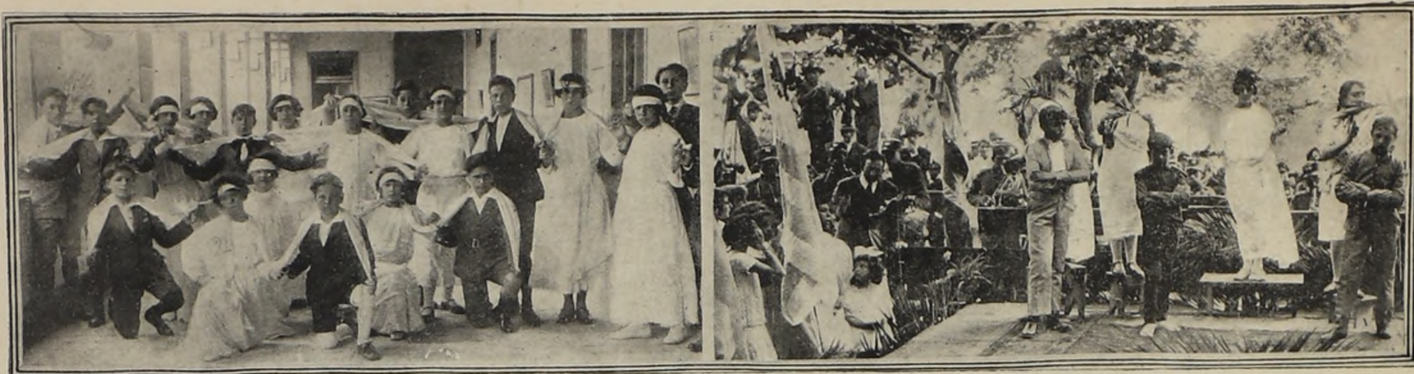


n estas mañanas sonrientes, las muchachas forman carabana en marcha hacia la *onda*



Un ramillete de flores húmedas

DE LA CLAUSURA DE LOS CURSOS ESCOLARES



Los alumnos de la Escuela de 2.º grado N.º 53 que tomaron parte en el Pericón Nacional, número bailado en las pruebas de promoción

Uno de los cuadros interpretados por los alumnos de la Escuela de 2.º grado N.º 53, durante la fiesta de clausura del año escolar



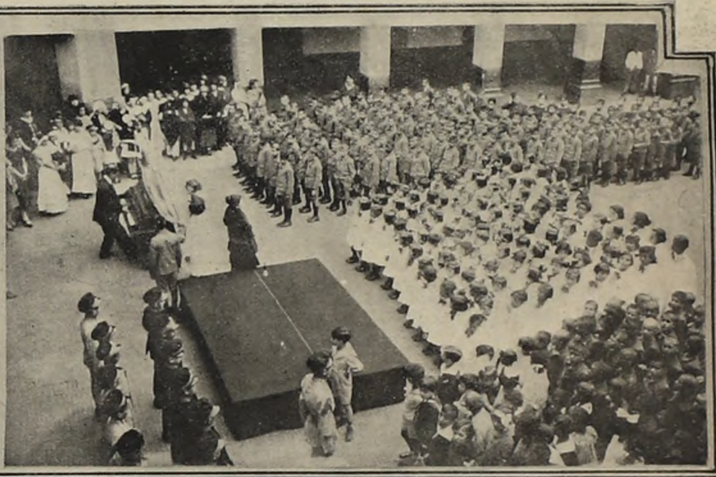
Niñas artísticamente caracterizadas que tomaron parte en las fiestas de terminación en la Escuela de 2.º grado N.º 43



Niños y niñas posando para MUNDO URUGUAYO en la Escuela de 2.º grado N.º 8. Junto a ellos se ve la alcancía que la Comisión Pró Fomento de la Escuela les regaló por haber obtenido sobresaliente en las pruebas finales de fin de curso



Niñas que formaron un interesante cuadro plástico en el Asilo Dámaso Larrañaga



Otro grupo de alumnos del Asilo Dámaso Larrañaga que tomó parte en la fiesta escolar de terminación de cursos



El alumnato de la Escuela de 2.º grado N.º 51 que dirige la señorita Dorila López Deschamp, durante las pruebas finales de fin de curso



Hermoso conjunto de niñas de la Escuela de 2.º grado N.º 32 que dirige la señorita Ursula M. A. de Alvarez, durante la fiesta de la promoción

El Cobrador

Ravenot, cobrador de una casa de banca desde hacía diez años, era un empleado modelo. Jamás se le había tenido que hacer la menor observación ni se había notado error alguno en sus cuentas.

Vivía sólo, evitaba cuidadosamente las nuevas relaciones, no iba nunca al café y era completamente feliz.

Si alguien decía ante él:

—Debe ser muy tentador eso de manejar grandes cantidades!

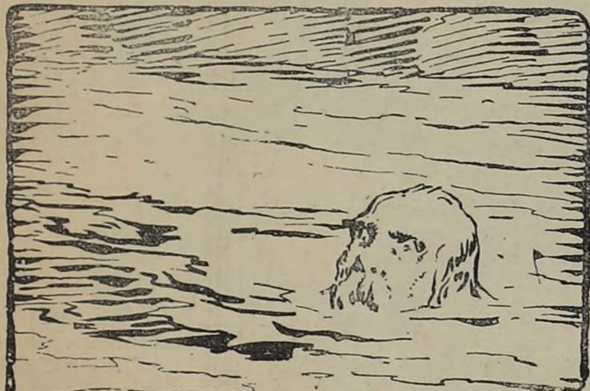
Contestaba sencillamente:

—¡Nada de eso! ¡El dinero que no nos pertenece no es dinero!

Era Ravenot el hombre íntegro de su barrio, el árbitro de todas las cuestiones delicadas.

Una tarde en que debió cobrar varios vencimientos, no regresó a su casa a la hora acostumbrada. Nadie sospechó siquiera que hubiese podido cometer un acto criminal. Sólo era posible la hipótesis de un asesinato. La policía tomó los informes necesarios, recorriendo la misma ruta que había seguido el cobrador.

Ravenot había presentado puntualmente sus documentos de crédito y cobrado su último dinero cerca de la punta de Montrouge, a eso de las siete. Su recaudación ascendía en aquel momento a más de doscien-



tos mil francos. Después se perdían sus huellas.

Por escrúpulos de conciencia, se telegrafió a todas las estaciones fronterizas. Pero para los directores de la banca y para la policía era indudable que Ravenot había sido robado y arrojado al Sena.

Una sola persona en París se encogía de hombros al leer esto en los periódicos: tal persona era Ravenot.

Mientras se le buscaba sin descanso, nuestro hombre dormía tranquilamente en un hotel, con los doscientos mil francos en el bolsillo. En horas se había convertido en un audaz y descarado ladrón.

Ravenot no había querido emprender la fuga trasponiendo la frontera. Era demasiado listo para creer que algunos centenares de kilómetros podían sustraerle a la persecución de los gendarmes, y no se hacía ilusiones acerca de la suerte que le esperaba.

Al día siguiente, metió los doscientos mil francos en un amplio sobre que cerró con cinco sellos, y se dirigió a casa de un notario.

—He aquí de lo que se trata — dijo al depositario de la fé pública. — Este sobre contiene valores y documentos que deseo depositar en sitio seguro. Parto para un largo viaje y no sé cuando volveré: le confío a usted este pliego, suponiendo que nada se opone a mi determinación.

—Le daré a usted un recibo...

Revenot estuvo conforme en un principio pero después reflexionó. ¿Un recibo? No tenía a quién confiárselo ni podía conservarlo en su poder, sin grave riesgo de comprometerse.

Aunque no había previsto semejante complicación, contestó en tono natural:

—Soy sólo en el mundo y no tengo ni parientes ni amigos. El viaje que voy a emprender es algo aventurado y mi recibo podría perderse. Acepte usted mi depósito en su archivo y a mi regreso bastará con que diga mi nombre a usted o a su sucesor.

—Es que...

Consigne usted en el recibo que no podrá ser reclamado sino en esa forma.

—¡Corrientte! Tenga usted la bondad de decirme su nombre.

—Duverger, Enrigue Duverger — contestó el ladrón sin vacilar.

Cuando Ravenot estuvo en la calle, lanzó un suspiro de satisfacción. Había realizado la primera parte de su programa. Si le echaban la mano, el producto de su robo no corría el menor peligro.

Ravenot había calculado lo siguiente:

Cuando haya cumplido mi condena, entro en posesión de mi depósito, cuya propiedad nadie podrá disputarme. Cuatro o cinco años malos, pronto se pasan. Me iré a vivir al campo y para todo el mundo seré M. Duverger.

Al cabo de algunas horas corrió a entregarse en manos de la justicia.

Cualquiera otro hubiera inventado una historia, pero él prefirió confesar el robo.

¿A qué perder el tiempo inútilmente? Pero no hubo medio de arrancarle ni una sola palabra acerca del uso que había hecho de los doscientos mil francos.

—No sé nada más, — se limitó a decir, acosado por el juez. — Me dormí en un banco y a mi vez me robaron todo cuanto tenía encima.

Gracias a sus antecedentes irreprochables, no fué condenado más que a cinco años de reclusión.

En el establecimiento donde sufrió su condena, fué un modelo de reclusos, como había sido un modelo de empleados. Llegó al fin el día de su liberación. Se le entregaron diez francos de su peculio y al verse en la calle, resolvió dirigirse inmediatamente a casa del notario.

Ravenot veía en su imaginación la escena tal cual iba a pasar.

Llegaba al despacho y se acercaba a la mesa del depositario de su tesoro.

—¿Qué desea usted caballero?

—Vengo en busca de un depósito que entregué a usted hace cinco años.

—rQué depósito? ¿A nombre de quién?

A nombre del señor...

Ravenot se detuvo bruscamente.

—¡Dios mío! ¡Dios mío! ¡Ya no me acuerdo del nombre que di!

Trató de hacer memoria... ¡Y nada!

—Calma, calma, — dijo para sí sentándose en un banco. — El señor, el señor...

Tenía el nombre en la punta de la lengua y sin embargo no lograba dar con él.

Mordíase los labios, no podía permanecer dos minutos en un mismo sitio, y estuvo a punto de echarse a llorar de rabia.

Pero mientras más forzaba su atención, más se alejaba el nombre de sus labios.

Ravenot pasó el resto del día sumido en la mayor desesperación.

—El señor, el señor...!

Llegó la noche. Rendido de cansancio, entró en un hotel y se acostó vestido. No pudo conciliar el sueño hasta el amanecer. Cuando se despertó, el sol brillaba en todo su esplendor.

De pronto, como era natural, surgió de nuevo en su cerebro la misma idea.

¡El señor... el señor...!

A pesar de sus grandes esfuerzos, no podía acertar con el nombre que había dado al notario.

Cerró la noche por segunda vez. ¡Es para volverse loco — decía para sus adentros el ladrón, hundiéndose las uñas en el cráneo.

¡Poseía doscientos mil francos en billetes de banco y no podía disponer de ellos!

¡Para disfrutar de su riqueza había pasado cinco años en presidio y su tesoro se le escapaba de las manos. ¡Y lo perdía inevitablemente por no acordarse de un nombre!

Ravenot, en el colmo de la desesperación, echó a correr, atropellando a la gente y sin evitar el paso de los carruajes.

Al cabo de un rato, vió a sus pies al verdoso Sena, que brillaba al resplandor de las estrellas.

—¡El señor, el señor!... — sollozó angustiado y fuera de sí. — ¡Maldito nombre!

Bajo los escalones que conducen a la ribera, y después de haberse echado boca abajo, avanzó hacia el río para refrescarse las manos y la cara. Atrájole el agua, que acabó por apoderarse de todo su cuerpo.

Sintióse deslizar suavemente y, sin alientos para agarrarse a la orilla, se sumergió en el río. El frío le aturdió. Ravenot tendió los brazos... levantó la cabeza... desapareció... volvió a la superficie y, de prento, haciendo un supremo esfuerzo, gritó con desesperado acento:

—¡Por fin! ¡Socorro! ¡Duverger, ¡Du!...

El muelle estaba desierto. El agua chocaba contra los pilares del puente, y el eco del sombrío arco repetía el nombre de Duverger.

Después, quedó todo sepultado en el más absoluto silencio.

Mauricio Level.

LAS PIEDRAS PRECIOSAS EN LOS ESTADOS UNIDOS

Se estima, actualmente, en más de mil millones de pesos oro el valor de las piedras preciosas que existen en los Estados Unidos.

Desde 1900, un experto, las había avalorado en 500 millones. Según los cálculos del National City Bank de Nueva York, los diamantes importados desde esa fecha valen 506 millones. Hay que tener en cuenta que muchas han sido importadas en bruto y la talla ha reducido mucho su tamaño.

La mitad más o menos de los diamantes del mundo están en poder de los norteamericanos.

También la importación de perlas ha aumentado considerablemente. De dos millones de pesos oro, saltó a más de 10 millones en 1916.

LAS GRANDES ESTRELLAS DE LA ESCENA MUDA



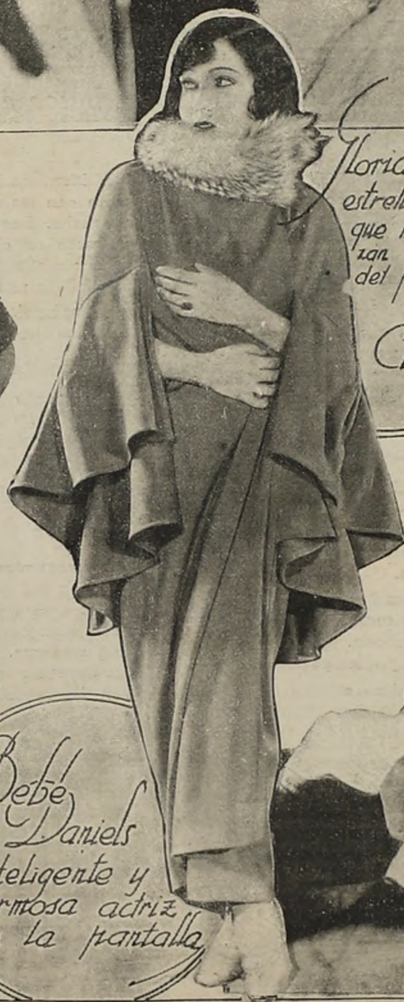
Gloria y Rodolfo estrella y astro que monopolizan el gusto del público de Cine



La simpatiquísima Mary Miles Minter



Bebé Daniels inteligente y hermosa actriz de la pantalla





Betty Compson y Bert Lytell en una escena de "To have and to hold"

A reir tocan

REVISANDO LA COLECCION



—P. T. J. ¡Aquí está: Juan Petulancia. Fué el sujeto más tonto que he conocido. A los dos días de flirt quiso conocer mi edad y todavía no había aportado ni un mísero *"bouquet"*.
Indudablemente que en este archivo hay de todo...

ESTABA EN LO CIERTO

El maestro: — Vamos a ver, Juanito: un padre deja al morir 3.300 pesos para repartir en tres hijos: al primero le deja un quinto, al segundo un sexto; ¿cuánto le toca al tercero?

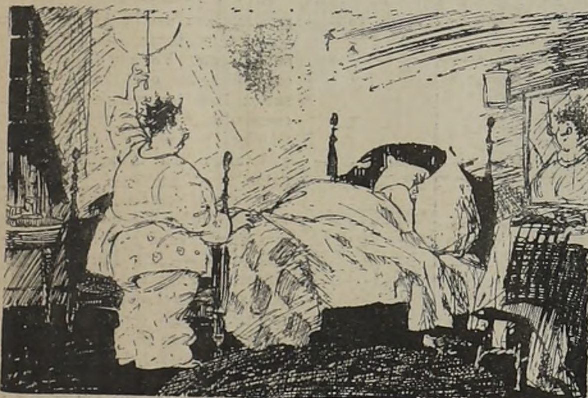
—Juancito: — No sé, señor; no soy de la familia.

LAS EMPLEADAS MODERNAS

El jefe a la señorita que pretende un empleo. — Nos convienen sus servicios. Pero supongo que no será usted de esas muchachas que estan mirando sin cesar el reloj de la oficina.

La joven. — ¡Oh, no señor! Yo tengo mi relojito de pulsera.

SUSTO DE MEDIA NOCHE



(La señora no reconociéndose en el espejo por la falta de "maquillage".) ¡Juan, Juan, mira que sujeto espantoso!

CHASCO



El colgado. — ¡Gracias señor, muchas gracias por venirme a auxiliar!
El quintero — No, si yo lo que vengo es a dejarlo colgado de esta cuerda por robarme las peras.

EXACTO

—Dime, le pregunta un borracho a otro, ¿en que se diferencia Gómez Folle de aquel autor tetral que nos acompaña siempre en el boliche?
—Hombre, lo ignoro.
—En que Gómez Folle, como Jefe de Policía, es *autor... y... dá* y el autor aquel, es *autor... y... toma*.

SITUACIONES Y DESEOS

—¡Cómo hace cambiar de ideas el matrimonio! — me decía ayer un amigo. — ¿De veras? — ¡Ya lo creo! Cuando yo era soltero, me gustaban todas las mujeres sin excepción.
—¿Y ahora?
—Ahora me gustan todas menos la mía.

OCURRENCIA

—Mamá, ¿por qué matan a los lobos?
—Porque matan a los carneros
—Entonces, ¿por qué no matan a los carniceros?

REFLEXION ALDEANA

Un aldeano, viendo en el circo a un hércules que maneja pesos enormes, murmura: — ¡Oh! Estos de teatro... Lo que hace un hombre por no trabajar.

RECLAME



La criada. Estoy segura de haber dado con el que le robó las alhajas de que hablan los periódicos...
La señora. ¡Como no! Es el mismo que me prepara los robos en las playas.

RESPUESTAS CONCLUYENTES

—Papá, ¿qué es un altercado?
—Altercado es una conversación entre yerno y suegra.

EFECTO INNEGABLE

—¿Tú crees que la electricidad puede tener influencia sobre la parálisis?
—Estoy convencido que sí: el otro día cayó un rayo y mató a un paralítico.

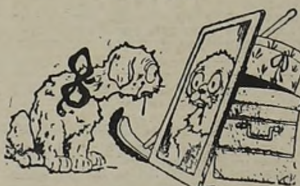
INVEROSIMIL

Los padres. — ¡Sí el pobre Enrique se nos murió el mes pasado!...
La joven. — ¡Parece mentira!... ¡Con lo bien que bailaba!...

LOS INUTILES

—Aquí estoy de nuevo con la cuenta.
—Pero amigo, ¿que no sirve usted para otra cosa?

ESPANTO



—¿Pero será posible que haya animales tan feos como ese?

SISTEMA OLLENDORF

—Querido amigo: yo quisiera pedirle un servicio, un pequeño servicio...
—¡Ah! Por eso es por lo que te llevas las cucharitas.

CRONOMETRIA CULINARIA

—Les he dicho: "dejen hervir los huevos durante tres minutos".
¿Para que les sirve el reloj?
—No pudimos utilizarlo. Adelanta un cuarto de hora.

TENIA REMEDIO

A un amigo nuestro le anunciaron que su mujer y otra dama se habían trabado en disputa insultándose malamente.
—¿Se han llamado feas? — preguntó nuestro amigo.
Le contestaron que no, y dijo con mucho aplomo:
—Pues entonces, yo me encargo de reconciliarlas.

LA CRISIS EN VIENA

—Dios mío, ¿qué es lo que ocurre?
—Es una señora que ha perdido un grano de arroz.
—El negro le hace más viejo... El café le sentaría mejor.
—Sí, señor; sobre todo, con pan y manteca.

EN LA EXPOSICION DE ARTE

—¿Es verdad que Gomoso ha expuesto?
—Efectivamente.
—¿Y qué ha expuesto?
—La vida; hay muchos que, después de ver su cuadro, quieren matarle.

POST - GUERRA



El héroe al cambalachero — ¿Y no me dá más que cincuenta centésimos por esta cruz de honor. ¿Le parece ese el precio de la Gloria?
Cambalachero. — Por la gloria no le doy nada!

PENSAMIENTOS

Dios ama la luz de las lamparitas de los hombres más que sus grandes estrellas.

Tocando puedes matar, retrayéndote puedes poseer.

Un gran error es considerarte más de lo que realmente vales y apreciarte menos de lo que mereces.

¿Cómo has de conocerte a tí mismo? Nunca lo consegirás por medio de observaciones, sinó por tus hechos o acciones. Trata pues de cumplir con tu deber y sabrás lo que eres. Pero ¿cual es tu deber? Las exigencias y afanes del día.

Dime con quien andas y te diré quien eres. Sabiendo yo en lo que te ocupas, anhelas y sueñas, podré vaticinar tu destino.

MEDIO INFALIBLE



El esposo — ¿No ha visto a mi señora.
El tendero — No señor, pero póngase Vd. a hablar con una empleada y aparecerá enseguida.

A LAS PREGUNTONAS

P'eu ai marre. — Interesantísima en ayudarla, puede acudir a mi con la seguridad de que su caso es digno de todo mi esfuerzo. Para poder dirigirla de un modo seguro y rápido, es necesario que me escriba diciéndome si las *herederas* están en el Registro con un solo apellido o también con el de Vd. y deme todos los detalles que pueda de la parte legal que pueda haber en esa situación.

Desde luego le diré que nunca pensaría yo en disuadir a nadie de una resolución como la suya, pues en lo que me dice que peligra la moral de los niños en casos como el presente, estoy con Vd. perfectamente de acuerdo. Espero su respuesta.

A una curiosa, pero no impertinente. — La costumbre china que desea Vd. saber sobre la asistencia médica, por lo que Vd. me explica, debe ser esta que le detallo con mucho gusto. Parece que hay allí la costumbre en las familias pudientes, de pagar al médico de la casa un tanto diario, mientras se goce de buena salud, sueldo que queda suspendido en cuanto hay un enfermo en la familia, costumbre esta que tiende sin duda a aumentar el mayor interés del médico para velar por la salud de sus clientes, y que indica un *poquito* de desconfianza en los señores chinos de la probidad profesional de sus doctores...

Quedaría yo complacidísima si ésta fuera la costumbre que deseaba conocer, aunque no podemos responderle de la veracidad por no haberlo oído de viva voz a ningún doctor ni enfermo del Celeste Imperio.

A una mamá. — Debe hacer todo lo posible por no despechar a su nene en el verano, pues seguramente le hará mal. Aliméntese Vd. bien, tome cerveza negra en abundancia y le aumentará la secreción láctea. Si le dá biberones, tenga mucho cuidado con las gomas, que debe hervir bien antes de usarlas, pues si siempre es necesaria la higiene con todo lo que con las criaturas se relaciona, en el verano, cuando el calor excesivo, echa a perder más pronto los residuos de la alimentación infantil, el no lavarlos cuidadosamente, es peligrosísimo. Al nene puede empezar a darle un biberón, y así estar una semana, y si no le hace daño aumentarle otro biberón, dejándolo así dos o tres semanas, hasta llegar a tres o cuatro biberones y dejar el pecho solo para la noche, pero de modo que si le sobreviniera al niño algún contratiempo, pueda tener siempre el auxilio del pecho materno.

Pepita y María. — Les agradecería concretaran la pregunta de modo que pueda responderles con acierto, pues escritores que se han suicidado hay muchos, desde Larra, conocido por el seudónimo de Fígaro, hasta Felipe Trigo, los dos en Madrid. Cítenme obras, o algún dato para contestarles según sus deseos, y entonces les diré como me piden, lugar de España donde nacieron, y todos los datos biográficos más importantes.

Cocinerita gentil. — La receta de los almendrados mejor que conozco, es esta. Se pelan en agua hirviendo 150 gramos de almendras y se muelen luego perfectamente en el mortero.

Bátanse luego doce claras de huevo, agregando después cuando levanten, poco a poco, las doce yemas; en seguida se agregan 750 gramos de azúcar molida y media cucharadita de polvos Royal, — las tres cosas, cernidas; se mezcla todo, y se incorporan 150 gramos de mantequilla derretida, sin estar muy caliente, unas gotas de esencia de limón, las almendras molidas, y un poco de leche, para hacer una pasta firme que se amasará bien. Se hacen bolitas del tamaño de una yema de huevo, se barnizan con yema, se espolvorean con azúcar granulada, se ponen en hojas de papel engrasado, colocadas sobre latas y se cuecen al horno templado.

Preguntona incansable. — Desde luego le diré que mi particular opinión está en contra de toda clase de lutos, pues solo es una vieja y ridícula costumbre que nada dice de la sinceridad del dolor. Penas hondísimas hay en la vida que no ordena la costumbre envolver en gasas negras, y parientes molestos se mueren a veces que no dan dolor ninguno sus pérdidas y sin embargo la costumbre nos lleva a caer en esa cursilería. En su caso principalmente, creo que no debe ponerse luto, porque su dolor no disminuye por eso y el problema económico se agravaría así doblemente. Hora es ya de que ciertos prejuicios vayan desapareciendo, impulsados por espíritus elevados.

ADORACION

—Adorada — dijo la condesa — estoy segura de haberlo sido una vez en mi vida. Sí; adorada en toda la extensión y en el mejor sentido de esta palabra. No hay otra que pueda expresar mejor el sentimiento que yo inspiraba a Lina, una chicuela de mi misma edad, pero lo más desarrapada y traviesa que puede darse. Ahora me doy cuenta de que mi persona constituía su única razón de ser y de vivir en el mundo; que nada existía para ella fuera de mí; que era yo para ella una cosa más que un ser y que me pertenecía por completo.

Pasó eso muy lejos, en el antiguo caserón en que nací. Estaba situado en una calle desierta y clara, pavimentada con pedruscos puntiagudos, encerrada entre dos hileras de casas grises y de largos muros de conventos. Era un caserón enorme y sonoro, de balcones grandísimos, saliente alero y un vasto jardín, atravesado en toda su extensión por un paseo cubierto de parras y tan umbroso y fresco como una iglesia. A los lados, multitud de árboles frutales, y al final del jardín una puerta de madera que daba al campo. Desde allí se veía la puesta del sol y, volviéndose, se divisaba la cúpula de la catedral y sus últimos contrafuertes, dorados por los postreros rayos de la tarde. La humilde figura de Lina va unida siempre para mí al recuerdo de aquel rincón de paz profunda y casi majestuosa.

Siempre que pienso en Lina, vuelvo a ver una niña de diez a doce años, alta y delgada, con la cara llena de pecas, de ojos vivos y brillantes, a través de los desordenados mechones de pelo; con los pies calzados con botas siempre viejas, sucias y torcidas, y el cuerpo lleno de harapos de mil colores. Lo mejor que tenía era la boca; una boca grande, de dientes puntiagudos que enseñaba continuamente, o que me enseñaba a mí por lo menos, pues no podía mirarme sin reírse como embobada.

Yo era al parecer — modestia aparte — una niña preciosa, y se ve que, para Lina debía yo pertenecer a un mundo superior, el mundo mismo de los ángeles y de los santos, que ella veía en los ventanales de la iglesia.

Ignoro cómo la conocí. Sus padres eran unos pobres que vivían en la vecindad. Lo único que recuerdo es que apenas se ocupaban de ella y que yo me acostumbré a verla siempre ante mí, hasta el punto de que parecía mi sombra.

¡Era modesta la pobre criatura! Sólo me pedía que la soportase, y no precisamente llevándola a mi lado, sino detrás, a distancia de mi importante personalidad. Por la mañana, cuando la criada me llevaba al convento, la pobre Lina, oculta tras la puerta, esperaba a verme salir. Cogía la cartera con mis libros y nos seguía a distancia. Yo sólo le decía: "Gracias, Lina", y ya se creía recompensada. Sabía que mi padre no hubiese consentido que fuese a mi lado y que hablase con ella por la calle, y ella misma creía también que hubiera estado mal hecho, que era aquella una cosa que no debía hacerse.

No sabía leer, pues nunca había ido a la escuela; pero, en cambio, conocía muy bien la virtud de las hierbas: las que quitan el reuma, las que son refrescantes, las que curan los dolores, las que cicatrizan las heridas. Las llevaba muchas veces a la cocina de mi casa, así como manojos de berros, moras, enormes ramos de violetas y campanillas blancas, margaritas y amapolas.

Todo era buscar pretextos para entrar en mi casa. Otras veces rondaba en torno de la cocina, esperando que la mandasen a algún recado: el pan que faltaba a la hora de almorzar, la carne que aun no había traído el carnicero... Lina subía corriendo y estaba de vuelta en un abrir y cerrar de ojos; pero ya no se marchaba, se escondía por los rincones, se metía por las puertas que encontraba abiertas, me buscaba y siempre acababa por encontrarme.

Lo más frecuente era que diese conmigo en el jardín. Se presentaba a lo lejos, tímidamente. Yo le indicaba con la mano que se acercase y entonces corría hacia mí, loca de alegría.

***

Aquí se abre un paréntesis en mi memoria... Una larga enfermedad, las viruelas, las calenturas... De todo esto sólo una visión ha quedado en mi memoria: la de Lina a mi lado preparando las medicinas; Lina sentada en el suelo; Lina a caballo en mi camita sujetándome las manos con cuidado; pero con todas sus fuerzas, sin embargo, para impedir que me rascase la cara.

Le habían dicho que si me rascaba me quedaría fea, y velaba por mi belleza como un gnomo su tesoro.

¿Cómo consentían que estuviese junto a mí, espuesta a contraer mi enfermedad? Hicieron cuanto fué posible para impedir que entrase; pero una mañana la sorprendieron en mi habitación escondida detrás de una butaca, donde había pasado la noche.

Ya era inútil echarla; además, seguramente hubiese encontrado medio de volver, pues como suele ocurrir en los pueblos, las puertas de aquel caserón nunca se cerraban.

El día en que estuve fuera de peligro, Lina me llevó flores y nos pusimos a jugar, arrojándonoslas mutuamente. Yo estaba tan torpe que todas las que tiraba caían al suelo; Lina las recogía de los rincones, debajo de los muebles, arrastrándose por el suelo y volviéndose a levantar con la agilidad de un gato.

La convalescencia fué para mí, como para todos los niños, un continuo mimo; volví a estar como una niña de dos años. Después de una dolencia tan grave, volvía a la razón a mi cerebro muy lentamente; me sentía más cerca de Lina que antes y casi tan bobalicona como ella.

Un día no fué Lina. Era el primero en que me permitieron levantarme. Yo la reclamé con insistencia. Mi madre me dijo que mi amiguita estaba enferma, pero que iría pronto a verme.

***

Al día siguiente me llevaron al campo. Todos eran a cuidarme, a distraerme y a hacerme jugar; pero yo no podía olvidar a Lina.

—Lina — me dijo mi padre — está muy malita. Pero no tengas cuidado, porque yo le he mandado el médico y todo cuanto le pueda hacer falta. Está muy bien cuidada. Ya la verás tan pronto como esté buena.

Iba yo recobrando poco a poco las fuerzas perdidas. Tenía mucho apetito. Disfrutaba de todo: del aire sano, del calor del sol primaveral, de los árboles del paseo, como quien renace a la vida. Revivía deliciosamente, con el egoísmo propio de la convalecencia. Eso no obstante, pregunté un día:

—¿Y Lina?

—Ha muerto — me dijo mi madre con tristeza.

—¡Pobre Lina! — exclamé con vaguedad, como si soñase con algo difuso, lejano...

J. Lemaitre.

DE ACTUALIDAD



Los autores nacionales Carlos César Lenzi y Angel Curotto y la compañía uruguaya de dramas y comedias Carlos Brussa, que depositaron flores en la tumba del malogrado dramaturgo compatriota Ernesto Herrera en el cementerio de Durazno



Grupo de señoritas vistiendo diversos trajes característicos, que asistió a la fiesta de la familia realizada últimamente en la Parva Domus

Señorita Elida Ortiz Gaya rodeada por un grupo de sus amistades en la fiesta que ofreció con motivo de su cumpleaños

La pagina de Ustedes...

Toda colaboración para ser publicada en "Página de Ustedes" deberá venir acompañada de CUATRO timbres de correo, sin inutilizar de 5 cts. cada uno.

EL HOMBRE DE MI ENSUEÑO

Raúl, llámase el joven que ha cautivado mi corazón. Es rubio y usa lentes. Vive Mu.... ¿Porqué se muestra tan indiferente? ¿Tiene novia? ¡Si supiera cuánto lo amo!... Contestará?... — *Margot.*

Enamorada de joven que domingo 7 ví en Pic-nic del Prado, si lee estas líneas ¿Recordará del *N.°* 118.

Dos jovencitas "morochas" que encontraron el sábado en la calle Sarandí al joven de lentes y calcetines colorados que compraba caramelos en la esquina de la Catedral, desean saber cual es la preferida de su corazón, pues sus miradas parecían para las dos y los caramelos los repartimos también. — *J. y A.*

Soy viuda, sencilla de gustos, modesta, laboriosa y tengo diez mil pesos de capital que quiero compartir con hombre sin más capital que un gran corazón... Solo deseo verme amada pues nunca fuí felíz. Contestarme, si encuentro eco en mi deseo. por el *Mundo Uruguayo* a — *Viuda arrepentida.*

Solita en el mundo, y deseando amar, aviso por medio de esta página que puedo ser una buena compañera, siempre que nos agrademos mutuamente, advirtiendo que el hombre de mi ensueño debe tener bigote. Contestar a *Solita.*

Somos tres muchachas que habiendo tenido muy mala suerte con los hombres, quisiéramos encontrar nuestro ideal. Tenemos las tres destinos y ocupaciones con buenos sueldos. No seremos carga en el hogar. *J., H. y R.*

LA MUJER DE MI IDEAL

Joven 30 años, extranjero, serio, bueno, cariñoso y trabajador; no lindo, desearía encontrar señorita de 25 a 30 años buena, educada y cariñosa, económica para el hogar, estatura regular, pobre, fines matrimoniales, si hay alguna que se interesa contestar A. S. pasaporte 11277 poste *restante.*

Desearíamos que las rubias de los claveles que en la estación Independencia el domingo 7 de Dic. nos preguntaron si pertenecíamos a Río Negro, nos proporcionaran datos e indicaran forma de establecer correspondencia. — *Los dos rubios.*

Grata impresión e inolvidable recuerdo me ha dejado la rubia que el domingo 7 de Dic. conocí en "El Talar" de Santa Lucía, la acompañaba F. Sé que su apellido comienza con S. Si sus seductores ojos logran leer estas línas, dignese contestar al *Compañero de E...*

Mi ideal completo sería una señora de 40 a 45 años, "morocha", más bien alta que baja, y que supiera algo de música, porque soy "melómano". Me gustaría que supiera tocar cualquier instrumento; yo soy organista. Contestar por esta sección a — *Tarde pero Seguro.*

Francés, con empleo bien retribuido, buen carácter y regular figura, siendo mi único defecto una pierna más corta que la otra, a consecuencia de la caída de un ascensor. Esa pequeña cojera no me quita buen humor, ni aun rapidez en el andar. Si encontrare entre las lectoras del "*Mundo Uruguayo*", una que se interesara por mí le advierto que llevo intenciones matrimoniales y podría citarme en algún sitio para conocernos.—*El cojito impenitente.*

ESQUELAS

Angelita mía — Dos suyas en mi poder feckadas 17 y 21 retirada día 20 la primera extraviada. Sus cariñosas redacciones hacen albergar en mi corazón entusiasmo y alegría siento ya felicidad futura, es imposible contestar todas sus preguntas, no hago diferencias sobre la naturaleza, de rubia morocha baja o alta etc., pretendo nobleza con fundado criterio como base única de sinceridad.

Amaré si soy amado, y cuando mis caricias crucen su pecho, habremos vencido las glorias de los derechos a la vida. Soy elegantón; estatura normal, físico perfecto, creo haber obedecido. Cariños de su Robert. — *Tuyo y la mía.*

A el que maneja el 50 W L. — Leí su esquela en la que pide más datos de mi persona. Mi nombre empieza por F. Quiero saber si siempre me recordó... En cuánto a lo que me dice si merece ser correspondido, le contesto que sí. Su discípula de b....... está muy atrasada porque no ha tenido otro maestro. Contésteme prontito y ahora que está convencido quien soy, espero me escriba más. Saludos de *Muñequita... y Baby*

Completamente enamorado simpática jovencita vi pasando Est. San Ramón desde el ferrocarrl el día 29 Noviembre 4 p. m. su elegante silueta y sus ademanes de tierna y dulce niña me han cautivado. Sus iniciales me dicen son C. B. Si fuera tan amable de contestar a — *Enamorado.*

Completamente enamorado de simpático morochita de melenita a la Romana que el Domingo 30 me solicitó clavel blanco en la puerta de casa. Desde ese día, por más que lo he deseado, no me ha sido posible verla. ¿Por qué se esconde? o es que solo los Domingos y festivos sale a pasearse con sus amiguitas por la vereda? Si es así, ruégole que, primer Domingo siguiente al día de la semana de aparecer esta esquela, se haga ver por el vecinito de la esquina de B...... y N.... P.. — *X X X*

A Generales Fainá y Pimienta. — Como concuerdan los datos que mandaron por esta simpática revista, con los ideales que nos habíamos forjado, hemos resuelto darles más datos sobre nuestras personitas: las dos somos morochas, no mal parecidas; dicen que simpáticas, residimos en el departamnto de Flores y tenemos inmensos deseos de amar, contesten en el próximo número dando más datos sobre sus personas y dirección a — *Dos jóvnes del Interior.*

Viejo mimoso y cuarentón — Cómo se me extravió boleto imposible retirar carta; si leen esta serán tan amables de escribir a los Mensajeros Uruguayos a las iniciales F. R. — *Friné.*

Morocha y Rubia de Colonia Suiza: Nos llamamos Alfredo y Alberto, envíen carta a Mensajería Claymore ¿Donde podremos conocerlas y hablarlas estimadas princesitas De lo contrario día 12 (noche) Cine Doré última fila con M. Uruguayo. Ansiosamente esperan — *Dos amiguitos porteños.*

Julio. — Porqué fué tan ingrato al no concurrir fiesta donde nos vemos. No le interesa a quién le dijo "podríamos entendernos" ¿O no lo dejaron venir? — *Crisantemo blanco.*



Trapos y chismes

De merienda...

Un huerto, una casita bajo la hiedra, muchos rosales floridos, unas lindas muchachas bien vestidas y una fragante y espléndida merienda de frutos en sazón.

Hemos reído y hemos charlado: que se charla y ríe mucho cuando se puede sujetar, con el hilo quebradizo de la casualidad, una hora de paz, de sol, y de salud: ¡componentes preciados que pueden reducir los sesenta minutos a un segundo, puesto que vuela más rápido que nunca el tiempo de la dicha y de la paz...

Estaban mis amigas más queridas, Margarita y Nené, pero hicieron también grupo conmigo, otras dos amiguitas, Blanca y Rosa, charladoras y alegres como las otras y de acuerdo todas, ellas y yo, en aprovechar el "momento" cuanto llega a nosotros y aspirar a pulmón abierto bajo los árboles el trocito de Paraíso que recuerda un rincón de huerta con muchas flores bajo los árboles, yerba florida sobre la tierra, un arroyuelo... y una merienda!



Hablando de muchas cosas, de todo y de nada, llegamos a tocar el punto del tocador femenino y su importancia más o menos decisiva en la vida del hogar, y fué Rosa, la más pequeña de nuestras amigas, la más ingenua y también la más descuidada en el arreglo de su persona, la que me preguntó —"¿Pero no es mejor el ser cada una como la ha hecho Dios, y no mejorar ni retocar, sino dejar que pase la vida sobre nosotras dejando los defectos o las ventajas del tiempo y de la edad?" — No tuve más remedio que contestar yo *en forma*, porque mis amiguitas se agruparon a mi alrededor y con los codos sobre las rodillas me miraban las cuatro inocentes y ¡cosa extraña! en silencio...!

—"Ese es un asunto que dá mucha materia para discusión — les dije. — ¿Quién nos dice a nosotras que Dios nos hizo tal y como somos al crecer? Muchos de nuestros defectos físicos son adquiridos por las costumbres, por el ambiente, por la poca higiene, por cuidados equivocados etc. etc. El niño puede tener la cabeza deforme, por descuido del médico o de la enfermera que asistieron a su nacimiento; los ojos se tuercen o desvían por juegos o por debilidad, tal vez se empequeñecen por irritaciones y enfermedades; la boca, los labios, los dientes, ¿no se empeoran por mil causas exteriores, que se apartan por completo del ser tal y como nació? El cutis, el cabello, el modo de andar, la belleza de las manos y los pies ¿sabemos la cantidad de agentes culpables de su deformidad y deterioro? Luego si nosotros mismos y los que nos rodean, hechamos a perder nuestro físico y lo perjudicamos y lo envejecemos antes del tiempo ¿qué razón impide el que lo cuidemos, y es más, el que lo reformemos y retoquemos de modo que pueda recordar aquel cutis rosado y aquel cabello dorado o de azabache que perdimos?

Hay que desengañarse: eso de la mujer sin arreglo, lavada y peinada con "agua fresquita", es algo ya pasado por el sol de generaciones pretéritas, y para probar lo antiguo, lo molesto y lo ridículo de tal pretensión, aduciré ejemplos en cantidad y *peso* considerables...

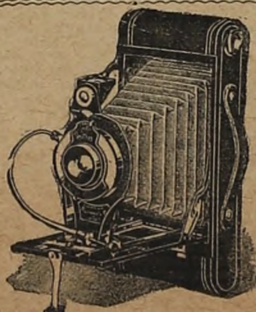
¿Véis los rosales y los claveles? Hermosos y perfumados salen de la madre tierra — me contestaréis: Pero sin embargo, convendréis conmigo en que la mano del jardinero consigue variedades preciadísimas con sus ingertos; que las podas y limpieza los pone lozanos y los hace brotar y que a nadie aún se le ha ocurrido quejarse, porque con cruces de plantas diversas, se consigan preciosos ejemplares de botánica extraña. Lo mismo pasa con los árboles, lo mismo con las aguas aprovechadas para hacer juegos en las fuentes de los jardines... ¿es cierto? Vamos luego a considerar la estética de las poblaciones; ¿No se revocan las fachadas de los edificios? ¿no se pintan las balconadas y los herrajes, y las puertas de hierro de los jardines? ¿No pone multas el Municipio a los dueños de casas que están en ruinas, y no dan premios en muchas ciudades adelantadas al que fabrica un edificio más elegante? Pues hijita, yo considero el arreglo de la mujer, cuestión de estética, y creo que merece aplauso de las gentes de gustos distinguidos, la mujer bonita ¡sea como sea! si lo es, mejor que mejor, pero si no lo es que lo parezca al menos, en la medida de su poder. Otra señora de edad no debe pensar aburrida que es muy vieja para arreglarse ya. ¡de ningún modo! Desde luego que con tacto, con prudencia, con distinción, pero seguir la moda en lo que convenga a su edad y figura: arreglarse en lo posible y cubrir los defectos y las faltas de modo ingenioso para que no se noten mucho. Es por estética por buen gusto, casi por *piedad artística* para el prójimo, por lo que es necesaria la compostura en la mujer, porque nadie tiene la culpa de que una señora no tenga deseo de arreglarse, y tenga delante de sí en el tranvía durante un cuarto de hora, un adefesio, sin dientes, sin peluca y sin polvos ¡por Dios! misericordia para los ojos y esa será una limosna espiritual. Y las chicas lo mismo: mejorar, mejorar. El traje que sienta bien, de colores gratos, las manos cuidadas, los rostros lindos. ¿Hay algo malo en que una chica que es demasiado pálida, coloree un poquito las mejillas? ¿es un pecado por acaso que se enrojecieran un poco los labios blancos? ¿porque razón unos ojos pequeños no pueden alargarse con unas sombras en las ojeras?

Eso no es desfigurar la obra de Dios, es conservarla, puesto que sin duda a todas nos hizo más bonitas y ha tenido la culpa... la niñera que no nos cuidó bien cuando pequeñas!

Mis amigas reían... y aprobaban, y yo contenta de un éxito tan franco, les prometí otras charlas como esta, provechosas y alegres y si había merienda, además.... sustanciosas!

Ellas iban muy lindas, con trajes de verano; Nené, que quedó retrasada a la derecha, llevaba un traje muy original: un traje de verano, hechura bata, de tela muy sencilla y blanda, y encima un traje suelto, de seda obscura, como un abrigo de verano, sin mangas y abierto, pero sujeto al cuerpo con un cinturón con una hebilla al lado: Este abriguito tiene el objeto de que si en la tarde se siente algo de fresco que molesta, se completa el vestido con él y se abriga el cuerpo un poco más sin perder con manga larga el aspecto veraniego. Margarita a su lado llevaba trajecito de tela búlgara, con dos voladitos estrechos en el borde inferior: Rosa en el centro un vestido con sobrefalda cinteada y Blanca el más difícil de ejecutar, un traje abierto hasta la cintura, dejando ver el interior liso y flotante.

Retama Blanca.



¿COMO DEBE SER EL MARIDO IDEAL?

Cuatrocientos pesos en premios

CONCURSO INTERESANTISIMO

Valiosos objetos

Estraordinario es en efecto el concurso que desde este número inicia nuestra Revista por la idea que lleva en sí y por los importantes y numerosos premios que se otorgan.

Latente como nunca la cuestión matrimonial, puerta cerrada ante un porvenir que puede ser color de rosa o lleno de sombras y obscuridad, queremos con nuestro afán humanitario de ayudar a la mujer en un sano feminismo de hogar hacerla reflexionar algo antes de contraer matrimonio, al que debe llegarse ¡no cegada por el aspecto exterior o la fortuna! sino por las condiciones espirituales del hombre al que debemos entregar nuestra esperanza de una dicha futura.

A este concurso deseamos que concurran mujeres de todos los estados y condiciones. Pues si las solteras nos pueden decir sus anhelos y sus deseos, las casadas al concurrir a nuestra llamada deben decir lo que la experiencia les enseñó; las que lograron su ideal, para decir a las jóvenes lo que deben pedir al hombre amado y las que no lo consiguieron y fueron desgraciadas para enseñar los escollos a las incautas navegantes del los mares del amor...

El concurso consiste en fin, en decirnos, escrito a máquina o en letra clara, las diez cualidades que a juicio de la remitente debe tener el hombre que constituya su ideal. Esta página firmada con un pseudónimo irá acompañada de un sobre cerrado dentro del cual vendrá el nombre y el domicilio escrito claramente.

Los premios serán:

Primer premio

Espléndido tocador de luna viselada, de madera roja, y brocatel azul con adornos de bronce. — Valor

Segundos premios

Una botinera de madera y tela japonesa de tres compartimientos.
Una lindísima mesita costurero de dos cuerpos.
Un espléndido jarrón - florero de porcelana pintada.
Una cartera elegantísima de piel de Rusia grabada en colores, para señora.
Un lujosísimo y completo juego de uñas en regio estuche de piel y raso.
Un perfumador finísimo de cristal "bacarat" pintado a mano con estuche de piel y "moireé" blanco.
Un juego de té de loza inglesa compuesto de bandeja y tres piezas.

Terceros premios

Una lujosa bolsa de mano para señora, de cuero de Rusia recortado con borla modernista.
Una polvera de cristal rojo.
Otra polvera igual.
Una preciosa bombonera de porcelana.
Otra preciosa bombonera - florero de loza fina con dorados.
Una lujosa "echarpe" de crespón de china color tórtola con franja marrón.
Otra "echarpe" también de crespón de china, de color azul-pazo con franja búlgara.
Un precioso estuche de uñas de marfil blanco.
Un artístico joyero de electro - plata en estuche de piel verde y terciopelo blanco.
Una bandeja de cristal.

El concurso se cerrará el treinta y uno de Enero próximo, obteniendo los premios aquellas declaraciones que a juicio del jurado lo merecieran.

El jurado lo constituirán: La directora de esta sección y un grupo de señoras de vinculación y altura mental reconocidas cuyos nombres se publicarán con oportunidad.

Creemos que este será uno de los concursos que puedan tener mayor interés pues no le damos el solo alcance de un entretenimiento y si de otro mucho mayor: el de un encauce de las jóvenes de hoy a pensar con detenimiento en algo tan trascendente como la dicha o la desgracia de la vida.



El cuidado del cutis

En Francia se piensa seriamente en que el cuidado del cútis es la base de la belleza y de la conservación de la juventud.

Hasta que se visita París, no se penetra el ánimo, de que el cuidado del rostro, con la evitación de las arrugas y la pérdida de la frescura, es algo más que una coquetería, pues se aproxima mucho a conseguir la felicidad, por cuanto es parte integrante de ella el verse amadas, y fácil el serlo por bonitas y por una juventud duradera.

Vestidos bonitos; abrigos lújosos, conseguir la figura con "la línea" imperante, es toda la finalidad de la "filosofía de la belleza" en muchas mujeres, y hay que convenir que las parisienses tienen en esto el juicio verdadero, porque la belleza que no te. Las americanas del Norte ya sabían sus ventajas y lo practicaban mucho tiempo hace. Es allí muy frecuente ir a las cocinas antes de dormir, y poniendo el rostro sobre una caldera de agua hirviendo, dejar que el vapor bañe la cara y el cuello, recogiendo todo el vaho con una tohalla o paño puesta sobre la cabeza, pero omitiendo las americanas los ingredientes de la preparación francesa, lo hacen con agua simplemente. Pero es indudable que las francesas han acertado plenamente, siendo el principal elemento en esta preparación el agua de rosas. Esta sencilla limpieza del cutis de la cara y cuello antes de dormir, puede hacer el mismo efecto que cuidados carísimos y de difícil adquisición.



Emane de un cutis bien conservado y con apariencias de frescura y juventud, no es belleza completa. La mujer inglesa sobre todo que tan lindo cutis tiene en su infancia y primera juventud, toca más pronto que ninguna otra los linderos de la vejez, por causa del descuido en que tiene su cutis, lavándolo solo con agua fresca, y secando su rostro a las violentas intermitencias de la intemperie. Las arrugas temibles en la comisura de los labios, la "pata de gallo" al final de los ojos, vienen así, por falta de una preparación adecuada y de un esmerado cuidado en masajes fáciles y nada costosos de realizar. Los poros de la cara y del cuello llénanse fácilmente de grasas extrañas a la piel, que unida con polvo de los caminos cruzados en automóviles, humo de los trenes, polvillo de las calles mismas y toda la parte sucia que el aire al azotarnos el rostro nos deja, daña preferentemente el cutis y provoca en él, asperezas, granos, puntitos oscuros, y huellas en fin de una vejez prematura que difícilmente desaparece ya.

Una preparación buenísima para limpieza del cútis, está de moda en París. Se hace una mezcla en iguales partes de agua de rosas, estracto de lovanda, verbena, manzanilla y azahar; el método de aplicación, es poner todo esto al fuego y dejar que el vapor bañe el rostro largamente. Esta operación debe hacerse antes de dormir. Inmediatamente después de este tratamiento se lavará el rostro con agua fría. Las francesas son entusiastas de esta clase de lavados al vapor, pues está probado que es un remedio excelen-

Debe tenerse mucho cuidado también, no solamente en tener el cutis limpio, por este procedimiento, sino en no tenerlo demasiado seco, pues nada más infantil, que creer que el cutis sin grasa, es cutis aristocrático y delicado, cuando, lo que prepara es una anticipada apariencia de vejez. Para evitar ésto, es convenientísimo, después del vaho de flores, darse un masage en las comisuras de la boca y las llamadas "patas de gallo" en los ojos, con un sencillo aceite de olivas, extendiéndolo bien, puesto que hay cutis inadaptables y cuyos poros rechazan la grasa. Preferible aún a esto, es hacer una mezcla de agua de rosas y gliserina, y poniéndola en las manos, pasar ésta repetidas veces por el rostro, haciendo un masage detenido en las partes indicadas como propensas a las arrugas evitándose además con ésto los granitos en la piel y la formación de puntos negros. Los polvos por buenos que sean no deben darse directamente sobre la piel pues además de dar'e un aspecto fatal a la fisonomía, perjudican atrozmente por cuanto secan la piel y la echan a perder; es necesario dar siempre con un algodón un poco de crema buena, prefiriéndola a base de glicerina y después de pasar por el cutis otro algodón seco, dar entonces los polvos que de este modo no secarán ni cortarán el rostro.

Las manos blancas

El deseo de tener las manos blancas, ocupa uno de los primeros lugares en la coquetería femenina. No hay nada que aumente y complete el efecto encantador de una mujer, como una mano bonita, y una mano no puede ser bonita sino es blanca.

La forma tiene evidentemente su importancia, pero es un don de la naturaleza y los cuidados más perfectos no consiguen modificarla cuando es defectuosa. La blancura, por el contrario, se adquiere con bastante facilidad, por medios sencillos, con la condición de perseverar en ellos.

En la juventud, es más fácil tener las manos blancas que en la edad madura, porque la sangre es más fuerte y transpira a través de la piel.

La época actual es la enemiga de las manos blancas, porque obliga a gran parte de las mujeres a ocuparse del arreglo de la casa, y de sobra es sabido que no favorece en nada a la epidermis, sino que, por lo contrario, le dá a la piel color rojizo oscuro, de efecto deplorable. Los quehaceres de la casa aplastan además los dedos, estropean las uñas y ensanchan la palma de la mano.

Apesar de ello, una joven hacendosa no debe renunciar a tener las manos blancas, aunque se ocupe de la limpieza de la casa, para lo que empleará los medios siguientes: Los guantes son unos auxiliares poniéndoselos por la mañana al levantarse, después de haber frotado cuidadosamente la piel con glicerina mezclada con un poco de agua de colonia. No siendo los de goma, los de piel de Suecia son los mejores, porque cubren completamente la mano y no dejan que penetre el aire.

Después de terminar los trabajos de limpieza de la casa, y al querer quitar de los dedos el polvo que hayan cogido, es necesario lavarlas con agua tibia y jabón inofensivo, que no contenga ningun ácido. Cuando las manos están bien limpias, hay que usar un tarrito que estará en el tocador, con una composición hecha con miel y jugo de limon. Esta composición rechaza a las pastas más reputadas, y hay que hacerla cada tres o cuatro días, porque el zumo de limón se altera y descompone la mezcla. Con esta mezcla se frota bien la piel y después se aclara y se seca con cuidado.

Este modo de compensar los inconvenientes de los trabajos caseros, está al alcance de todos. En el campo y en la ciudad el limón y la miel son productos corrientes. Pero no es suficiente emplearlos algunos días, sino que es necesario usarlo siempre, para que las manos, al cabo de seis meses, parezcan de alabastro.

El aire es el enemigo de las manos blancas..

Las actrices que, por su profesión deben conservarlas irreprochables, tienen guantes durante la mayor parte del día y sobre todo, durante la noche. Si durante la noche se ayuda con una aplicación de glicerina y agua de Colonia, el buen efecto será completo.

Bebidas refrescantes

Aunque los días caniculares, no se hacen sentir aquí con todo su rigor, como en otros países, gracias a la refrescante lluvia; siempre la naturaleza se resiste y el cuerpo pide bebidas que refresquen, calmen la sed y la irritación producida por el sol y a veces por el excesivo calor.

Entre las bebidas refrescantes, las más conocidas y que todo el mundo sabe preparar son: la limonada, la naranjada, agua de tamarindo, la orchata, la chía, y todas las sabrosas aguas frescas, agradables al paladar y saludables al cuerpo por estar preparadas con la escencia misma de la fruta y no con ácidos equivalentes desagradables y perjudiciales.

Pero aparte de esta serie de bebidas refrescantes, existe otra menos conocida.

El "Vinagre de frambuesas", es de una preparación bastante fácil, se llena un bocal de cristal con frambuesas maduras, apretándolas bien, después de vaciar sobre ellas todo el vinagre que el bocal puede contener, se deja así por espacio de un mes, se cuela, se embotella y basta poner una cucharada en un vaso de agua endulzada para obtener una bebida deliciosa.

La "limonada de grosella" se prepara poniendo en una jarra el jugo y la raspadura de dos limones, llenándola de agua hasta la mitad; después se toman grosellas y frambuesas bien maduras y machacándolas se les extrae el jugo, se cuela, se mezcla a lo anterior y se endulza a gusto.

Con las cerezas se hace otra bebida: se machacan las cerezas, se dejan reposar durante veinticuatro horas, se pasan por tamiz y por 500 gramos de jugo 1 kilo de azúcar granulada, se pone al fuego el jugo endulzado, luego que hierva se retira, se espuma y una vez frío se embotella.

Para las bebidas a la vez frescas y capitosas nada tan delicioso como el "bichof frio". En un vaso de buen Kirch se pone la raspadura de un limón, después que se ha hecho bien la infusión se vacía en un litro de vino blanco en el cual se habrán disuelto 250 gramos de azúcar y un poco de hielo. Para hacer esta bebida menos fuerte, se ponen dos litros de vino blanco y un kilo de azúcar.

***

No hay destino por humilde que sea, donde no logre el buen ánimo fundar escuelas de heroísmo y santidad.

Hay que amar la vida presente porque en sus trabajos y dolores se templan las almas para las dichas y glorias futuras.

Para ser bonita

CONSEJOS UTILES

Por Margot

Recomiendo a las damas que deseen obtener un cutis aterciopelado y fresco que usen diariamente la Leche de Belleza Cœr de Fleurs, esmerada preparación francesa para quitar manchas, pecas y puntos negros. Esta leche por estar hecha con productos vegetales no ataca al cutis y además, tiene la incomparable ventaja de ser muy adherente, por lo cual su empleo pasa desapercibido, como asimismo evita el uso de los polvos que con tanta facilidad se desprenden del rostro, dejándolo lleno de manchas.

Para embellecer las uñas, lo único que me ha dado un excelente resultado es el Esmalte de China: con él se consigue un color y un brillo encantadores.

La manera de poseer una cabellera abundante y ondulada, es friccionándose el cuero cabelludo con el Extracto de Kurmant, mezclado con 200 gramos de agua Colonia y 30 de glicerina. Esta loción sirve también para combatir la caspa, la seborrea y la caída del cabello. No terminaré estos consejos sin antes manifestar a mis amables lectoras que deben combatir constantemente la fetidez de la traspiración, porque ella revela una falta absoluta de aseo personal en la persona que la posea. Yo he empleado con mucho éxito el antisudoral Coeur de Fleurs.



Bolsa para servilletas

DE LA CLAUSURA DE LOS CURSOS ESCOLARES



Fiesta realizada en el hogar de los esposos Mula-Puig con motivo del onomástico de su hija Laurita



Aspecto que ofrecía la sala del Cine Apolo durante la fiesta realizada por los alumnos de la Escuela de 2.° grado N.° 27, con motivo de la clausura del año escolar



Cuadro de las Gitanas interpretado por las alumnas de la Escuela de 2.° grado N.° 44, en la fiesta realizada, como final de curso, en el Cine Rialto

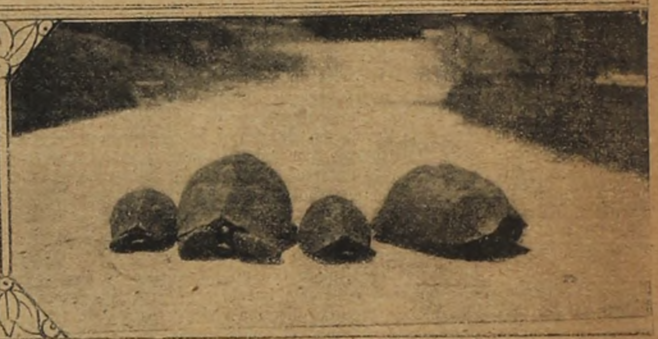


Cuadro "Las Holandesas" en el que tomó parte un grupo de alumnas de la referida Escuela de 2.° grado N.° 44

LOS NUEVOS HUESPEDES DEL JARDIN ZOOLOGICO



Varios elegantes ejemplares palmípedos, procedentes del Congo



Un grupo de tortugas "Pantera de Abisinia"



El tapir



El "Bucarax abisiniens de Africa"



Babey, el nuevo discípulo del profesor Wald

Manual del perfecto peatón

En vista de las múltiples y recientes disposiciones para el buen caminar por calles, callejuelas, plazas y plazuelas que tiene Madrid, nos hemos animado a redactar unas reglas o consejos, completamente sanos, para que el infeliz peatón pueda y sepa circular sin tropezar con un guardacantón, un coche, una guardia o un amigo que le pida dinero, una recomendación o por lo menos lumbre.



Lo primero que debe hacer todo ciudadano es salir de su casa convenientemente bienhumorado, para que las preocupaciones no le perturben, y, por lo tanto, ha de fijar en el pasillo de su casa un aviso que diga: "¡Ojo! Media hora antes de salir no me digáis nada que me contrarie". Esto es importantísimo.

—Mira, Cipriano. Te has fijado en que Agapitín ha sacado ya el dedo gordo del pie derecho a través de la bota?

—A mí no me digas nada de eso, porque tengo que salir a las cuatro y son más de las tres y media.

—Es que el dedo gordo...

—¡Silencio! No quiero salir con esa preocupación, exponiéndome a ir pensando en ella y ser atropellado. Cuando venga a cenar me dirás lo de Agapitín.

Así ya se puede caminar con la inteligencia despejada, el oído atento y el ojo avizor.

Es conveniente sentir cierta despreocupación hacia los bellos ejemplares que por nuestro lado pasen, porque ahí es donde se expone uno o los más terribles peligros, que consisten unas veces en ser atropellado y otras en el tremendo de casarse con la muchacha admirada.

—Me ha parecido al pasar que era una hermosa mujer; pero ¿y si vuelvo la cabeza y me expongo al auriga o al chófer desbocado? Prudencia y esperar que la belleza pueda ser contemplada bajo techado.

No piropearás, como es consiguiente, y la más rigurosa formalidad te acompañará constantemente como si formase contigo pareja de orden público.

—¿Adónde vas?

—Ahí, a la calle de la Montera.

—¡Pero si esto es la Ronda de Atocha!

—Pues precisamente por eso. Es el itinerario marcado, y no me detengas, que quiero llegar antes que cierren los portales.

—¡Pero si son las seis de la tarde!

—¿Tú sabes el trayecto que me queda aún por andar?

No correrás por las calles, porque te expones a que un guardia, de esos que reflexionan debajo del casco, se diga. "Cuando ese ciudadano corre, es que ha confeccionado algo malo. Detengámosle." Dicho y hecho: el guerdia te conducirá a la Comisaria, donde te verás precisado a explicar el motivo de tu prisa, tu personalidad y todos los versos y cantares de la obra.

—Pero, ¡señor, no lo comprendo! ¿Es acaso algún delito de tener prisa?

—Según y por lo que se tenga. ¿Había fuego en su casa? ¿Se le había puesto alguien malo? ¿Le han convidado a cenar?

—Nada de eso.

—Pues entonces no debe correr, porque no se trata de nada serio ni importante y puede producir alarma.

Y aunque estés convencido de que no puedes correr, tampoco hagas lo contrario, o sea andar despacio, y mucho menos pararte, porque entonces si que has hecho las diez últimas y te expones a serios contratiempos.

—¡Mi señora doña Isabelita! ¿Qué tal el esposo?

—Regular. Eso del grano en el...



—Circulen.

—Un momento, señor guardia; es que aquí, la señora me estaba dando noticias acerca de la salud de su marido y...

—Pues que se las dé por postal y por el correo interior.

—¿De modo que no puedo saber dónde tiene el grano el esposo?

—Vaya a su casa a verlo.

Afortunadamente, noticias posteriores dan a conocer que es en el cogote donde ha fincado el grano; pero del momento el transeunte tiene que regresar a su casa con la zozobra de no saber hacia qué parte del cuerpo de su amigo caia. Es peligroso, pues, correr, pararse, intentar cruzar de acera, saludar, detenerse a liar un pitillo, hacer comentarios sobre un pyjama expuesto en un escaparate y estornudar más de tres



veces seguidas.

Por todo lo cual el mejor consejo que puede darse, y que la gente debe seguir al pie de la letra, es uno. No salgas de casa y, si es posible, pásate todo el dia acostado.

En tan cómoda postura te sonreirás de los peligros callejeros y de todos los que los afrontan. Porque, como es natural, allí estarás tranquilo. Es decir, si tienes una familia que te deja, porque si no lánzate a la calle, aunque te expongas a las iras de un autocamión!

A. R. Bonnat.

Concurso de cartas amorosas

A. M. J. Z. Nenita mía:

El incentivo de tu amor levantó mi espíritu, haciéndome ver que la vida tiene un fin más altruista, más humano y más noble de lo que yo suponía antes de conocerte; decir conocerte es decir amarte, ya que la primera vez que te ví te quise; nos quisimos, lo leí en esos ojos divinos, y desde entonces me he sentido más hombre, más grande ante el mundo, pero más pequeño ante tí, mi Unica!

¡Haz sido para mí, un girón de cielo azul, un rayo de sol en lo lóbrego de mi vida, el altar donde ofrendo mi único anhelo, eres el nombre de Dios!

Y así, queriéndonos mucho, nuestro amor será la comunión de dos almitas que laten al unisono como un arpa, como si entonaran un himno en holocausto al más noble y puro de los sentimientos. Eternamente, tu — *Viejito.*

Para *M. E. G. D.*

Nos conocimos ¿recuerdas? en el baile de aquel casamiento efectuado el 2 de Junio ppdo.

Tú estabas bella, encantadora, y en tus ojazos vivos leí un sentimiento que hasta entonces no te había comprendido; y, con una duda infundada te hablé, te pinté miles porvenires que tú me escuchaste sin titubear.

Hoy somos felices, te amo con un amor puro invariable y creo que ese amor es retribuído como lo merece ¿verdad amor mío?

Me calumnia, lo sé, pero tu amor, tu cariño te hacen callar por que sabes que en mí está tu felicidad, y en tí está la mía, así te pido, mi único amor, que me ames que dediques el tiempo para mí que yo también te he de amar como mereces.

Saludos y cariños de tu—*Toto V.*

Adorada mía: — Ya hace una semana que te alejaste de Montevideo y aún no me has escrito ¡ingrata! me resisto a pensar que en tan poco tiempo hayas olvidado todo el cariño que nos juramos en aquellos días dichosos cuando dábamos nuestros primeros pasos vacilantes en la senda venturosa que nos condujo al amor de hoy.

No quisiera herir tu susceptibilidad con reproches que quizá sean injustos, pero perdóname si lo hago y considera que quien te escribe tiene mucho de soñador y ha creído ver en tí el ideal que forjara su mente cuando concebía, en sus quiméricos sueños de enamorado, las delicias del primer amor. Sólo al pensar que eres tú quien leerá esta carta significa para mí una inmensa satisfacción; por eso quise escribirte, pero, en verdad, no sé como hacerlo ¿qué podrán decirte de nuevo estas líneas que ya no te lo hayan repetido hasta el cansancio mis labios? ¿que pensamiento nuevo podrás leer aquí que no hayas leído antes en mis ojos? ¿Crees que acaso son tan torpes mis labios y mis ojos que no saben expresar toda la pasión ardiente de mi alma y todo el cariño profundo que alberga mi corazón, este pobre corazón mío que no supo de alegrías ni de dichas hasta que conoció el amor? Podría hablarte de otra manera, pero siempre la esencia de todas mis ideas, serías tú, que representas para mí la más bella ilusión de mi vida toda.

Escríbeme pronto, quizá con ello calmes un poco el dolor que tu ausencia ha dejado en mi alma. Tuyo — *Eddy.*

CORRESPONDENCIA

Pensador. — Si guarda una copia de su carta, envíela de nuevo, con los mismos conceptos, pues por ellos resulta interesante, pero auxíliese de un diccionario para evitar la mala ortografía y trate de redactar con más sencillez.

Firmeza. — Apesar de las faltas de ortografía intervendrá con su carta en el concurso por que está escrita con sentimiento y tiene alguna originalidad.

A. B. — Medianoche — Sitina — Luz eterna — Sus cartas irán apareciendo oportunamente.

Advertimos a todos los que deseen intervenir en este concurso que las cartas deben venir escritas por una sola carilla de cada hoja.

Pasatiempos

ANAGRAMA

(Con premio)

a Mandolo

GENTIL AL FIN

PERO... ¿SALDRÁN BRIOS?

¿SI? ¡AH!

Salió un trío colosal
de un compositor genial.

Elsa

Entre los que remitan la solución exacta del anagrama, se sorteará un ejemplar de "Paja brava" de *El viejo Pancho,* donado gentilmente por la colaboradora *Elsa.* Las soluciones se reciben en esta Redacción hasta el 29 del corr.

COMPRIMIDO

NOTA NOTA

Métome en todo

ANAGRAMATICO INTERPRETATIVO

a Apolo y Siremo

CA = PR
CE = PR CI = PR
CU NO ES PR

ANAGRAMA

al Director

LOAN MODALES

Dos ingeniosos.

Chiquita (Cordón)

FRASE HECHA

a Circo Ticcen

BOBBBBOR

Alice y Otrebor A. (Pocitos).

ANAGRAMA

UNE EN LA RIMA

Une en la rima
incomparable lira.

Apolo



COMPRIMIDO

MAN MAN

Artagnan

JEROGLIFICO COMPRIMIDO

I
—
V
50

El Conde Félix

CHARADISTICO

a Sesostris

5a
NOTA

3a 2a
PLANTA

1a 3a 4a
VERBAL

1a 2a 3a 4a 5a
COMARCA

2a 3a 4a
ADJETIVO

3a 4a
VASIJA

2a 3a 5a
MOVIMIENTO

4a 5a
VERBAL

Virgilio y Cicerón

JEROGLIFICO COMPRIMIDO

L
—
A

Violeta I y Robin Hood

COMPRIMIDO

Para Betty

CANTERO

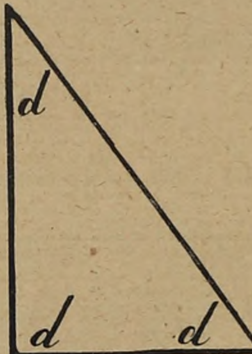
Carlos Wéber

CHARADITA

Toto se *dos* con *tercera*
la *primera* dos *postrera*
cuando está en dos *tras primera.*

Perlette

JEROGLIFICO COMPRIMIDO



Uruguaya del Este.

JEROGLIFICO COMPRIMIDO

APRESA

Sin Piona

COMPRIMIDO

DIEZ ANIMALES

Italia (San José)

JEROGLIFICO COMPRIMIDO

a Elsa

ACERBO

Amalia (Pocitos)

FRASE COMPRIMIDA

CUARESMA

Juan del Olimar

ANAGRAMA

a Ella

TE VIÓ LA RONDA

Acechan los rondadores
a una de estas dos flores.

La Rebelde

CUARTO TORNEO INGENIOSO

BASES

MUNDO URUGUAYO organiza por intermedio de la *Sección Pasatiempos,* el cuarto torneo ingenioso, en el cual podrán intervenir todos los lectores. Para él regirán las bases que se insertan a continuación:

1.ª — En este torneo podrán tomar parte todos los lectores de *MUNDO URUGUAYO.*

2.ª — Los trabajos se escribirán a máquina y vendrán acompañados de un sobre en cuya cubierta se anotará el lema correspondiente y que encerrará el pseudónimo del concursante.

3.ª — Los trabajos serán originales y presentados con corrección, debiendo escribirse de un sólo lado del papel.

4.ª — Se establecen premios a las siguientes composiciones:

a) Charadas.
b) Jeroglíficos comprimidos.
c) Comprimidos.
d) Anagramas.
e) Juegos en figura.

Los premios son los que se mencionan enseguida:

Una preciosa bombonera, donativo de la colaboradora Italia, de San José.
Un estuche de labores, de metal oxidado.
Una petaca simil plata.
Un precioso reloj despertador, de pie y un juego de escritorio formado por tres piezas, donados éstos por *MUNDO URUGUAYO.*

Los anagramas deberán ser completos; es decir, sin letras sobrantes; y los juegos en figura correctamente dibujados a tinta china y en cartulina blanca cuyo tamaño, en ningún caso será menor del de una tarjeta postal.

5.ª — Todos los concursantes deberán ajustarse extrictamente a estas bases.

6.ª — La fecha de clausura para la recepción de trabajos será el 14 de Diciembre de 1924.

7.ª — El Jurado que fallará respecto de los trabajos presentados a concurso estará integrado por el Director de *MUNDO URUGUAYO,* 3 colaboradores y el Director de la Sección Pasatiempos.

8.ª — Los trabajos serán seleccionados por el jurado antedicho y los premiados se publicarán en el primer número de Enero, conjuntamente con el veredicto.

9.ª — El jurado se reserva el derecho de proceder de la manera más conveniente en casos no previstos por las bases publicadas.

10. — El fallo del jurado es inapelable.

SOLUCIONES DEL NUMERO 309

De la charada de *Métome en todo: Presentimiento.*
Del anagrama de *Venus: Ruben Darío.*
Del anagrama de *Belkiss: Juan José de Soisa Reilly. El embrujo de Sevilla.*
Del jeroglífico de *Prometer: Zapatones.*
Del jeroglífico comprimido de *Siremo y Apolo: Un amante tieso.*
Del jeroglífico de *Alice y Otrebor A. (Pocitos): Notario.*
Del comprimido de *Amalia (Pocitos): Vecino.*
Del anagrama de *Italia (San José): Alejandro Dumas. El caballero de casa roja.*
De la carta charada de *Fátima: Roma.*
Del comprimido de *Dante (Peñarol): Marquesita.*
Del jeroglífico comprimido de *Apolo y Siremo: Sufren tétanos.*
De la metátesis de *Silfo:* (El núm. 1 debió decir: Flor.) *Nardo.*
Del jeroglífico comprimido de *Brehamd: Vivir en la soledad más completa.*
Del jeroglífico comprimido del *Conde Félix, en figura: Escala musical.*
Del logogrifo de *Alemrac: Emelina.*
Del comprimido de *Amalia (Pocitos): Concordatos.*
Del anagrama de *Dolora (Unión): Juan Francisco Champollión.*
Del anagrama de *Calunga: Carlos Guido Spano.*
Del anagrama de *Oxe: José Enrique Rodó.*
Del jeroglífico de *Wallace Reid: Colega rioplatense.*
De la charada de *Italia (San José): Cloroformo.*
Del anagrama de *Adonai: Roma. Lisboa.*
Del anagrama de *Circo Ticcen: Manuel Diana.*

CORRESPONDENCIA

Violeta 1 y Robin Hood: En mi poder vuestras colaboraciones. El que lleva por solución el nombre del pensador español ya fué publicado en esta sección. Retribuyo vuestro saludo que hago extensivo a todos.

Esther Barbagelata: Acertó únicamente la del anagrama. Con el comprimido se limitó Vd. a invertir antojadizamente las letras con lo cual no hizo más que un anagrama de la letra del juego publicado. En el número 308 apareció la solución de ese juego, estúdielo y encontrará el camino para iniciarse con propiedad.

Al autor de un jeroglífico comprimido dedicado a Italia, notifícole que falta la solución y el seudónimo.

Corita de R: Recibí la solución del anagrama que enviara con anterioridad. Efectivamente, había olvidado de incluirla. Agradezco su gentileza.

Mandolo

ZINAB

(Del libro "Mujeres" en preparación.)

Alah le había dado unos ojos más luminosos que los luceros que pasaban todas las noches por sobre el palacio de Abinadab II.

Su boquita era un pétalo de rosa de sangre y su cuerpo... oh, su cuerpo era maravilloso!

Zanib cumplía quince años. Su padre había esperado hasta este día para hacerla partícipe de la grata nueva: Abinadab II, el sultán, enterado de su hermosura, quería hacerla su esposa.

Cuando asomara por entre las alamedas frondosas la silueta gentil de la luna nueva Zanib, luciendo ajorcas de oro, obra de los más hábiles artífices, envuelta en tules mágicos y cubierta de joyas, haría su entrada en el palacio...

¡Cuántas veces este sueño había dorado la infancia de Zanib! ¡Con qué arrobamiento había oído a la negra Alima el relato de la vida deliciosa del Harem!



Y, sin embargo, ahora no podía recibir una noticia más terrible...

Zanib amaba al joven más admirado del lugar por su belleza varonil: Delhí.

Este correspondía al amor de Zanib con la misma intensidad.

Y ahora, después de haberse jurado un amor sempiterno, ahora que a aquellos sueños infantiles habían sucedido otros, apasionados y más bellos aún, debía entregar su belleza a quien no la conquistara con amor, que es su precio lógico.

¿Qué padre se hubiera negado a satisfacer el deseo del Sultán?

¿Qué hija no hubiera consentido en entrar al serrallo aún cuando al hacerlo viera sucumbir sus ilusiones más caras?

Porque Abinabad no era joven ni bello. Cuando hasta sus oídos regios llegaban noticias de alguna doncella que admirara por su hermosura, la orden para que ésta fuera transportada al palacio no se hacía esperar..

Y la virgen elegida se resignaba, sumisa ante el destino que ella consideraba inevitable.

Y enterraba sus sueños llorando a solas... La felicidad gustaba, creía pagarla Abinadad con una vida regalada... Olvidaba este sultán voluptuoso que aquellas mujeres tenían corazón!

Zanib no hubiera osado contrariar a su genitor mostrándose disgustada. Ante él fingía estar sumida en la lectura de algún capítulo del Libro del Profeta, para sustraerse a la conversación, motivada por el próximo suceso.

En realidad, sólo pensaba Zanib en el pálido Delhi, el amado dulce de ojos de sombra... Cuando sus ojos se posaban en alguna línea del Libro Santo, Zanib suplicaba a Alah, por su amor; al grande Alah que le había dado belleza, la belleza que encantó al dulcísimo Delhí, la belleza que iba ahora a esclavizarla!...

—Alima, buena Alima, tu que conoces mi secreto, comprenderás mi angustia... Ayúdame...

—Amita: mi vida sera suya si Zanib lo exige.

—Mi buena Alima: luego, cuando los rayos de la luna comienzen a platear las hojas del jardín, tú irás a llamar a mi Amado. Llevarás la súplica ardiente de mi alma, hasta su morada... Y Delhí accederá a esa súplica y vendrá a impregnarme de amor con sus miradas ¡Mañana me estará vedado conocer el secreto del verdadero amor!

—¡El genio de Alah protege a Zanib y la libre de estos desvaríos!

—No, Alima, estoy segura de que la bendición del Profeta caerá sobre nuestro lecho de amor y no sobre aquel en que dejaré de ser mujer para ser sólo carne de lujuria!

—Escuchádme, dulce y amada Zanib...

—Alima, Alima! me ofreces tu vida y no puedes contribuir a esa felicidad mía, que te costaría tan poco!...

—Iré... si; perdone la amada Zanib a su esclava...

Cuando la luna comenzó a subir por su escala de hilos invisibles, Zanib y Alima, salieron, quedamente, al jardín. Todos dormían en la casa...

Zanib decidió esperar ambulando por los senderos, para aminorar su impaciencia, mientras la negra llevaba a Delhí el mensaje urgente de su amor. Y recogía de las plantas enmarañadas las rosas más bellas y los claveles más grávidos de aromas, para su improvisado lecho nupcial.

En un sendero blanco y liso, Zanib vió una mancha larga... como un cuerpo humano tendido.

—Algún esclavo que se ha ocultado en el jardín para emborracharse de hachish — pensó Zanib — y tomó otro sendero, volviendo a sumirse en dulce ensueño...

Más una fuerza extraña la hace volver, se acerca al hombre, que parece dormir profundamente... Un macizo de plantas proyecta sombras sobre su rostro... En Zanib se libra una breve lucha entre sus curiosidad y el temor de verse descubierta. Al fin saca un pequeño espejo de entre su túnica y refleja sobre la faz un haz de rayos de Luna...

—¡Delhí — Sus ojos se fijaron espantados en el puñal ensangrentado que permanecía entre los dedos yertos!...

—¡Delhí! — y los brazos escultu-rales oprimieron al cuerpo amado!

—¡Delhí! — y los labios encendidos de pasión se plegaron a los labios helados, y las lágrimas de Zanib brillaron sobre la frente del amado, mientras lo cubrían las rosas, los alhelíes... los claveles que Zanib recogiera un instante antes, para su lecho nupcial...

Ya se oían pasos apresurados y el crujir de hojas bajo los pies de Alima ¡Zanib arrancó nerviosamente el puñal de entre los dedos gélidos y descubriéndose el seno, lo clavó en su corazón...!

Desde entonces cuentan los supersticiosos del lugar, que la noche en que el Sultán desposa a una doncella, dos fantasmas, uno de los cuales es una encantadora silueta de mujer, rondan juntos la mole negruzca y misteriosa del Harem...

Edelweis.

Mosquilla y su perro

en la isla del tesoro

(Terminación)

Así es que una noche Mosquilla y su perro, provisto de un pico y una pala, de que se surtieron en la playa, donde pudieron hallar restos de barcos naufragados y arrastrados hasta allí por las olas, llegáronse a la famosa palmera, y se pusieron a cavar con el mayor ahinco. Teodoro quedóse no muy lejos de allí, para dar la voz de alerta en el caso de que se presentase de improviso algún negrito.

No tardaron en encontrar la llave célebre. ¡Cuántas veces suspiraron por ella los isleños, soñando con que podía presentarse de buenas a primeras sobre la superficie de la tierra, sin trabajar! Y el esfuerzo no había sido muy grande. Claro que no podían confesar cómo la habían conseguido: así es que al siguiente día tuvieron que valerse de la siguiente estratagema, para no levantar sospechas entre los indígenas.

Dejaron el suelo llano y liso, como si no hubiese sido removido escondieron la llave detrás de la palmera, atándola antes al extremo de un largo bramante. Hecho esto, y oculto Teodoro no lejos de allí, con el otro extremo, llamó Tom a todos los negritos en nombre de su amo y señor, y les anunció cómo a una sola palabra de éste, la llave aparecería al pie de la palmera sin cometer crimen ninguno, es decir, sin trabajar.

Enseguida se reunieron todos, en un gran coro. Mosquilla pronunció unas cuantas frases camelánticas, mientras Tom contenía a duras penas la risa, y Teodoro tiró de la cuerda oportunamente. La llave apareció allí, a la vista de todos, que prorrumpieron en una ovación frenética y entusiasta... aunque no muy larga, porque aquella gente era virtuosa, y temía que el aplauso muy prolongado fuese ya trabajo.

Una vez en posesión de la llave, dirigiéronse al subterráneo del tesoro, en cuyo vestíbulo hallaron a un negro descomunal, sentado sobre un enorme sillón y sosteniendo un extraño alfange en la mano derecha y una llave en la mano izquierda. Faltó muy poco para que Tom protestase de haber tenido que cavar al pié de la palmera por lograr una llave, que resultaba innecesaria si la que aquel gigante tenía servía igualmente para el caso; pero se calló, porque su amo le había comprendido, y le dirigía una mirada fuminante, como diciéndole:

—¡Ah! pícaro Tom ¿te contagias ya de las virtudes de esta gente?

Pero la llave aquella que el negro tenía en la mano, no servía: era solamente figurada, hecha con escamas de pescado, y, representaba un símbolo. En cuanto a Mosquilla no recibió por ello sorpresa ninguna, pues algo por el estilo se imaginaba: pero lo que sí le sorprendió fué ver a aquel pasmarote allí sentado, sin movimiento ninguno. Tanto, que preguntó:

—¡Ah! mis buenos negritos. ¿Y no es trabajar el que ese señor esté ahí días y más días, sin moverse, como afirmáis?

—No — le respondieron — si eso fuera trabajar, le habríamos condenado a muerte: el infeliz es paralítico de ambas piernas.

Teodoro estuvo a punto de caerse de risa; pero le contuvo una mirada de Tom, que había aprendido de su amo a mirar fulminantemente, pulverizantemente.

Después de esto, Mosquilla pidió permiso para cruzar el subterráneo y llegar hasta el arca que contenía el tesoro. Le fué inmediatamente concedido por las autoridades indígenas, aunque advirtiéndole que no hiciera el menor ruido con la llave, para no despertar al negro guardián; pues éste, que era tonto, consideraría el abrir el arca como un robo y el robo era castigado por las leyes de la Isla como un trabajo.

Así lo prometió Mosquilla, y así lo cumplió, presentándose con Tom en la cámara del tesoro. Un poco de paciencia tuvo que emplear solamente en abrir el arca: estaban mohosas la llave y la cerradura, efecto del muchísimo tiempo que llevaban sin trabajar, como todo lo de la Isla: pero, al fin, vencida la resistencia y abierta y levantada la tapa, el tesoro quedó expuesto a las curiosas miradas de los exploradores. Tom hizo un gesto de desencanto: allí no había perlas, rubíes, zafiros, esmeraldas ni brillantes, lo que burda y simplemente se considera en el mundo como tesoro: allí había solamente... un puñado de trigo.

Mosquilla quedó un momento pensativo, fija la vista en el fondo del arca, sin pestañar siquiera. Meditaba. Y al cabo de un rato, durante el cual ya pensó Tom que su amo se había alelado por la desilusión, cogió el puñado de trigo y salió con él del subterráneo, ofreciéndolo a las miradas de todos los isleños y de Teodoro, y levantándolo en triunfo, como si fuera el más grande trofeo de la historia y de la humanidad.

Y era tesoro, efectivamente, y grande y extraordinario tesoro. Mosquilla lanzó al viento, con gallardos gestos de sembrador, aquel puñado de trigo, que, fué a caer en tierra feracísima, y que al cabo del tiempo, fructificó en doradas espigas. Asombrados los indígenas, vieron el rico fruto que había producido un trabajo tan insignificante, y que ellos no habían tenido por tal. Mosquilla pudo, por fin, convencerles de que el trabajo no es un vicio ni una infamia, sino una nobilísima virtud y un glorioso título de honra. Volvieron, pues a sembrar el trigo recolectado: repitieron así la operación varias veces; y pasados varios años, fueron tan enormes las cosechas de trigo en la isla, sembrada toda del precioso cereal y recolectado con fé y alegría por todos los negritos, que unos barcos norteamericanos, pasando por allí al azar, lo divisaron con sus prismáticos y se acercaron para comprar toda la cosecha.

De esta suerte, Mosquilla, Teodoro y Tom lograron una inmensa fortuna, como premio a haber sabido ver un tesoro en lo que efectivamente lo era, y regresaron a Nueva-York. Allí hallaron restablecida y curada por completo a la madre de Teodoro, y más entusiasmado cada vez de su intrépido sobrino a don Torcuato. Ambos habían dado por muertos a nuestros héroes, pues la botellita aquella salvadora, se la había zampado un tiburón. En cuanto a la Isla del Tesoro, lo fué, en verdad, desde entonces, ya que un tesoro habían adquirido, sus naturales que a todos los enriquecía y alegraba por igual: *La virtud del trabajo.*

FIN

LA ESCUELA EN EL BOSQUE

Un día de mi juventud, que se pasó en parte en la soledad ribereña de los arenales del Padma, desperté a la llamada del alma de mi tierra y me sentí llevado a dedicar mi vida al fomento del porpósito que está escondido en el corazón de su historia. Sentía yo como si me ahogara por falta de aire en la horrenda pesadilla de estos tiempos sin sentido, y era comó si dentro de mí la madre patria luchase por despertar espiritualmente emancipada. Nuestros esfuerzos en la agitación política me parecían irreales del todo; y tan lastimosamente inútiles en su absoluta desvalidez! Me parecía una bendición de la Providencia que el mendigueo sea profesión tan poco provechosa que sólo a aquél que tiene le será dado, y pensé que nos era necesario buscar nuestra herencia propia para comprar con ella nuestro lugar verdadero en el mundo.

Después tuve una visión de la plenitud de la vida interior alcanzada por la India en el solemne apartamiento de sus bosques, cuando el resto del mundo comenzaba apenas a despertar. Comprendía claramente que la India había abierto y ensanchado durante muchos siglos el camino que conduce a una vida más allá de la muerte, mucho más alta que esta idealización del egoísmo político y esta codicia insaciable de acumulación actuales. La voz me llegó en la lengua veda, desde los santuarios del bosque que hubo en el pasado, y me decía: "Venid a mí, como los ríos a la mar, como los días y las noches al completarse a su ciclo anual".

"Demos y enseñemos la verdad en medio de la luz resplandeciente. No nos peleemos unos con otros. Vayan derechos nuestros pensamientos a su bien supremo".

Respondió mi corazón, y resolví hacer cuanto pudiera por volver a la superficie, para nuestro cotidiano uso diaria purificación, el raudal de los ideales que nacieron en la cumbre de nuestro pasado y corrían ahora subterráneos por lo más hondo del suelo de la India; la sencillez de la vida, la claridad de a visión espiritual, la pureza del corazón, la armonía con el universo, la conciencia de la personalidad infinita de toda la creación.

Rabindranath Tagore.

DE WILSON

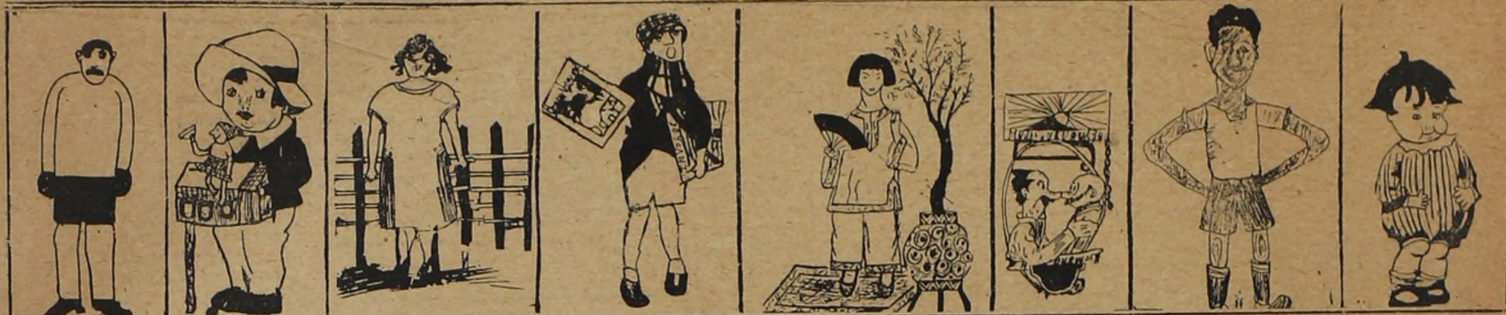
La nueva ganacia de un objeto material, nunca trajo felicidad consigo. Hombre alguno vive de sus posesiones. Vive con sus ideas, con sus impulsos, cos sus recuerdos con su satisfacción y con su esperanza.

Los desastre del mundo comercial fueron ocasionados por hombres que tan sólo ven el trabajo inmediato, que no consintieron en estudiar la situación a su alrededor, que no se dejaron interesar por las ideas y deseos de sus conciudadanos; ellos abandonaron la ciencia del estado a los políticos y los intereses públicos a los censores de la moral pública.

La vida, aparte del negocio, es más importante de lo que se supone.

Concurso de dibujos infantiles

MUNDO URUGUAYO abre un concurso de dibujos infantiles en el que pueden intervenir todos sus pequeños lectores. Los dibujos que se envíen no han de ser copiados y serán hechos con pluma y tinta negra en un papel o cartulina blanca de tamaño de una postal. Deberán ser acompañados del título o explicaciones de lo que representan, nombre, dirección y edad del pequeño autor al respaldo.



"Un futuro campeón de box", por N. Roberto Rondelli, edad 12 años — "El pibe ambulante", por Brenda Risso, edad 12 años — "Mi vecinita Julia y su vestido nuevo" por Justha S. Colón, edad 12 años — "Mundo Uruguayo", por Angel Marinoni, edad 11 años — "Una del celeste imperio", por José Orlando Spósito edad 11 años — "Los inseparables", por Mario Rene, edad 10 años — "El negro Andrade", por Julio César Vieytes, edad 13 años — "El pinochito de Mercedes", por Chochito Vieytes Pérez, edad 8 años

LAS VIBRACIONES DEL ETER

Algunos puntos para los que tienen neutrodyne

La instalación receptora neutrodyne de radio frecuencia es conocida desde hace más de un año. Ha despertado tanto interés como el receptor regenerativo. La sencillez de su funcionamiento la hace muy popular entre los aficionados a la radio. El receptor neutrodyne sintoniza con tres cuadrantes que pueden ser movido y vueltos al mismo punto repetidas veces. Mediante una simple carta las estaciones pueden sintonizarse con facilidad. No hace falta un perito de radio para manejar un grupo neutrodyne. Casi todo el mundo está en condiciones de hacerlo, siempre que tenga una carta de los diales para varias estaciones.

Aerial — DET. — AMP. — Ground

Neutrodyne Set

Gran número de neutrodynes son de construcción casera, mediante la unión de las diversas partes provistas aisladamente por los fabricantes. La mayoría de los aficionados puede instalar uno de estos grupos en una o dos noches, siempre que se trate de gente que conozca bien el manejo de alambres y conexiones. Los tableros para receptores neutrodyne pueden adquirirse ya taladrados y grabados. Es importante que las bobinas del grupo queden en posición adecuada, pues de lo contrario se oirán silbidos molestos, debidos al intercambio de corrientes.

El grupo de neutrodyne no debería "chillar" al balancerlo. Muchos aficionados experimentan dificultades al "balancear" sus grupos en forma de evitar ruidos molestos. Si un grupo neutrodyne sigue "chillando" después que se ha intentado "balancearlo", lo mejor que se puede hacer es reiniciar todas las conexiones del circuito relacionadas con la parte de radio frecuencia.

Aquellos que no estén familiarizados con distribuciones de este tipo deberían adquirir algún folleto con las instrucciones pertinentes en cualquiera de los negocios especializados en radio. Y una vez obtenido, sería bueno que lo leyeran repetidas veces y con detención hasta estar perfectamente al corriente de los procedimientos a efectuarse y sólo entonces realizar las conexiones.

Un grupo neutrodyne debería tener gran poder selectivo. Algunas de las instalaciones caseras sintonizan con demasiada amplitud. Eso quizás se deba a que los alambres no son de óptima calidad o hay pérdidas en los condensadores. Es conveniente apretar de cuando en cuando los tornillos de los condensadores variables, ya que de ese modo se asegurará un mejor contacto y se reducirá la resistencia en el circuito, que es la causa de esa amplitud de sintonización.

Es bueno mover ocasionalmente los tubos en sus portalámparas para lograr mejor receptividad. Nunca hay que usar herramientas de metal cerca de los alambres del grupo, mientras estén conectadas las baterías. Hay que cuidar de quitar todos los tubos de sus portalámparas antes de realizar experimentos o conectar las baterías A y B. Es bueno conectar una lámpara de 15 watts en serie con la batería negativa B y con el grupo. Esa lámpara pondrá una resistencia en el circuito y no permitirá que pase corriente suficiente como para quemar los tubos del grupo. Con ello podrá salvarse todo un grupo de válvulas en caso de corto circuito y no se pondrá en peligro el funcionamiento del conjunto de la instalación.

PARA EL "MONTEVIDEO RADIO CLUB"

Sabe la comisión directiva del "Montevideo Radio Club" que *Reóstato* desea cumplir la promesa que hiciera de preocuparse de las actividades del club. Hace dos números insertamos una extensa columna de noticias. Pedimos al club que nos enviara otras. Se nos prometió hacerlo; nada ha llegado.

Hace poco tiempo nos ocupábamos de la dejadez que hemos notado en cuanto a publicidad de noticias se refiere. No nos explicamos tal cosa... Los aficionados del radio trabajan en una forma admirable. Nosotros les hemos visto trece y catorce horas junto a los aparatos de radio. Además de esa guardia, numerosos aficionados tienen sus abrumadoras ocupaciones diarias. Ellos cumplen sus obligaciones y duermen el poco tiempo que les sobra. Ellos saben — porque son en su mayoría tipos inteligentes — que la publicidad es la inyección de vida que puede darse a la radioactividad. Aquí tienen una página disponible...

¿Por qué no escriben? ¿Por qué no mandan notas anunciando esto o lo otro? Si no saben escribir, "Reóstato" se ofrece para redactar esas notas breves que ellos envíen. Más no se puede hacer...

"Reóstato" va a esperar una semana más. Si no se produce la reacción, se dará otro giro a esta sección o se suprimirá del todo. Está bien que el sacrificio se haga, pero que no se prolongue en perjuicio de uno sólo...

"Reóstato" se dirije al "Montevideo Radio Club". Allí está el señor Legrand; él ordenará que se nos diga algo.

La radiotelefonía está a punto de perder la única página que tiene en la prensa local. Veremos...

Estaciones visitadas

Hemos estado estos días pasados en las estaciones siguientes: 83, de Farodi; JB, de Beretervide y Heguito; I. C. 22, de Colombo; 542, de Paperán; 572, de Darrigrand; "Radio Maldonado", de Surra Ponce; 445, de Sibils; 622, de Paganini; 35, de Luján; "Radio Tabaré", de Brignoni; A. R. M. 13, de Milans; H. C. 118, de Cancela y Olivari; F. N., de Baranda y... nada más.

DX

PA2 de San Juan (R. G. Chescotta) se comunica amenudo con R9. (Saldamando), R5 (Sapelli), CK7 (Anaya e Irigoyen) y Radio "Larrañaga".

El transmisor de D. Roberto Chescotta es un "Clara" de 10 watts. y es escuchado en casi todas partes con detectora sóla y en Chile con altoparlante.

J. B. 9 de Rogelio Gómez, de Basavilbaso, (Entre Ríos) ha escuchado a la R9 de Saldamando.

Jerónimo Chescotta, de La Plata, se ha comunicado con R9 de Pando (señor Saldamando) desde las 0.15 horas hasta la 1.30 del día 5 del corriente.

Nuestra "Broadcasting".

Inducido — Mire, che, a nosotros no nos parece lo mismo. Apunte para otro lado.

Quemado — La compostura de lámparas se hace en Buenos Aires, pero no hemos experimentado en nuestro laboratorio sus resultados exactos. Cualquier lámpara es buena para el circuito de triple bobina.

Aerotron — La onda de antena se puede saber fuy fácilmente sin los cálculos alegres que usted hace. Oiga: se mide el largo desde el punto en que se conecta el recptor hasta el más lejano en la antena. Si tiene más de un hilo se cuenta como uno solo. Y se multiplica por cuatro, esa es la onda.

Circuito Braggio — El señor Juan Carlos Braggio, con un circuito a dos variómetros y algunas modificaciones propias fué el primer aficionado que recibió comunicaciones estadounidenses en Montevideo y Punta del Este. De este circuito se ocupó en su número 139 la "Revista Telegráfica", detallando sus características.

El señor Carlos Braggio emplea actualmente para la recepción de onda corta el conocido circuito Perry O'Briggs.

El señor Braggio ha manifestado que ignora qué circuito emplea el aparato que se vende con su nombre, así como que él no ha autorizado a nadie a usar ese nombre ni tener intervención alguna en la construcción o venta de tales aparatos.

Hemos oído:

La AG4 (Federico Arlia), experimentó a mediados del mes pasado.

6XI que hacía letra V muchas veces, onda de cien metros.

3FU llamando CQ.

POZ llamaba ANK señales muy fuertes.

WGH trabajó con LPZ (Monte Grande).

CQU que se recibe muy débil.

DB2, MA1 y la chilena FAL llamando CQ.

KDKA como de costumbre, aunque sus señales, a causa de la estación veraniega, son débiles comparadas con las que oímos en el invierno.

Es de hacer notar que las descargas atmosféricas se mantienen con intensidad pocas veces oídas. Esto dificulta el buen éxito de las pruebas, pues no existiendo éstas (las descargas y no las pruebas) podrían indentificarse muchísimas estaciones muy lejanas que ahora se oyen débilmente.

Una cabellera naturalmente ondulada

El buen stallax no solamente produce el mejor shampoo posible, sino que además tiene la propiedad peculiar de formar una natural y pronunciada ondulación en el cabello, efecto que seguramente desean casi todas las damas. Una cucharadita de las de café llena de granulados stallax disueltos en una taza de agua caliente, deja amplio margen para hacer un magnífico lavado de cabeza y da al pelo una brillantez y suavidad que ninguna otra cosa conocida puede proporcionar. Es totalmente inofensivo y puede comprarse en casi todas las droguerías y farmacias del Uruguay. Como hasta ahora ha sido poco usado para este propósito, el stallax sólo se vende en paquetes con sello original, conteniendo cada paquete cantidad suficiente para veinticinco o treinta shampoo.

DIVERSAS NOTAS DE ACTUALIDAD



El Sr. Justo J. González, miembro del Consejo N. de Higiene y delegado al VII Congreso Pan-Americano rodeado de las personas que fueron a recibirlo a su llegada a Montevideo



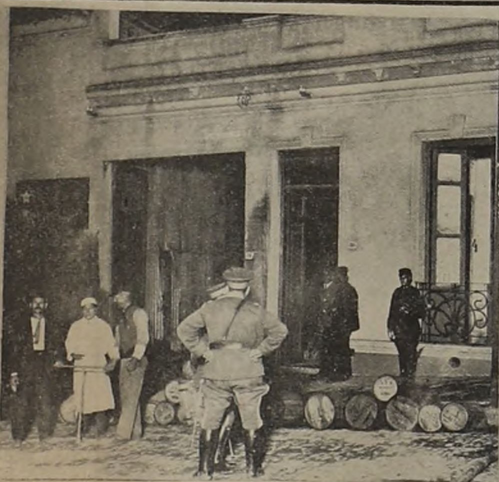
El Sr. A. Sailord Marsch, nuevo Cónsul de E.E. U.U. en el Uruguay, momentos antes de desembarcar, en compañía de su esposa e hija



Grupo de señoritas en la *"Parva Domus"* el día de la fiesta de las familias



Público que asistió a la animada fiesta de la *"Parva Domus"*



Frente del edificio de Strauch y Cía., en cuyos depósitos se produjo un incendio



Asistiendo a un bombero asfixiado, en el incendio de uno de los depósitos de la fábrica Strauch



Banquete ofrecido por los notarios uruguayos a los colegas argentinos

CREOLINA COOPER

NO ALARMAMOS -- PREVENIMOS!

¡CUIDADO CON LOS FUERTES CALORES!

Libre de microbios y bacterias los lugares donde vive Vd. con sus hijos. Tome las providencias del caso para no arrepentirse mañana de su negligencia. El salvaguardia más celoso de la salud está en el uso sistemático de un poderoso desinfectante.

No olvide que el agua, la soda y el jabón son insuficientes para exterminar los gérmenes que viven con Vd. en su propio hogar y que son un peligro permanente, muchas veces de consecuencias funestas.

Mantenga pues siempre el perfecto estado sanitario de su casa echando unas gotas del poderoso bactericida CREOLINA "COOPER" en las aguas que utiliza en la limpieza general del hogar.

Solicite enseguida a su almacenero o proveedor una latita de este desinfectante, y no acepte sustituto



William Cooper & Nephews Ltda.

Calle Uruguay 820

Para la AGENCIA PUBLICIDAD. — Capurro & Co. — Grabados a cargo de GINO LUGLI
Impresa en los Talleres de Ucar Blanco Hnos. — IMPRENTA LATINA. — Calle Florida 1528 y Paysandú 832